

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

*En el Nombre de Dios,
el Clemente, el Misericordioso*



تَحْرِيكُ الثَّوْرَةِ
Revolution Movement

DISCURSOS ESPIRITUALES

Conferencias sobre la dimensión espiritual del Islam

Profesor Murtada Mutahhari



بنیاد فرهنگی شرق
Cultural Foundation

DISCURSOS ESPIRITUALES

گفتارهای معنوی

Conferencias sobre la dimensión espiritual del Islam

Profesor Murtada Mutahhari

Traducción al Español: Hasan Abdul Alí Bize

Título en inglés: Spiritual Sayings

Edición en inglés: Islamic Propagation Organization, 1983 (1403)

Publicado por:

Fundación Cultural Oriente; P. O. Box 37185 / 4138 Qom

Tel/Fax: + 98 (251) 2903644; República Islámica de Irán

www.islamorient.com

Segunda Edición: 2010; Tiraje: 3000 ejemplares

Ediciones: Elhame Shargh

Con el auspicio de

La Fundación Científico y Cultural del Profesor Murtada Mutahhari

Primera Edición: Consejería Cultural de la Embajada de la República Islámica del Irán;

Buenos Aires – Argentina, 1997

ISBN: 978 - 964 - 2824 -32 - 8

© Todos los derechos reservados

Se permite la reproducción citando la fuente

Prefacio

El conocimiento y difusión de la espiritualidad y la mística islámicas está restringida en occidente a las obras de algunos islamólogos y orientalistas que, lamentablemente, sólo hacen referencia las obras y el pensamiento clásico sobre este tema. Poco o nada se

escribe y muestra sobre una realidad viva como es la vida espiritual del Islam en la época presente. Esta obra de Murtada Mutahhari llena en cierta forma un vacío en este campo, pues nos presenta la enseñanza espiritual del Islam en un lenguaje actual y comprometido, autocrítico y valiente.

El Ayatullah Murtada Mutahhari es un pensador iraní contemporáneo que tuvo un papel fundamental en la génesis de la Revolución Islámica en su país, que triunfara en febrero de 1979, hace ya dieciocho años. Aparte de su labor revolucionaria en el campo del pensamiento y la enseñanza, el profesor Mutahhari fue un estudioso de la filosofía y la gnosis islámicas, siendo en este tema su maestro más destacado el 'Allamah Muhammad Husain Tabataba'i (fallecido en 1980).

La sabiduría y mística islámicas ha tenido en todos los siglos representantes destacados provenientes del Irán, baste citar a los grandes poetas y espirituales Yalaluddín Rumi (*Molavi* para los iraníes), Sa'di, Hafiz y Omar Khayam, entre otros menos conocidos en occidente, a los cuales cita el autor en varios lugares haciendo una exégesis de sus enseñanzas. Este sabiduría se extiende hasta la época presente y sigue viva en el Islam, en donde la tradición de la purificación espiritual y el magisterio sagrado no ha desaparecido. A lo largo de doce conferencias dictadas ante un auditorio de estudiantes iraníes el autor comienza refiriéndose a cuestiones filosóficas fundamentales: la condición humana y su jerarquía por una parte, y la verdadera libertad por otra.

A continuación el profesor Mutahhari se refiere al sentido espiritual de los actos devocionales en el Islam,

como la oración y el ayuno, así como a un hito fundamental que se encuentra en el inicio de toda transformación espiritual: el arrepentimiento. Este último tema es iluminado con las enseñanzas de los Imames de la Casa del Profeta (BPD), que mostraron el verdadero alcance de esta transformación interior.

En un momento en que el Islam es vapuleado en los medios de comunicación con falacias y tergiversaciones sobre sus doctrinas y enseñanzas, este libro mostrará a los corazones sinceros el verdadero rostro de una religión que ha llegado a la humanidad un tesoro incomparable: el de su mística y espiritualidad.

El Editor



Discurso 1

El criterio que define la condición humana

Se me ha pedido discutir el criterio que define la condición humana. Si fuéramos a hacerlo desde el punto de vista de la biología, sería una tarea sencilla dado que trataríamos con el cuerpo humano y con el lugar de los seres humanos en el mundo animal, en cuyo caso no hay diferencias a considerar entre los individuos. En el marco de la anatomía, la medicina, e incluso en alguna medida en la psicología, no existen diferencias de importancia entre dos o más individuos.

Pero, ¿está la condición humana limitada al cuerpo? ¿Están la perfección humana y su nobleza confinadas al aspecto físico del hombre? En las ciencias humanísticas es frecuente oír hablar del hombre perfecto e imperfecto, del inferior y el superior. ¿Qué tipo de ser humano es ético y socialmente digno de respeto por su perfección, o merecedor de menosprecio por sus imperfecciones? Este es un tema que siempre ha acaparado la atención, no sólo en las ciencias humanas, sino también en las distintas religiones. El Sagrado Corán por ejemplo habla de seres humanos que están en cuanto a perfección por encima de los ángeles y merecen más elogio que éstos. Y menciona además seres humanos que son inferiores incluso a los animales.

¿Cuál es el criterio que permite medir diferencias entre los seres humanos? Esta cuestión no se relaciona sólo con la religión. También los filósofos materialistas, que no creen ni en Dios ni en la religión, discuten la cuestión del hombre, de la humanidad y de los seres superiores e inferiores.

¿Cuál es el criterio según estos filósofos? Podemos decir que los seres humanos son iguales genéticamente (en cuanto especie), pero que difieren en conocimiento, es decir en algo que es adquirido y no heredado. Ahora bien, una persona con más conocimiento, ¿es superior a otra que tiene menos? ¿Se relaciona esto con el conocimiento académico, que da superioridad según el nivel y el estadio en que se encuentren los estudios? ¿Hemos de respetar a las personas solamente en proporción a su conocimiento? ¿Es apreciado Abu Dharr, para dar un ejemplo, porque era más instruido que sus contemporáneos? ¿Es despreciable Mu'auiah porque poseía un nivel de instrucción inferior?¹

No creo que el conocimiento sea un criterio adecuado para definir una jerarquía en la condición humana. Si así fuera, diríamos que Einstein fue el hombre más dotado con las cualidades de la humanidad dado que

¹ Abu Dharr fue uno de los grandes compañeros del Profeta (BPD), venerado por su honestidad y su entereza, y por defender la justicia y la verdad contra la opresión y la injusticia. Antes de adoptar el Islam eran un salteador de caminos, y lo que quiere resaltar el autor es que no era en absoluto un hombre instruido, pese a lo cual fue un gran hombre. En cuanto a Mu'auiah, era un hábil político, una persona inteligente que puso su capacidad al servicio de sus ambiciones de poder y se opuso a 'Alí (P) y lo combatió haciéndose finalmente con el califato. Este es un caso en que la inteligencia y la formación no están sin embargo al servicio del bien y la justicia. (Nota del Traductor al Español).

fue el más inteligente de su tiempo.

Otra opinión es que, aunque el conocimiento es uno de los requisitos de la humanidad, y a pesar de que la importancia de tomar conciencia de uno mismo, de la sociedad y del mundo, no puede negarse, resulta insuficiente. Este punto de vista sostiene que la jerarquía en la condición humana debe medirse por el carácter y la disposición. Una persona puede ser muy inteligente pero, si tiene mal carácter, ¿debería ser considerada un ser humano perfecto?

Un animal se comporta según sus instintos y no posee voluntad para gobernarlos. Si bien decimos del perro que es un animal fiel, sabemos que su fidelidad es algo instintivo. Una hormiga también es prudente por instinto. Hay también seres humanos en el mundo que tienen una disposición que se asemeja a la de un animal. Poseen sus instintos naturales, pero no tienen nada para perfeccionarse y mejorarse, están condenados a seguir su naturaleza.

La conciencia de un animal está limitada a su propio tiempo y lugar, mientras que la conciencia del hombre le permite conocer el pasado y tener una idea del futuro y, además proyectarse más allá de su propio ámbito e incluso de su propio planeta. Pero la cuestión del carácter es un asunto diferente. El conocimiento está relacionado a lo que uno aprende, mientras que el carácter está vinculado con el entrenamiento, con la acción y la formación de hábitos.

No pienso entonces que el conocimiento sea una norma adecuada para definir la condición humana, y más tarde explicaré qué tipo de gente sostiene esto. La

segunda opinión, es decir: que las características de la conducta son el criterio o norma para definir el hombre y su jerarquía, tiene un mayor número de sostenedores. Pero podríamos preguntar, ¿a qué tipo de disposiciones y características se están refiriendo? Una de las respuestas a esta cuestión es que el amor es el criterio deseado; pues el amor es la madre de todas las otras nobles y bellas disposiciones del carácter humano. Así, si uno fundamenta su carácter sobre el amor a los seres humanos, poseería ese grado sumo que es la real humanidad. Pues tal persona está tan interesada en los otros como en sí mismo, o incluso más interesada en los demás.

En religión esto se llama autosacrificio. Leí una afirmación en un libro de que existe una enseñanza común a todas las religiones que manda amar para los otros lo que se ama para uno mismo, y disgustar para el prójimo aquello que a uno mismo le disgusta. Esto está confirmado en nuestras tradiciones¹. Esta es la lógica del amor. Como sabemos, en algunas escuelas del hinduismo y en el cristianismo se ha puesto mucho énfasis en el amor. Pero ellos han ido tan lejos en este asunto que llegan a perder la vista toda otra cosa y sostener que el amor es el curso de acción en todas las circunstancias. Por eso el amor de estas doctrinas religiosas es una suerte de admiración ciega, y su valor como norma de la condición y jerarquía humanas puede cuestionarse.

Pero si aceptamos el amor por el prójimo como el

¹ Se refiere a la famosa tradición del Profeta (BPD) que dijo una vez a sus discípulos: "Ninguno de vosotros alcanzará la verdadera fe hasta que ame para su hermano lo que ama para sí mismo". (Nota del Traductor al Español)

criterio el problema quizás puede resolverse más fácilmente que si aceptamos el conocimiento como tal. Por ejemplo, respecto de nuestra preferencia por Abu Dharr respecto de Mu'auiah, estamos en mejor posición para juzgarle sobre la base del amor. Mu'auiah fue un hombre egoísta y ambicioso que explotó a los demás por la fuerza. Abu Dharr fue la antítesis de esto, y aunque tuvo todas las posibilidades y aún más, cuando Mu'auiah se mostraba dispuesto a ofrecerle muchos privilegios, él estuvo siempre ansioso por el destino de los demás, particularmente de aquellos que eran oprimidos por Mu'auiah. Esta es la razón por la cual Abu Dharr se opuso y levantó contra este inicuo de Mu'auiah y debió pasar los últimos años de su vida solo en el exilio donde murió. Por eso llamamos a Abu Dharr "humano" dado que amaba al prójimo, y consideramos a Mu'auiah inhumano, porque solamente se interesaba en sí mismo.

Análogamente, ¿por qué pensamos que 'Alí (P) es un ser humano perfecto? Porque él sentía los dolores de la gente, de la sociedad, y su "yo" se había transformado en "nosotros". Su personalidad atraía a la gente. No era un individuo separado de los demás, sino más bien como una pierna, como un miembro o un órgano de un cuerpo completo; él mismo dijo que el dolor de una parte de la sociedad, como en un cuerpo, se hacía sentir en las otras partes, una de las cuales era él mismo. 'Alí declaró esto mucho tiempo antes que los filósofos humanistas del siglo XX lo propusieran como su ideal.

Cuando supo que un gobernador designado por él había asistido a una fiesta, le escribió una carta de protesta que está compilada en el Nahyul-Balaga. No se

menciona que tipo de fiesta había sido, si había habido bebida, o juego o baile. El gobernador fue considerado en falta por el Príncipe de los creyentes simplemente porque había participado de una fiesta aristocrática a la cual no podían asistir las personas pobres. Dice en la carta: "Nunca creí que un gobernador y representante mío fuera a asistir a tal fiesta de la nobleza". El a continuación describe su propia vida, y dice que siente las penalidades y dolores del resto de la gente más que las suyas propias; y que incluso el dolor de la gente le impedía sentir el propio. Estas palabras muestran a las claras que él era realmente un sabio verdaderamente erudito y prudente¹. Pero la razón por la cual lo honramos tan profundamente no es solamente por la amplitud de su sabiduría, sino porque era verdaderamente humano. El no estaba desatento al destino de los demás.

Hay incluso una doctrina que considera que la resolución y el poder de la voluntad son el criterio y norma que permiten reconocer la jerarquía humana. Esta escuela de pensamiento sostiene que si una persona puede dominarse a sí misma, a sus instintos, a sus nervios y sus pasiones con el poder de su voluntad y razón, logrando no ser dominado por sus deseos e inclinaciones, entonces es realmente un hombre.

Existe una diferencia entre deseo y voluntad. El deseo es una atracción que se origina en algo exterior, es una relación entre el hombre y los objetos externos. Como por ejemplo la de un hombre hambriento con la comida, o

¹ Dijo el Profeta (BPD): "Yo soy la ciudad del conocimiento y 'Alí es su puerta".

el deseo sexual. Incluso el sueño ejerce una atracción. También lo es el deseo de un rango, de una posición en la sociedad. Pero la resolución es algo interno, que lo libera a uno de las urgencias del deseo. La resolución coloca a los deseos a disposición del poder volitivo para emplearlos como considere conveniente. La mayoría de nuestros moralistas del pasado enfatizaron la resolución (en la forma de vigor y valor) como criterio de la perfección humana. Los seres humanos, a diferencia de los animales que son gobernados por sus instintos, pueden actuar contra sus inclinaciones y contrariarlas. Por eso una persona con resolución y fuerza de voluntad es más humana que otra que es dominada por sus instintos o inclinaciones y no puede controlar su ego.

Otro criterio que se ha propuesto para el caso es la libertad. ¿Qué significa esto? Significa que en la medida en que uno no tolera la opresión y la fuerza, y no es aprisionado por ningún poder y puede elegir libremente, entonces es realmente un hombre. En las modernas escuelas de pensamiento (ej.: el liberalismo) se da gran importancia a la libertad como criterio que define la verdadera condición humana. ¿Es correcta esta opinión o no? Es tanto verdadera como falsa: como un requisito de la condición humana, es correcta, pero como el único criterio de ésta es errónea.

El Islam por su parte ha puesto mucho énfasis en el autocontrol. Relataré una historia en conexión con esto. Se narra que el Profeta (BPD) pasaba por un lugar de la ciudad de Medina cuando vio a un grupo de jóvenes que competían probando sus fuerzas levantando una pesada piedra. Cuando vieron al Profeta le pidieron que actuara

como árbitro. El estuvo de acuerdo y al final de la competencia dijo: “¿Sabéis quién es el más fuerte? Es aquel que controla su ira y no deja que lo venza”. En suma es aquél que no permite que su ira lo aparte de lo que es de la complacencia de Dios y se muestra capaz de dominar sus pasiones.

Ese día el Profeta (BPD) transformó una contienda física en una espiritual. Lo que quiso enseñar es que la fuerza física es un signo de la hombría y virilidad, pero no es el único ni el más importante signo de ella. La verdadera hombría reside en la fuerza del poder de la voluntad.

Llamamos a ‘Alí (P) el “león de Dios” porque el más viril en dos aspectos: externamente, en la sociedad y en el campo de batalla, donde podía superar con su fuerza a sus oponentes, y más importante que eso, internamente, porque tenía un perfecto control de sí mismo, de sus deseos y antojos.

Yalaluddín Rumi cuenta una historia en su poema Maznawi acerca de ‘Alí, al que presenta como un joven de veinticuatro o veinticinco años que describe con todos los bellos rasgos de la virilidad y la hombría. ‘Alí había derribado a su adversario en un combate individual de la batalla y estaba sentado sobre su pecho, pronto a matarlo. El hombre escupió sobre la cara de ‘Alí. Confundido, ‘Alí dejó temporariamente al hombre y caminó durante un rato. El hombre le preguntó por qué lo había dejado y el Imam le respondió: “Si te hubiera matado, lo habría hecho por ira y no por el deber que impone el luchar por la

Causa de Dios”¹. Este es un maravilloso ejemplo de autocontrol.

‘Alí Ibn Abi Talib escribió en su testamento a su hijo Al-Hasan, la Paz sea con ambos: “Considérate a tí mismo y a tu vida por encima de todo acto indigno. En recompensa por lo que tú gastas de tu vida en las pasiones, no recibirás nada. No te hagas un siervo de los otros, porque Dios te ha creado libre”. La cuestión de la libertad, que aquí aparece, también ha sido considerada un criterio para la humanidad por la escuela existencialista.

Otro criterio que se ha esgrimido es la cuestión del deber y la responsabilidad, que comienza con Kant y se ha llegado a enfatizar mucho en nuestro tiempo. Esto significa sentirse responsable de la sociedad, de uno mismo y de la propia familia. ¿Cómo se debe obtener este sentimiento de responsabilidad y cuál es su fundamento? ¿Está impreso en la propia conciencia (o es adquirido)?

Otra doctrina, que incluye a la filosofía de Platón, considera que la belleza es el criterio o norma de la condición humana. Todas las escuelas, por último, reconocen y aprueban el valor de la justicia. Lo hacen algunas desde el punto de vista ético, y otras porque consideran que hay una relación entre la justicia y la libertad, mientras que Platón dice que la justicia es buena tanto en el individuo como en la sociedad porque conduce al equilibrio y la belleza. Desde luego, la idea de belleza se refiere aquí a la belleza espiritual.

¹ Este es un hecho histórico que ocurrió durante la batalla del foso, y el autor la relata más extensamente en capítulo X de esta obra. (Nota del traductor al Español)

En otra ocasión juzgaremos entre todas estas escuelas y doctrinas, y pasaremos revista a las opiniones del Islam sobre este tema.



Discurso 2

La condición humana

El tema de nuestra disertación de hoy es la condición humana. El ser humano es el único ser pensante e inquisitivo que nosotros conocemos en el mundo y por ello ha sido siempre sujeto de investigación y discusión para el hombre mismo.

La palabra “humanidad” ha estado siempre conectada con la idea de excelsitud y santidad, como una categoría superior a la de los animales desde varios puntos de vista, tales como el conocimiento, la justicia, la libertad, la conciencia moral, etc. Y aunque muchos de los objetivos sagrados de la humanidad han sido puestos en duda, e incluso negados, aparentemente ninguna doctrina intelectual seria ha ido todavía tan lejos como para menospreciar la especial dignidad de la condición humana y su superioridad respecto de las otras criaturas.

Este hecho ha sido elegantemente expresado en los poemas de Rumi, Sa’di y por otros de nuestros poetas. Y este tópico es también común en toda la literatura universal, tanto religiosa como no religiosa, en que se trata del tema del hombre y su jerarquía existencial. Tanto en la literatura árabe como persa nos cruzamos con afirmaciones de la misma índole.

En los dos últimos siglos, con el gran avance de la

ciencia, la condición humana ha caído repentinamente de ese pedestal de santidad que siempre había tenido. Cayó haciendo un gran estruendo, porque cuando más alto está algo, mayor es el daño que provoca su caída. En el pasado el ser humano había sido exaltado al rango de semi-dios, como se testimonia en los poemas de Hafiz y de otros poetas.

El primer descubrimiento que revolucionó las ideas sobre la condición humana fue el relativo a la forma del universo. La tierra, que se creía era el centro del universo alrededor de la cual giraban todos los planetas y estrellas, se demostró por la ciencia que era simplemente un pequeño planeta que giraba alrededor del sol, y que el sistema solar no era sino una parte insignificante del universo.

Fue entonces que la posición de la humanidad como el centro de todas las posibilidades, como el objetivo de la creación, fue puesta en duda y negada, y nadie se atrevió en lo sucesivo a reclamar una posición destacada para ella. Luego sufrió otro severo revés, y fue la idea de que el ser humano ya no era más una criatura divina y un representante de Dios sobre la tierra. La investigación biológica sobre el tema de la evolución y el origen de las especies mostró la relación del hombre con aquellos mismos animales a los cuales éste escarnecía y despreciaba. Se probó que los hombres eran una forma evolucionada de un mono o de algún otro animal, y así perdieron totalmente su origen divino.

Otro fuerte golpe fue el que se propinó contra el aparentemente brillante record de logros de la especie humana. Es decir que ésta era capaz de actuar en formas

que evidenciaban bondad, benevolencia, y por motivos cuyo objetivo era la complacencia divina y el despojamiento de todo rastro de condición animal. La nueva tesis fue que tal afirmación de la humanidad sobre su excelsitud y virtud era falsa, y que todas las actividades humanas a las que se llama conocimiento, arte, belleza, moral, conciencia, plegaria y devoción, y todo lo sobrenatural, son similares a aquellas que encontramos en los animales, excepto que se presentan en el hombre con una forma y mecanismos más complejos. ¡Se ha dicho incluso que el estómago es la fuente y la causa de todas las actividades humanas! Algunos han ido tan lejos como para afirmar que el estómago es además la base de sus pensamientos y sentimientos, y hubo algunos que consideraron todavía esta posición demasiado alta y reclamaron para el ser humano una categoría todavía inferior a ésta.

Finalmente se ha llegado a la conclusión de que este ser, que primeramente había invocado la exaltación de un origen divino, debe ser sometido a un cuidadoso estudio si se quiere descubrir su verdadera naturaleza. Se ha ofrecido incluso otra teoría, que sostiene que no existen diferencias entre los seres humanos, las plantas e incluso los seres inanimados. Que hay desde luego una diferencia en la textura y en la forma, pero no en la sustancia de la cual están hechos. Se ha establecido que el espíritu y el soplo divino no existen, ya que el ser humano es una máquina que solamente es más complicada que otras como los autos, aviones y satélites; esto es: sólo una criatura mecánica.

Esto fue un gran golpe para la condición humana, y

aún así los valores humanos no fueron completamente condenados o despreciados, excepto por algunas escuelas de pensamiento, donde ideas como paz, libertad, espiritualidad, justicia y compasión, son considerados burlescos.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX, la condición humana ha atraído nuevamente la atención de las escuelas filosóficas, especialmente de las escuelas humanistas, e incluso se ha llegado a adorar a los seres humanos. En el pasado el ser humano era sólo un signo de la espiritualidad, y el Sagrado Corán habla de la criatura humana como del ser más valioso a través del cual puede accederse a la comprensión de Dios.

Actualmente el ser humano está tratando de recobrar su antiguo honor y santidad, y de convertirse en un objetivo en sí mismo, pero sin la adopción del antiguo criterio y sin considerar su aspecto divino o no divino, ni las enseñanzas del Corán a su respecto, que afirma que todo cuanto hay en la tierra fue creado para él y que Dios ha insuflado algo de Su Espíritu en esta criatura para convertirla en una manifestación de Sí Mismo¹.

Ya no se trata más de estos asuntos (el origen divino del hombre, la existencia en su esencia del soplo divino), y ni siquiera se discuten los motivos internos humanos, sino que solamente existe una creencia en lo sagrado de la humanidad y en su inteligencia. Vemos actualmente que

¹ Dice el Sagrado Corán al respecto: "Les mostraremos (al hombre) Nuestros signos en los horizontes (la naturaleza) y en sí mismos (sus propias almas)" (41:53); "El (Dios) es Quien creó para vosotros todo cuanto hay en la tierra" (2:29); "E insuflamos en él (el hombre) de Nuestro Espíritu" (15:9). (Nota del traductor al español)

todas las doctrinas, e incluso la Declaración de los Derechos Humanos, comienzan sus afirmaciones con la frase "Respeto a la dignidad inherente a los seres humanos". Ellos dicen esto a fin de fundamentar su educación sobre esta base y, aunque cada individuo es capaz de violar los derechos de otros, este respeto por la dignidad y la sacralidad de la humanidad sería como un impedimento para tales violaciones.

La mayoría de aquellos que siguen la filosofía del humanismo tienen un criterio diferente de aquellos del pasado. Pero la dificultad reside en esta misma contradicción incidental en la vida, pensamiento y lógica de la humanidad actual; una lógica que carece de fundamento.

No creo que haya ningún pensador en el mundo que interprete el humanismo como significando o representando la paz universal. Existe desde luego gente común que piensa que todos los seres humanos en el mundo son lo mismo, y que poseen el mismo valor. Pero esto no es verdad. Uno es instruido, otro es ignorante; aquél es virtuoso, este corrupto; uno es tirano y opresor, otro es oprimido; uno es benevolente y otro malvado. ¿Deben considerarse todos ellos iguales desde el punto de vista humano, sin importar su conocimiento, su fe, su virtud, su benevolencia, o viceversa?

Si decimos esto estamos traicionando a la humanidad. Demos un ejemplo. Tanto A como B son seres humanos biológicamente similares. Si a ustedes les disgusta uno de ellos, eso no tiene nada que ver con su grupo sanguíneo, pero aunque ustedes sean humanistas no pueden ser indiferentes con ambos y declarar que son

igualmente humanos; porque entonces ambos deberían ser igualmente agradables, o igualmente desagradables. Pero esto no es así dado que la diferencia básica entre los seres humanos y los animales es que el ser humano tiene más potencialidad que los animales y menos actualidad. ¿Qué significa esto? Un caballo, en el momento de nacer, posee todas las peculiaridades que un caballo debe tener, y si tiene menos que eso lo obtendrá con la práctica. Pero un ser humano tiene todo en potencia al momento de nacer. No se sabe lo que él o ella serán en el futuro. La forma es humana pero esa persona puede en realidad convertirse en un lobo (un tirano opresor), o en una oveja (un oprimido) o en un ser humano.

Mulla Sadrá, el gran filósofo islámico iraní, señalando el error de la gente que piensa que los seres humanos son iguales en todo, dice que hay tantas clases de individuos como individuos mismos. Está desde luego considerando al ser humano filosóficamente y no biológicamente. Un biólogo presta atención a los órganos y miembros humanos, mientras que un filósofo se concentra en las cualidades del ser humano, y por eso él no puede sostener que los seres humanos son todos de la misma clase. Así es que decimos que los valores humanos son potenciales. Algunos alcanzan la altura de la humanidad, mientras que otros fracasan en lograrlo. Como dijo Alí (P): "La forma es humana, pero el corazón (es decir: el núcleo, el intelecto) puede ser el corazón de un animal". No todos los individuos tienen un interior proporcionado a su exterior.

Como ya dije antes, en gran medida el mundo está retornando otra vez a la escuela de la humanidad,

significando con esto que han aparecido filosofías de la humanidad. Y la más extraña de todas ellas es el credo de la humanidad que Augusto Comte¹ creó hacia mediados del siglo XIX. Este hombre oscilaba entre su inteligencia y mente por un lado, y su corazón y conciencia por el otro, y llegó a la conclusión de que el ser humano necesitaba alguna creencia, cuya ausencia provocaba todo tipo de corrupción social. Según él, la religión del pasado (el catolicismo) no era ya adecuada para el hombre moderno. El describió tres estadios en la religión: la etapa divina sobrenatural (teológica), la etapa del razonamiento filosófico (metafísica), y la etapa de la ciencia positiva. Sostuvo que el catolicismo pertenecía al pensamiento sobrenatural del ser humano y que ello no era aceptable para el hombre de la era científica. Su religión inventada, sin embargo, carecía de una raíz oculta y sobrenatural, pero él aceptaba todas las religiones y ritos que existían con anterioridad, e incluso propuso tener sacerdotes de este nuevo credo, presentándose a sí mismo como su profeta, pero un profeta sin Dios. Decían de él que obtuvo sus ritos del catolicismo y fue criticado por esto dado que descreía esa religión pero imitaba y adoptaba sus ceremonias y tradiciones. Estaba en lo correcto en una cosa: que el ser humano necesita la adoración y la devoción, así como necesita de la realización de ciertos ritos.

¹ Auguste Comte (1798-1857). Comenzó siendo un matemático racionalista que como heredero de los enciclopedistas sentía aversión por toda especulación metafísica, pero luego cambió de orientación y fundó su religión positivista que tuvo gran influencia en occidente hasta fines del siglo XIX. (Nota del traductor al español)

Parece que obtuvo un gran número de seguidores en Europa y América, y su casa se ha convertido en un centro de peregrinación para ellos. Según algunas obras que he leído, se había enamorado de una joven cuyo esposo había sido condenado a prisión perpetua pero ella murió antes que él pudiera conquistarla, y entonces se volcó del mundo de la pura racionalidad e intelectualidad al del sentimiento, y finalmente dio origen a su credo de la humanidad. Esta amante es considerada por sus seguidores tan sagrada como María, la madre de Jesús. Pero con el tiempo esta escuela humanista-positivista sufrió cierto número de cambios que le dieron su forma presente.

Una de las cuestiones respecto de la condición humana es la libertad y la responsabilidad. ¿Es el ser humano realmente libre e independiente, o tiene una responsabilidad y una misión que cumplir? Según el Sagrado Corán, el ser humano no debe ser dirigido a Dios por la fuerza¹. Por el contrario, el ser humano fue creado como una criatura libre, con una responsabilidad y una misión fija. El Sagrado Corán se refiere al ser humano como el representante (*Jalifah*, califa) de Dios en la tierra, mientras que ningún otro libro sagrado le ha otorgado tan sublime categoría a la criatura humana.

Dice Dios en el Sagrado Corán: *“Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: ‘Voy a establecer un representante en la tierra’, ellos dijeron: ‘¿Establecerás en la tierra a quien*

¹ Dice el Sagrado Corán: “No haya compulsión en religión, pues ya se ha evidenciado la verdad del error” (2:256), lo cual establece que la fe es una cuestión de elección a la que no se puede forzar al ser humano. (Nota del traductor al español)

corromperá y derramará sangre?’ Pero Dios respondió: ‘Yo conozco por cierto lo que vosotros no sabéis’” (2:30)¹. Todo esto es evidencia de los talentos y potencialidades del ser humano. Como pueden ver, el Islam es una escuela de la humanidad, cree en la sublime categoría del ser humano desde un punto de vista filosófico. El Corán dice más adelante que Dios enseñó al ser humano los nombres de todas las cosas (Cfr. 2:31). Entonces el hombre se volvió superior a los ángeles por este conocimiento, y Dios procedió a reprobar a los ángeles por lo que ellos no conocían de la condición humana; pues ellos suponían que el ser humano era una criatura de ira y lujuria, ignorando la otra parte de su naturaleza. Los ángeles confesaron entonces su ignorancia y suplicaron Su indulgencia. Y fue entonces que Dios les ordenó a los ángeles que se prosternaran delante de Su criatura (Cfr. 2:32).

La más trascendente interpretación que puede darse a esta orden (de Dios a los ángeles) a fin de mostrar la misión del ser humano y su libertad de elección es que Dios lo hizo representante y sucesor Suyo. Dios es el Creador y aquí El confiere algo de su Poder creativo y Su Conocimiento al ser humano para beneficiarlo.

¹ Los sabios del Islam interpretan este pasaje como que el conocimiento de los ángeles sólo alcanzaba a lo que percibían: un ser heterogéneo, con una parte espiritual y otra material y animal, que caería en contradicciones. Pero Dios insufló en el hombre de Su Espíritu y Su Conocimiento, y lo destinó a evolucionar hasta alcanzar una jerarquía elevadísima, superior incluso a la de los ángeles que así hablaban. Por eso luego de crear a Adán (Cfr. Corán 2:31 y 32) y de enseñarle los nombres de todas las cosas (es decir: el conocimiento de las esencias), ordena que los ángeles se prosternen frente suyo. (Nota del traductor al español)

Otra cuestión sobre el ser humano es la referente a su felicidad y placer. Diré brevemente que el hombre procura la felicidad. ¿Dónde puede encontrarla? ¿Es algo que proviene del interior del alma o del exterior, o de ambos, el interior y el exterior y en qué proporción? Aquellos que focalizan su atención en las fuentes exteriores a ellos mismos, suponen erróneamente que toda la alegría de la vida reside en ello, no siendo capaces de reconocerse como seres humanos. No pueden considerar la vida en el interior de sí mismos como fuente de alegría, placer y felicidad. Su regocijo reside en una copa de vino, en un cabaret.

Qué bien describe Rumi¹ a una persona adicta a la bebida, y la dirige a la virtud apartándola de la maldad, cuando dice:

“Tú eres el símbolo de la existencia,
¿por qué buscas la destrucción?
Tú que eres un océano,
¿en qué pretendes convertirte?
¿Por qué te has endeudado con el vino?”

Y continúa diciendo que el ser humano es la esencia y el mundo la forma.

Es igualmente erróneo rechazar todas las cosas externas e irse al otro extremo, pensando que todas las

¹ Yalaluddín Rumi es una de las cimas de la espiritualidad islámica, que nació en Balj (Jorasán) a principios del siglo XII d.C. y vivió principalmente en Konia (Anatolia - Turquía). Su obra se encuentra fundamentalmente en lengua persa, y se destaca sobre todo el *Maznawi*, un largo poema que es como una exégesis espiritual del Sagrado Corán y las enseñanzas islámicas, así como el *Diuán* (poemario) dedicado a su maestro Shams-e Tabriz, que cambiara su vida. Por su sabiduría es muy venerado y citado por los religiosos e intelectuales iraníes. (Nota del Traductor al Español)

alegrías deben ser procuradas internamente. En algunos poemas de Rumi nos cruzamos con tal exageración cuando él dice:

“Considera que el camino del placer,
está todo en el interior, nada en el exterior.
Y piensa que es una tontería
abandonarse a costumbres y tradiciones.

Alguien está feliz y embriagado en el rincón de la prisión,
y otro está lleno de pena en su jardín.”

El no quiere significar aquí que todas las cosas externas deben ser puestas de lado, y al mismo tiempo, no debe suponerse que todas las alegrías se encuentran en las cosas materiales. El alma es el centro de la alegría y allí debe haber un equilibrio entre lo interno y lo externo.

Hay muchas cosas para decir acerca del ser humano. La escuela de pensamiento que se considera a sí misma como humanista debería ser capaz de responder ciertas cuestiones para ser aceptada como una verdadera escuela del hombre.

El ser humano es considerado como la puerta de la espiritualidad, esto es, uno puede descubrir el mundo espiritual a través de la propia esencia humana. Espiritualidad y humanismo, o religión y humanismo, son así dos asuntos inseparables. No podemos aceptar a uno de ellos y abandonar al otro. La contradicción que afirmamos existe en varias escuelas humanistas radica en este punto, ya que cuando la condición humana sufrió un revés, no obstante equivocado, como ocurrió (por ejemplo) a través del cambio en la astronomía ptolemaica,

ello no debió sumirnos en la duda acerca de la destacada categoría del ser humano como meta u objetivo sublime de la creación. El ser humano es el objetivo del universo, sea o no la tierra el centro del cosmos. ¿Qué significa la frase “el objetivo del universo”? Significa que la naturaleza se mueve en una cierta dirección en su curso evolutivo, sea que consideremos al ser humano como una criatura espontáneamente creada o como una continuación de otras especies animales previas. No importa para este proceso que pensemos que él tiene o no un espíritu divino.

Dios ha dicho: “*Hemos insuflado en él (el hombre) parte de Nuestro Espíritu*” (15:29). Dios no ha dicho con esto que el ser humano es de la raza divina. Sino que dice que la sustancia de la cual está hecho el hombre proviene del otro mundo, y que por eso el ser humano debería ser una criatura sublime y excelsa.

A aquellos de ustedes cuya filosofía es el humanismo les decimos, les decimos: ¿existe en el hombre un sentimiento, sea que se lo llame benevolencia, bondad o servicio, o no lo hay? Si ustedes dicen que no existe, entonces atribuirle tal cualidad al ser humano sería tan sin sentido como llamarlo piedra o animal. Pero el ser humano tiene tal sentimiento. ¿De qué se trata? Alguien podría decir que el sentimiento de servicio en nosotros es una especie de sustitución. ¿Qué significa eso? Cuando nosotros presenciamos algo (indigno) y nuestro sentimiento humanitario está supuestamente impelido a ir a instruir, servir y salvar al oprimido, y se nos dice que si lo analizamos y ponderamos, lo que está ocurriendo es que nosotros, como seres humanos, nos estamos poniendo

en su lugar (en el del oprimido o necesitado), y los pensamos a ellos como perteneciendo a nuestro grupo, y entonces nos sustituímos (en nuestro interior) a nosotros mismos por ellos¹. Y así el sentimiento de egoísmo que nos hace defendernos a nosotros mismos, se ve impelido a defender al oprimido; de otra forma, sostienen, no habría un genuino sentimiento del ser humano para defender a una persona oprimida directamente.

La escuela humanista debiera responder primeramente si tal sentimiento existe en el ser humano o no. Nosotros respondemos que existe sobre la base de que este ser fue designado como el representante de Dios, y como la manifestación de la Generosidad y Benevolencia divinas². Ello significa que, si bien el ser humano en su egoísmo está obligado a mostrar actividad por su supervivencia, la totalidad de su existencia no es egoísta. El ser humano posee además benevolencia, humanidad, conciencia moral, etc.

Hace algún tiempo, cuando estaba en Shiraz, se me llevó a visitar una organización llamada la "Organización Feliz", integrada por individuos de una fe y sentimientos muy profundos y que sostenían una comunidad de

¹ Es decir: nos ponemos en su lugar y pensamos que nos podría estar pasando a nosotros. Esta teoría psicológica pretende reducir la bondad y espíritu de justicia y equidad en el hombre, que son un reflejo del Amor, la Benevolencia y la Justicia divinas, al mero egoísmo por un fantástico proceso de "sustitución" muy poco creíble. ¿Cómo puede esto explicar los extraordinarios actos de amor y sacrificio de sí, hasta de la propia vida, de que son capaces los seres humanos más elevados? (Nota del traductor al español)

² Que el hombre es representante o *jalifah* (califa) de Dios en la tierra, significa que porta en sí un reflejo de las Cualidades o Atributos divinos. (Nota del traductor al español)

sordomudos. Visité una de sus clases. Para nosotros resultaría muy fastidioso pasar más de una hora en tal clase, observándolos con sus extrañas gesticulaciones para explicar algo. Su maestro era un sayyed que desarrollaba un gran esfuerzo, con mucho interés y simpatía, para enseñar a estos niños, aún cuando su salario era menor que el de un maestro de escuela elemental puesto que esta organización estaba corta de fondos. El les enseñaba cómo escribir y les hacía entender las palabras con un gran esfuerzo.

¿Qué es este sentimiento en el ser humano? Es la manifestación de la humanidad y su autenticidad. Hablando en general, ¿qué es ese sentido de elogio de la bondad y disgusto por la maldad, aún cuando se refiera a algo que ocurrió en un pasado distante? Cuando nosotros escuchamos los nombres de Yazid y Shimr¹, y recordamos las maldades y crímenes que cometieron y, por otra parte, cuando se nos mencionan a los mártires de Karbalá, surge en nosotros un sentimiento de odio por los primeros y de admiración por los últimos. ¿Cuál es la razón de esto? ¿Es acaso esa sustitución que nos hace pensar que pertenecemos al grupo de los mártires de Karbalá y que por ello despreciamos a Yazid y Shimr, de la misma forma

¹ Yazid es el califa omeya hijo de Mu'auiah, uno de los más opresores y corruptos que registra la historia. Presionó al tercer Imam Al-Husain (P) para obtener de éste el juramento de fidelidad, lo cual desembocó en la tragedia de Karbala, donde fueron brutalmente martirizados más de 70 integrantes de la familia del Profeta (BPD), incluyendo su nieto Husain, conocido por esto como el Príncipe de los Mártires. Este martirio colectivo de muchos de los miembros de la familia del Profeta (BPD) por la causa de Dios y del Islam, salvó a la religión del desvío. En cuanto a Shimr, era un líder tribal partidario de Yazid, fiero enemigo del Imam Husain (P) que intervino activamente en los sucesos de Karbala. (Nota del traductor al español)

en que nos disgustan nuestros enemigos? ¿Proyectamos nuestros sentimientos de simpatía y odio a cada grupo respectivamente mientras que en realidad ambos están relacionados con nosotros (como seres humanos)? Si esto es así, entonces la persona que ustedes consideran como un enemigo no es diferente de ustedes mismos, porque a su vez él tiene derecho a elogiar a aquello que a ustedes les disgustan y de odiar a aquellos que ustedes elogian.

Por el contrario, ustedes lo podrían observar desde un ángulo diferente que no es ni personal ni individual, sino que está vinculado a la totalidad de la humanidad y en el cual no se hace cuestión del gusto personal sino de la verdad. De allí que vuestra vinculación con los mártires en vuestro elogio, y vuestro disgusto con sus enemigos, no es un asunto personal sino general y universal.

La doctrina humanista debe proveer una respuesta sobre qué son estos sentimientos y cuando surgen, y a problemas tales como el del honesto amor y gratitud de los seres humanos por alguien que ha hecho una buena acción. Cuando se descubra la autenticidad de los valores humanos, entonces la cuestión del ser humano dará sus frutos. ¿Es el ser humano, quien tiene tales genuinas cualidades, el mismo ser del que habla el materialismo? ¿Es meramente una máquina, un satélite (como pretende el materialismo)? Una máquina, por grande que sea, es solamente eso, grande. Si una máquina es hecha mil veces más grande que una nave Apolo, ¿qué diríamos de ella? Diríamos que es grande, sorprendente y extraordinaria, pero no noble o sagrada. Aunque fuera hecha un millón de veces más grande, y poseyera un millón de piezas, seguiría siendo solamente sorprendente y extraordinaria,

pero nunca noble, sagrada y honorable. ¿Cómo pueden la Declaración de los derechos Humanos y los filósofos comunistas, quienes sostienen la pureza humana en varias formas, hablar de los derechos inherentes del ser humano, de su prestigio y santidad, sin tomar en cuenta las palabras de Dios que dice *"Hemos insuflado en él de Nuestro Espíritu"* (15:29)? Cuando ellos puedan descubrir la pureza de estos valores, entonces podrán comprender la autenticidad del ser humano en sí mismo.

Ahora bien, suponiendo que hemos comprendido la autenticidad del ser humano, ¿es el ser humano el único ser que existe en este universo y se encuentra por ende en medio de una infinita oscuridad? Como dijo un europeo: ¿Es el ser humano sólo una gota de sudor en un océano de veneno creado accidentalmente? ¿O es el ser humano una gota de dulce agua en un océano de dulzura? ¿Representa esta pequeña luz a la luz universal?

Aquí la relación de la pureza del ser humano con Dios se vuelve clara, porque ambos son inseparables. En la frase del Sagrado Corán: *"Dios es la luz de los cielos y de la tierra"* (24:35), la palabra Dios no es lo que Aristóteles llama la Causa Primera, concepto éste que es diferente del que tiene de Dios el Islam. Su Dios (el de Aristóteles) está separado y es extraño al universo. Pero el Dios del Islam, cuando se escucha la frase: *"El es el Primero y el Ultimo, el Manifiesto y el Oculto"* (57:3) nos da enseguida una visión diferente del universo. Comprenderán entonces ustedes el significado de todas estas genuinas y puras cualidades que residen en ustedes mismos, y llegarán a la conclusión de que existe en la vida un objetivo. Verán que son un destello de luz, y que entonces existe todo un mundo de

luz, y si ustedes son una gota de dulce agua es porque un océano infinito de dulzura existe allí, y un rayo de Su luz está en nuestro interior.

El Islam es una escuela humanista basada en un criterio humano (el de la verdadera esencia humana). No existe nada en ella basado en discriminaciones erróneas sobre los seres humanos. En el Islam no hay país, raza, vínculos de sangre, de zona y de idioma. Estas cosas no son ni evidencia ni criterio de privilegio entre los seres humanos. Ese criterio en el Islam es el de los valores intrínsecos humanos. Si el Islam respeta estos valores es porque cree en la autenticidad del ser humano y del universo, esto es, cree en Dios Todopoderoso. *“El es Dios, el que no hay divino sino El. El Soberano, el Santísimo, el Firme, el Celador, el Fortísimo, el Imponente, el Grandioso. ¡Glorificado sea Dios por encima de cuanto le atribuyen!”* (59:23).

Esta es la razón por la cual el Islam es la única escuela humanista que se fundamenta en una lógica firme, y no existe otra escuela similar en el mundo actual

Discurso 3

La libertad espiritual

“Dí (Profeta): ‘¡Gente del Libro!, convengamos en una afirmación aceptable para nosotros y vosotros: que no adoremos a nadie salvo a Dios y que no le asociaremos nada, y que no nos tomaremos unos a otros como señores en lugar de Dios’” (3:64).

El tema de nuestra discusión de hoy es la libertad espiritual. Los puntos que deseo someter a la reunión esta noche son los siguientes: primero, la naturaleza de la libertad, segundo, cuantos tipos de libertad hay. Aunque aquí me limitaré a dos tipos solamente, a saber: la libertad espiritual y la libertad social. Y tercero, la relación que existe entre estos dos tipos de libertad, y en qué medida la libertad espiritual es posible sin libertad social y viceversa. La discusión se centrará principalmente alrededor de este último punto, a saber la conexión entre estos dos tipos de libertad.

Comienzo mi disertación con un punto que es de destacar para esta ocasión, que coincide con el aniversario del nacimiento de Alí Ibn Abi Talib, el Maestro (*maula*) de los virtuosos, la paz sea con él. Una de las palabras que usamos a menudo a su respecto es el término *maula* (señor, protector, guardián, maestro, amigo), y le llamamos señor (aula) de los virtuosos o señor (*maula*) de

los amigos de Dios. Cuando citamos algunos de sus dichos, agregamos uno de los epítetos anteriores en lugar de su nombre.

Este calificativo fue usado por primera vez por el santo Profeta (BPD) refiriéndose a 'Alí en su famosa afirmación: "De quien yo sea su maula, Alí es su maula", afirmación ésta que reconocen como cierta unánimemente en el Islam tanto sunnitas como shiítas¹. La palabra aparece también en el Sagrado Corán: "Si os volvéis las dos (Hafsa y 'Aisha) arrepentidas a Dios, es señal de que vuestros corazones han cedido. Si, al contrario, os prestáis ayuda en contra de él (el Profeta), entonces Dios es su maula (Protector, del Profeta), y le ayudarán Gabriel y los creyentes que hacen el bien, y hasta los ángeles" (66:4).

¿Qué significa la palabra *maula*? No quiero extenderme en una larga discusión acerca de ello esta noche, sino por el contrario seré breve. El significado original de este término es el de "proximidad", de dos cosas que están cerca una de otra. Por consiguiente a veces el término es usado con dos significados opuestos. Por ejemplo se dice que Dios es el Maula de Sus siervos (y allí se emplea con el sentido de Protector y Señor).

¹ Esta afirmación es la del día de Gadir, cuando, al volver de la peregrinación de la despedida (poco antes de su fallecimiento), frente a miles de musulmanes en una asamblea especial, el Profeta proclamó: "¿Acaso no soy preferible para vosotros más que vuestras propias almas?" (referencia al Sagrado Corán, 33:6, sobre la primacía del Profeta sobre los creyentes), y los presentes respondieron: "¡Sin duda que sí lo eres!". Entonces el Profeta (BPD) levantando la mano de 'Alí dijo: "De quien yo sea su maulá (maestro y protector), éste, 'Alí, es su maulá. ¡Dios mío, sé amigo de sus amigos y enemigo de sus enemigos!". Esta tradición está narrada textualmente en las principales recopilaciones de tradiciones de ambas escuelas del Islam. (Nota del Traductor al Español)

También es usado para significar propietario, dueño e incluso con el sentido de esclavo. Otro significado es tanto el de liberador como el de liberado.

¿En qué sentido usó entonces el Profeta la palabra *maula* en su afirmación: "Tal como yo soy el maestro y amigo de una persona, también 'Alí es su maestro y amigo"? No tengo la intención de explicar cuál es el significado, en mi opinión, aquí expresado, pero en conexión con mi disertación puedo mencionar que el poeta Yalaluddín Rumi ha utilizado elegantemente este término en su obra "Maznawi", y lo tomó con el sentido de "liberador". El término se presenta en el capítulo VI de su obra, en la famosa historia de la mujer y el juez traicionero. En esta historia el juez desea ocultarse en un baúl. Se oculta allí y le da el baúl a un mandadero. El juez le suplica al mandadero, con la promesa de una excelente recompensa, que vaya y encuentre al asistente del juez y lo haga venir y que compre el baúl. El asistente viene y compra el baúl. Aquí el poeta hace una digresión para decir: "Todos nosotros estamos confinados en el baúl del cuerpo sensual, inconcientes de ello y necesitamos a los Profetas y Mensajeros liberadores para que nos salven". Luego continúa diciendo:

"Fue por esta razón que el asiduo Profeta, aplicó la palabra *maula* a sí mismo y a Alí diciendo: 'Quien me tenga a mí por su maestro y amigo, debe tener a Alí, mi primo, como su maestro también'.

¿Quién es un maula? Es aquél que te libera,
y abre los grilletos que aprisionan tus piernas."

Y esto es completamente cierto, sea que la afirmación del Profeta "De quien yo sea su *maula*, 'Alí es

su *maula*”, tenga o no este significado, esto es, si el usó la palabra *maula* para significar que él y ‘Alí eran liberadores, pues de todas formas permanece el hecho de que todo Profeta verdadero es enviado para liberar al ser humano, y todo Imam verdadero (como el mismo ‘Alí) posee la misma cualidad.

Veamos ahora cual es el significado de la libertad y la liberación. La libertad es uno de los requisitos de la vida y la evolución, y es una de las mayores necesidades de las criaturas vivientes, sean ellos plantas, animales o seres humanos. La diferencia entre sus libertades reside en sus diferencias de estructura. Los seres humanos necesitan de una libertad que está más allá de la de las plantas y los animales. Toda cosa viviente debe crecer y encontrar la plenitud y perfección, no puede permanecer estacionaria, estática. Los sólidos inanimados no crecen y no tienen necesidad de libertad. Pero las criaturas vivientes necesitan tres cosas para su crecimiento y evolución: nutrición, seguridad y libertad.

La nutrición se compone de cierto número de factores que requieren las criaturas vivas para su crecimiento. Por ejemplo una planta necesita del suelo y del agua, así como de la luz y del calor a fin de crecer. Un animal necesita de alimento y otras cosas. Un ser humano necesita las mismas cosas que las plantas y los animales, más una serie de otras necesidades que vienen después de la nutrición que las encabeza, todas las cuales son como alimento para ese ser. ¿Cómo puede uno vivir sin alimento? La facultad de nutrirse es un bien imprescindible para una criatura viva.

El requisito siguiente de un ser viviente debe ser la

seguridad. ¿Qué significa seguridad? Significa ser capaz de mantener los medios y el equipamiento necesario para la vida. El no ser privado de ellos por un enemigo o un poder extraño. A continuación de su nutrición, el ser vivo necesita seguridad a fin de preservar su vida, su riqueza, salud y pertenencias, poniéndolas a salvo de la agresión.

La tercera necesidad es la libertad. ¿Qué significa libertad? significa la ausencia de obstáculos en el camino del crecimiento. Por ejemplo, en el crecimiento de una planta, además de otros requisitos, debemos proveerle de un ambiente adecuado para ella y remover de allí todos los obstáculos. Si plantáramos un árbol debajo de un tejado, lo estaríamos privando del espacio libre por encima suyo para que logre su completo crecimiento. De esta manera cada ser viviente necesita libertad para su crecimiento y evolución, pero, ¿qué es exactamente esta libertad? Es la ausencia de barreras. Las personas libres son aquellas que combaten contra todos los obstáculos puestos en el camino de su crecimiento y perfección. Ellos no se someten a los obstáculos.

Debemos ver ahora qué tipos de libertad hay. El ser humano es una criatura peculiar, y además de su vida social, constituye un ente complejo en su vida individual. Los seres humanos son bastante diferentes de otros seres vivos como las plantas y los animales, pues tienen algunas otras necesidades que pueden ser divididas en dos tipos. Una de ellas es la libertad social. ¿Qué significa esto? Significa tener libertad en su relación con otros individuos de la sociedad, para que ellos no le obstaculicen su crecimiento, no los aprisionen para restringirle su actividad, no los exploten o esclavicen, no exploten sus

facultades físicas y mentales en su propio interés. Esta es la llamada libertad social que puede dividirse a su vez en varios tipos.

Uno de los mayores problemas de los seres humanos a lo largo de la historia ha sido precisamente este abuso de poder por parte de hombres o grupos más poderosos que los subyugaban y esclavizaban a fin de gozar de la totalidad de los frutos de su vida y trabajo.

¿Saben ustedes lo que significa explotación? Significa apoderarse de los frutos del esfuerzo de otros. En cada persona su esencia es análoga a un árbol frutal y su trabajo y pensamientos son como los frutos de ese árbol. Este fruto debe ser suyo. Pero cuando otros se apoderan de esos frutos, por un medio u otro, decimos que tal persona es explotada. A lo largo de la historia los seres humanos se han explotado unos a otros, e incluso los pueblos se han explotado y esclavizado mutuamente. Por ejemplo, supongamos que una porción de terreno pertenece a dos hombres, pero que uno de ellos, que es el más fuerte, toma posesión de toda la tierra y expulsa al otro, o lo emplea como un obrero. Esta sería una forma de esclavitud.

En el Sagrado Corán, uno de los propósitos explícitos de los Profetas ha sido el de ofrecer a la humanidad la libertad social y liberarla del avasallamiento mutuo. El Corán es un libro maravilloso. Algunas ideas florecen en un período particular mientras que otras pierden su fuerza en otra época. Pero esto es completamente diferente con el Sagrado Corán, porque sus ideas y palabras poseen un brillo permanente y por eso tiene un carácter ético y milagroso. Un ejemplo de ello

es esta idea de la libertad social. No creemos que se pueda encontrar, en ningún lado y en ninguna época, una consigna acerca de este asunto que sea más vívida y sugerente que la que encontramos en el Corán. Incluso este libro (revelado hace catorce siglos), no ha tenido rival en los últimos tres siglos en que el tema central de los filósofos ha sido constantemente la libertad. Esta es la afirmación de la que hablamos: *“Dí (Profeta): ‘¡Gente del Libro!, convengamos en una afirmación aceptable para nosotros y vosotros: que no adoraremos a nadie salvo a Dios y que no le asociaremos nada, y que no nos tomaremos unos a otros como señores en lugar de Dios’”* (3:64).

¿Cuál es la consigna? Consiste en dos afirmaciones: la primera es que nada debe ser adorado salvo el Dios Único, ni Jesús ni ningún otro, ni el diablo, deben ser adorados. Solamente Dios. La segunda es que *“nadie debe ser tomado como señor o esclavo de otro”*. Esto significa la abolición de todo tipo de servidumbre y sistema de explotación; significa la abolición del explotador y del explotado. Esta afirmación anula la desigualdad (en el orden de los derechos y responsabilidades sociales), y elimina el derecho al avasallamiento. Este no es el único versículo acerca de este asunto en el Sagrado Corán, hay muchos de ellos, pero como deseo ser breve mencionaré solamente unos pocos.

El Sagrado Corán, citando a Moisés (P) en su argumento contra el Faraón, menciona las afirmaciones de este último: *“Dijo (Faraón): ‘¿No te hemos educado (a tí Moisés), cuando eras niño, entre nosotros? ¿No viviste durante años entre nosotros? Y luego hiciste lo que hiciste, eres uno de los desagradecidos’”* (26:18-19). Y Moisés responde: *“Dijo*

(Moisés): ‘¿Es esta una gracia que me has hecho, tú que has esclavizado a los hijos de Israel?’” (26:22).

El Faraón le decía a Moisés: “Eres un hombre que creció en nuestra casa, que comió en nuestra mesa y cuando creciste cometiste el crimen de matar a un hombre” (todo esto iba dirigido a que Moisés se sintiera obligado a respetar al Faraón). Pero Moisés respondió: “¿Debo permanecer en silencio cuando sojuzgas y esclavizas a mi pueblo, solamente porque he crecido en tu casa? He venido a salvar a tus esclavos”.

El fallecido Ayatullah A’ini dice en su libro *Tanzih Ul-Ummah*: “Todo el mundo sabe que la tribu de Moisés jamás adoró a Faraón como lo hacían los egipcios¹, sino que el Faraón los empleaba como sus esclavos. El Corán emplea la palabra ‘esclavitud’ que pone en boca de Moisés”. Sabemos definitivamente que uno de los objetivos de los Profetas es establecer la libertad social, y combatir contra toda forma de esclavitud y explotación del hombre.

El mundo actual también considera la libertad social

¹ El Faraón era divino y Dios personificado para la antigua religión egipcia. Faraón y su sistema opresor representan un modelo esencial en el Sagrado Corán para caracterizar la injusticia en todos sus aspectos: ideológico y doctrinario (por la atribución de la divinidad en la cabeza del estado y la obligación de servirlo y adorarlo) y material (porque el Faraón era el dueño de toda la tierra de Egipto, Supremo sacerdote y Comandante de las fuerzas armadas). Así el falso poder sagrado (la falsa ideología), el poder económico y militar se aúnan para constituir el sistema opresor. Todo esto está muy bien representado en el Sagrado Corán que, por su importancia, menciona a Faraón más de setenta veces; habla de sus huestes y comandantes, de la aristocracia de su corte, de los hechiceros a su servicio para engañar al pueblo, en suma de todos los instrumentos que en todas las épocas están al servicio de la opresión, primero espiritual e ideológica, y luego material y concreta. (Nota del Traductor al español)

como algo sagrado, y si han leído la Declaración Universal de los Derechos Humanos habrán comprendido que la causa principal de todas las guerras, baños de sangre y desgracias en el mundo se origina en que algunos individuos no respetan la libertad de sus semejantes. ¿Está la lógica de un Profeta tan alejada de la lógica moderna? ¿Es sagrada la libertad? Sí, es sagrada, y mucho más también.

El Profeta Muhammad (BPD) siempre temió de la injerencia de los Omeyas (en el destino del Islam), y le inquietaba lo que harían en el futuro en conexión con la comunidad islámica universal, por eso (según una tradición que viene de múltiples fuentes) dijo: “Si la descendencia de Al-As alcanza el número de treinta, ellos tomarán los bienes de Dios como suyos propios, y a los siervos de Dios como sus propios siervos, e introducirán sus propias innovaciones en la religión divina”¹.

Es verdad entonces que la libertad social es sagrada. Otro tipo de libertad es la libertad espiritual. La diferencia entre la escuela de los Profetas y las otras escuelas

¹ El clan Omeya jugó un papel nefasto en los primeros tiempos del Islam. Abu Sufián, nieto de Umáyah (Omeya), fue el principal y más hábil oponente del Profeta en La Meca, y adoptó el Islam cuando ya no le quedaba alternativa, estando el Profeta a las puertas de esta ciudad a punto de tomarla. Su hijo Mu’auyah consiguió el control de Siria estableciendo su capital en Damasco durante el califato de Uzmán, y luego de la muerte de éste último se opuso a ‘Alí (P) y combatió con él en Siffin, y hubiera sido derrotado de no haber sido por el martirio del Príncipe de los Creyentes. Luego de la muerte de ‘Alí obligó a su hijo el Imam Hasan a un trato que le permitía seguir en el califato y que luego violó mandándolo envenenar. Yazid Ibn Mu’auyah, su hijo que le sucedió, fue el más corrupto de los omeyas y el culpable de la muerte del Imam Husain (P) en Karbala. Estos son algunos de sus crímenes para no mencionar las innovaciones en la religión. (Nota del Traductor al español)

humanas es que los Profetas han venido para ofrecer la libertad espiritual al género humano, así también como la libertad social, poseyendo la primera un mayor valor que cualquier otra. Tanto la libertad social como la espiritual son sagradas, y la primera no es posible sin la última. El problema con la moderna sociedad humana es que trata de salvaguardar la libertad social sin procurar la libertad espiritual. En realidad, no tiene capacidad para hacerlo, dado que la libertad espiritual sólo se obtiene a través de la profecía y los profetas y por medio de la fe en los Libros revelados.

Veamos ahora qué es la libertad espiritual. El ser humano es una criatura compleja, dotada de varias facultades e instintos, con fuerza, apetitos, ira, codicia, ambición y amor al exceso. Por otro lado, le ha sido otorgada la razón y la conciencia moral y mental. Internamente y espiritualmente el ser humano puede sentirse libre o esclavizado. Puede ser un esclavo de su codicia, de sus pasiones, de su ira, de sus excesos o puede ser libre de todos estos vicios. Como dice el poeta:

“Digo la verdad y así me siento feliz,
soy esclavo del amor y libre en ambos mundos.”

Una persona que merezca llamarse humana es aquella que es socialmente libre y que rechaza la humillación, el servilismo y que preserva la libertad social y la ética. Tal persona debe preservar además su conciencia, su espíritu y su inteligencia libres. Este tipo de libertad es llamado en religión autopurificación o virtud.

¿Pueden tener los hombres libertad social sin libertad espiritual? Esto es, ¿pueden ellos ser esclavos de sus propias pasiones, iras y codicias, y al mismo tiempo

respetar la libertad de otros? En la actualidad se afirma que sí, y se espera que toda persona sea esclava de su codicia, de su ira y de sus pasiones y lujuria, y que al mismo tiempo respete la libertad social. Este es uno de los muchos ejemplos de las ideas contradictorias que padece la sociedad humana actual.

Los seres humanos en la antigüedad no tenían ningún respeto por la libertad y la pisoteaban. ¿Por qué? ¿Era porque eran ignorantes y por eso despojaban a los otros de su libertad? ¿Podemos decir que cuando adquirieron mayor conocimiento encontraron indispensable respetar la libertad de los otros? ¿Es esto similar a la cuestión de la enfermedad? Es decir, enfrentados con la enfermedad, ellos difícilmente podían encontrar efectivas sus primitivas medicinas, pero actualmente, con el avance de la ciencia médica y farmacológica, se pueden descartar los viejos tratamientos y suplirlos por otros nuevos y más eficaces. Lo que deseamos saber es si la acción del hombre antiguo cuando despojaba a otro de su libertad se debía solamente a la ignorancia. No, no era así. No tenía nada que ver con la ignorancia o el conocimiento. Los seres humanos eran (y son) completamente concientes de sus acciones que servían a sus intereses. ¿Se debía su falta de respeto por los derechos de los demás y la libertad ajena a las formas que tomaban las leyes y la legislación? Si así fuera, ¿podría un cambio en la ley traer aparejado un cambio del comportamiento? Por ejemplo, ¿la abolición de la esclavitud en América puso realmente fin a la esclavitud? ¿O fue solamente un cambio en la forma de la esclavitud sin una transformación de fondo? ¿Era esta

desconsideración (de los antiguos) hacia la libertad de los demás debida a su forma de pensar y a su filosofía?

No era nada de esto, no se debía sino al propio interés. Como individuo el ser humano busca solamente asegurarse la máxima ganancia para sí mismo y obtener beneficios por cualquiera de los medios a su alcance. Los otros seres humanos son uno de tales medios para él, y los usa de la misma forma en que usa la madera, la piedra, el hierro o los animales domésticos. Cuando él planta un árbol o lo corta, la última cosa que le preocupa es el árbol en sí mismo. Solamente piensa en que el árbol lo beneficiará. Cuando engorda a una oveja y luego la sacrifica, ¿cuál era su propósito sino el interés propio? Cuando él esclaviza a otros seres humanos y los priva de sus derechos, lo hace en beneficio propio. Luego, todas sus acciones incluyendo el avasallamiento de la libertad de los seres estuvieron (y están) basadas en los intereses egoístas. ¿Es lo mismo hoy día? Sí. El hombre es como era y no ha cambiado en absoluto. Por el contrario, podría decirse que su boca se ha abierto aún más con el objeto de tragar todo lo posible.

Ni la ciencia ni la ley han sido capaces de detener su codicia. Lo único que han hecho es cambiar su forma. El contenido es el mismo con una nueva cobertura. El hombre antiguo era un ser extrovertido y no había alcanzado el estado de la hipocresía. Cuando el Faraón esclavizó a la gente declaró francamente a Moisés: *"Dijeron (Faraón y sus dignatarios): '¿Creeremos en dos hombres (Moisés y Aarón) como nosotros, siendo que su pueblo son nuestros siervos y esclavos?'"* (23:47).

El Faraón no ocultaba sus actos de explotación y

esclavitud. Pero hoy día los seres humanos privan a los otros de todos sus derechos y libertad en nombre del mundo libre y bajo el pretexto de defender la paz y la libertad. ¿Por qué es esto así? Porque los seres humanos han perdido la libertad espiritual y ya no son virtuosos y libres en sus propios actos. El Imam 'Alí (P) tiene un dicho acerca de la virtud que, como sus otras afirmaciones, es altamente valioso, aún cuando a algunas personas les parezca anticuada. Dijo: *"Ciertamente el temor a Dios (taqua) es la llave de toda verdad, es una provisión para el Día de la Resurrección, es liberación de toda esclavitud, y es salvación de toda perdición"*.

La frase muestra que la virtud (el verdadero temor a Dios) libera al ser humano de todo tipo de servidumbre, así como lo libera espiritualmente capacitándolo a su vez para llevar la libertad a otros. ¿Quién es entonces un verdadero emancipador o liberador en el mundo? Es un hombre como 'Alí Ibn Abi Talib, la paz sea con él, y aquellos que tuvieron su misma categoría espiritual o que fueron educados en su escuela. Porque ellos, en primer lugar, se liberaron de las ataduras del ego. 'Alí (P) dijo: *"Estoy satisfecho con ser llamado Amir Al-Mu'minín (Emir de los creyentes), ¿y cómo podré oprimir a alguien por mi causa?"*¹.

Sólo una persona que se asemeje a Alí puede ser realmente libre y generoso en todas las épocas, o alguien que al menos sea su seguidor y que convoque a su mente

¹ Amir al-Mu'minín es un título que el Profeta (BPD) le dio a Alí (P). El dicho significa que si él es realmente el Príncipe de los creyentes no le cabe en absoluto la opresión, sino la liberación del prójimo de toda injusticia y opresión. (Nota del traductor al español).

y a su alma a rendir cuentas (antes de enfrentar el Juicio Divino). Cierta vez, estando parado en el minbar (púlpito para la disertación o sermón de los viernes en la mezquita), 'Alí dijo mientras golpeaba su barba: "¡Cosas del mundo! ¡Oro y plata! ¡Idos y engañad a otro que 'Alí, porque él se ha divorciado de vosotros para siempre!". Solamente una persona en cuyo corazón y conciencia hay tal llamado de lo Divino puede tener verdadero respeto por los derechos de la gente y por su libertad, sin sentir la menor hipocresía. Cuando un hombre así, con tal pureza, espiritualidad y temor de Dios, está en la posición del gobernante, jamás siente que es un hombre con poder y que otras personas están sometidas a él. Aunque la costumbre haga que la gente mantenga distancia (por respeto a su cargo y jefatura), él la persuade de no hacerlo y se acerca a ellos. Cuando 'Alí partió en su campaña de la batalla de Siffín, pasó por la ciudad de Anbar que es actualmente parte de Irak pero que por entonces era una antigua ciudad de Irán. Cierta número de los notables de la ciudad, tales como los encargados del gobierno y los dignatarios ancianos, habían salido a dar la bienvenida al califa de una manera acorde, porque lo imaginaban un rey como los de la dinastía de los Sasánidas¹. Cuando 'Alí se acercó a lomo de caballo, estos notables de la ciudad comenzaron a acercarse a él rodando por el piso. 'Alí los convocó y les preguntó que significaba tal comportamiento, y ellos le respondieron que esta era su

¹ Los Sasánidas era la dinastía que gobernaba Irán antes de la entrada del Islam. cuando se produjeron los hechos que el autor relata hacia poco tiempo que ese pueblo había tomado contacto con los musulmanes. (Nota del traductor al español)

forma de mostrar respeto a sus reyes y grandes hombres. El Imam (P) les dijo entonces que no actuarán así, porque eso significaba humillarse ante su califa, y agregó: "Yo soy uno de vosotros, y me estáis tratando de mala manera porque tal comportamiento vuestro podría (¡Dios no lo permita!) llenarme de orgullo y hacer que me considere superior a vosotros".

Esto es lo que significa ser una persona generosa que posee libertad espiritual y que ha dado la bienvenida al llamado del Corán: "*No adoréis a otro que Dios*". Ningún hombre, piedra, cielo, tierra o atributo humano es digno de adoración en lugar de Dios.

Les leeré un sermón de Alí (P) para que tengan una idea de su generosidad y espiritualidad. El sermón es algo largo y está vinculado a los derechos mutuos entre el gobernante y los ciudadanos, unos respecto de otros. Allí 'Alí –como gobernante– aconseja a su pueblo sentirse libres a su respecto, y no considerar a sus gobernantes como superiores a ellos mismos. Dice: "No uséis para conmigo las expresiones que usáis para con los tiranos, ya que con ellas podríais humillaros a vosotros mismos, y engrandecerme". El pretendía que se dirigieran a él como lo hacían con la gente común. Dijo: "Si por casualidad lo encuentran enojado (al gobernante) y mal dispuesto, no deben desanimarse: preséntele libremente sus objeciones". Y continúa diciendo que "los gobernados no deben estar de acuerdo (por fuerza) con toda palabra u acción de quien los gobierna, ni tampoco suponer que sus objeciones verdaderas le resultarán demasiado pesadas a quien los dirige". Por el contrario, quien tiene la responsabilidad de gobernar debería estar bien dispuesto

a escuchar la verdad y la crítica justa. Sigue diciendo Alí (P) que, aunque él es el gobernante y califa y ellos sus súbditos, no deberían elogiarlo ni adularlo. Y finalmente sienta el principio general de que “el hombre que no puede soportar escuchar la verdad, encontrará más difícil aún el actuar correctamente”.

Christensen sostiene que Anushiravan, el rey Sasánida, había reunido a cierto número de personas para discutir un asunto. El expresó entonces su propia opinión y todos estuvieron de acuerdo con él. Un secretario que estaba presente, suponiendo que esa era realmente una reunión de libre discusión, pidió permiso para expresar su propia opinión. Lo hizo criticando la posición del rey. El rey enojado lo llamó insolente y allí mismo ordenó que fuera castigado; lo golpearon tanto en la cabeza con su propio estuche de plumas que murió.

Para concluir con su sermón ‘Alí (P) hace un pedido: “No me privéis de una palabra justa o de un consejo equitativo”.

Este es el ejemplo de un hombre perfecto, un hombre espiritualmente libre mientras disfruta de la jerarquía del gobernante con lo que puede garantizar la libertad social a los demás. Ruego a Dios que nos haga de los verdaderos seguidores de Alí (P).

Discurso 4

La libertad espiritual (2)

“...les descargará (el Profeta) del fardo que sobre ellos pesaba, y los liberará de las cadenas que los agobian...” (7:157)

La semana pasada mencioné que nuestra discusión consistía de tres partes: el significado de la libertad, los dos tipos de libertad –a saber la libertad social y la libertad espiritual–, y la interdependencia mutua de estos dos tipos de libertad, especialmente la dependencia de la libertad social respecto de la espiritual.

Esta noche deseo dedicarme al tema de la libertad espiritual, a su significado y necesidad para el género humano. Y esto es particularmente imperativo porque en la actualidad se presta muy poca atención a la libertad espiritual en las sociedades humanas, lo cual provoca muchos de los problemas modernos. Esto es tan evidente que mucha gente considera la libertad espiritual como algo abolido, aún cuando la necesidad que de ella tenemos es mucho mayor que en el pasado.

¿Qué significa libertad espiritual? Hablar de libertad requiere de dos componentes, para decir que uno se libera del vínculo con el otro. En la libertad espiritual, ¿de qué debe liberarse el hombre? La libertad espiritual es la liberación del propio ego, en contraste con la libertad social que es la liberación de las ataduras (o limitaciones

injustas) que nos imponen los otros. En este punto uno podría preguntarse si el ser humano puede ser esclavizado por el ego. ¿Puede una persona ser al mismo tiempo el esclavo y el propietario del esclavo? La respuesta es afirmativa. Para el caso de los animales puede que esto no sea cierto. ¿Pero que hay respecto de esta extraña criatura llamada hombre? ¿Cómo es posible para él ser al mismo tiempo el esclavo y el amo?

La razón es que el ser humano es una criatura compleja, y esto es un hecho que ha sido confirmado por la religión, la filosofía, la ciencia y la psicología, y del que no cabe la menor duda.

Comencemos con una interpretación del Sagrado Corán, de un versículo que habla de la creación del hombre y que dice: *"(Dijo Dios a los ángeles) Y cuando le haya formado (a Adán, el primer hombre) y le haya insuflado de Mi Espíritu, ¡prosternáos ante él!"* (15:29). No es necesario comprender aquí qué es el Espíritu divino, sino que es suficiente saber que este ser terrenal está dotado de algo que está más allá de la materia. Según una tradición del Profeta, Dios creó a los ángeles y los dotó solamente con el intelecto, sin pasiones ni ira; y creó a los animales y les dio solamente apetitos e ira, pero no intelecto; pero creó al hombre dotándolo de ambas cosas: el intelecto y las pasiones y la ira. Tal tradición es usada en un profundo poema de Rumi¹.

Ahora bien, luego de leer estos versículos del Sagrado Corán, y de citar la tradición profética y la opinión de los filósofos, ¿qué significa realmente la

¹ Esta tradición se atribuye también a 'Alí (P).

libertad espiritual, expresada en un lenguaje llano y simple?

Comenzaremos con algo que todos pueden comprender. Indudablemente todos nosotros necesitamos comida para vivir, y cuanto más haya de ella mejor; y necesitamos vestidos, y cuanto más finos y delicados, mejor es. Y necesitamos una morada, y obviamente cuanto más grande, cómoda y lujosa, mejor será. Y así siguiendo: deseamos esposa, hijos, lujos, dinero y cosas materiales. Pero en algún punto podemos alcanzar una encrucijada donde debemos conservar nuestro honor y nobleza y conformarnos con la pobreza, comiendo pan seco usando vestidos raídos, viviendo en una pobre choza, sin recursos y angustiados. Si ignoramos nuestro honor y nobleza y nos sometemos a la humillación, entonces todos los beneficios materiales nos serán suministrados. Vemos que mucha gente no está dispuesta a sufrir la humillación por las cosas materiales, mientras que otras personas aceptan prestamente este trueque, aún cuando ellos y sus conciencias se sientan avergonzados de sí mismos.

En su libro *Gulistán*, Sa'dí¹ cuenta la anécdota de dos hermanos, uno de los cuales era rico y el otro pobre. El primero estaba al servicio del gobierno y el otro era un obrero que proveía a su manutención con su labor manual. Un día el hermano rico le dijo al pobre: "¿Por qué no aceptas un puesto en el gobierno y te liberas de la

¹ Famoso poeta místico persa, que escribió en verso sobre las realidades espirituales y el camino de la perfección humana. Es muy citado por su profundidad por los intelectuales y sabios iraníes de todas las épocas. (Nota del traductor al español)

angustia y la dificultad?”. A lo que el hermano pobre respondió: “¿Por qué no trabajas y te liberas de la humillación?”

Este tipo de servicio, con toda la riqueza que lo acompaña, significa enajenar la libertad, porque implica inclinarse ante los demás y ser humillado. Sa’dí continúa diciendo que, según el sabio, sentarse a comer el propio pan es mucho mejor que usar un cinturón de oro y permanecer parado sirviendo a otros.

Puede que ustedes estén bien al tanto respecto de este asunto, pero deseo de todas maneras que lo analicen desde un punto de vista psicológico. ¿Qué sentimiento hace que un ser humano prefiera el dolor y la dificultad, el trabajo y la pobreza, a humillarse delante de otros? El hombre considera una suerte de cautividad el servir a otros, aunque no se trata de un tipo de esclavitud material. No es su fuerza o su cuerpo lo que resulta esclavizado, sino el espíritu. Hay unos versos que se atribuyen a ‘Alí, con él sea la paz, y que dicen:

“Trabaja como el esclavo si deseas ser libre,
y corta toda esperanza de poseer la riqueza de los
hijos de Adán (e.d.: los hombres)
de cualquier de ellos, incluso de Hatam Ta’i¹

Y no tengas expectativas, ni de la gente mezquina ni de los generosos.”

Y sigue diciendo que cuando una tarea es ofrecida a alguien, esa persona considera por debajo de su dignidad el aceptarla. El o ella piensan que todo tipo de trabajo manual es algo indigno. Pero ‘Alí (P) cree que todo tipo

¹ Personaje pre-islámico famoso por su generosidad.

de trabajo y tarea es mejor que extender tus manos a los otros suplicando algo. Dice: “Nada es peor que ir a otros a suplicarles algo”.

No tener necesidad de los otros es ser superior a ellos. Una vez me crucé con una observación de Hafiz, — que era un hombre de extraordinaria elocuencia y tenía un profundo respeto por ‘Alí—, donde ha citado nueve dichos suyos que son importantes para nuestra discusión. Uno de ellos decía: “Tú puedes estar necesitado, pero recuerda que si tienes necesidad de alguien te convertirás en su esclavo. En cambio si te apartas de esa necesidad, serás igual a él; y si muestras benevolencia a alguien, entonces serás su señor”.

Pueden ver entonces que nuestras necesidades nos hacen esclavos de algo o alguien. ¿De qué tipo de esclavitud? La esclavitud del espíritu. Estos dichos son sutiles y profundos, pero hoy día son desatendidos dado que los hombres prefieren discutir otros problemas y prestan poca atención a las cuestiones éticas.

También Alí (P) dijo una vez: “La codicia es una esclavitud perpetua”. El consideraba entonces a la codicia como peor que la esclavitud. Pues aquí la esclavitud espiritual (representada por la codicia) es calificada como algo peor que la esclavitud física. Y existe también una esclavitud respecto de la riqueza, sobre la cual han advertido todos los moralistas a la humanidad.

Otro dicho de Alí (P) es: “El mundo es un lugar de paso, no de residencia (permanente)”. Y dijo: “Hay dos grupos de gente en el mundo. Uno de esos grupos son los que vienen, se venden y se esclavizan y se van; el otro grupo es el de los que vienen, compran su libertad y se

van". Estas dos actitudes pueden ser aplicadas además a la riqueza, sea que se sea esclavo o se esté libre de ella. Todo ser humano debe plantearse no ser esclavo de la riqueza, y cuestionarse a sí mismo: "Soy un ser humano. ¿Por qué he de esclavizarme a cosas inanimadas como el oro, la plata, las tierras y otras similares?"

Pero lo cierto es que cuando una persona se piensa esclava de la riqueza, en realidad es un esclavo de sus características mentales, un esclavo de su codicia y de sus apetitos animales. Porque las cosas inanimadas como el dinero, la tierra, las máquinas e incluso los animales, no tienen poder para esclavizar a esa persona. Cuando uno analiza en profundidad este asunto descubre que el origen de la esclavitud son las propias inclinaciones del alma, como la codicia, la concupiscencia, la pasión, la ira y demás deseos carnales.

Dice el Sagrado Corán al respecto: "¿Qué opinas de quien toma a sus pasiones por dios?" (45:23) La riqueza por sí misma no es algo despreciable cuando uno está atento a sus propios deseos. De esta forma, si uno se libera a sí mismo de la codicia, verá que no está al servicio de la riqueza.

Es entonces que uno encuentra y descubre su verdadera valía (como hombre), y comprende el significado de este versículo del Corán: "El (Dios) es quien creó para vosotros (hombres) todo cuanto hay en la tierra" (2:29). Las riquezas están entonces al servicio del ser humano, y no a la inversa. Si es así, entonces la envidia y la avaricia también carecen de sentido, y si uno se ata a ellas se está por ende esclavizando a sí mismo. En suma, existen dos estadios bien definidos para el ser humano: un

estadio inferior, animal, y otro superior, el verdaderamente humano.

Los Profetas (P) son enviados para preservar (y recuperar) la libertad espiritual de la humanidad. ¿Qué significa esto? Significa impedir que el honor del hombre, que su humanidad, inteligencia y conciencia sean humilladas por las pasiones y el amor por la ganancia. Si ustedes controlan su pasión, entonces serán libres. Sólo si conquistan sus deseos, y no a la inversa (no son dominados por ellos), serán verdaderamente libres. Si se les presenta la oportunidad de obtener una ganancia ilegítima, pero su fe y su conciencia le impiden hacerlo, entonces puede decirse que se han impuesto sobre sus pasiones y que son espiritualmente libres.

Si ven a una mujer pero controlan sus deseos lujuriosos y obedecen a su conciencia, entonces son hombres libres; pero si tanto sus oídos como sus estómagos los incitan a satisfacerlos a cualquier costo, entonces son sus esclavos.

El ser humano está dominado por dos tipos de ego: un ego animal y un ego humano. Este hecho y este contraste están muy bien ilustrados en una anécdota de la leyenda de Maynun¹ y el camello que Rumi expone. La historia cuenta que Maynun montó una camella con la intención de visitar la casa de Laila, su amada. Pero ocurría que la camella tenía un pequeño vástago, y

¹ La historia de Maynún (lit.: el loco) y su amada Laila (lit.: la noche) es una leyenda clásica de amor del cercano oriente y el mundo islámico. Esta historia fue recreada múltiples veces por todos los grandes poetas, pues contiene un inestimable tesoro de sabiduría espiritual sobre el alma humana y el amor místico que la impele hacia Dios. (Nota del traductor al español)

Maynún a fin de llegar más rápido a su destino, había encerrado al pequeño camello en la casa (para que no le estorbara y retrasara la marcha si lo llevaba con su madre). El iba profundamente ensimismado pensando en su amada mientras la camella a su vez pensaba en su retoño. Toda vez que Maynun, en el vuelo de sus pensamientos, aflojaba las riendas, la camella volvía para atrás, hacia la casa. Esto se repitió varias veces hasta que la camella cayó muerta por el esfuerzo. El poeta analiza y dice que el ser humano tiene dos tipos de inclinaciones: las del espíritu (los pensamientos y deseos de Maynun) y las del cuerpo (los deseos de la camella)¹.

Si ustedes quieren ser libres de verdad, libres en espíritu, no deben ser ni glotones, ni adoradores de las mujeres, ni amantes del dinero, ni personas concupiscentes y apasionadas². Me he cruzado con un relato en el *Nahyu-l-Balagha*³ que dice que cierto día el Profeta recibió a algunos de sus compañeros, de los llamados *Ahl Al-Suffah*⁴. Uno de ellos le dijo: “Siento

¹ En otra versión de esta alegoría, Maynún abandona finalmente a la camella (es decir: se desprende de sus pasiones animales), y marcha a pie al encuentro de su amada. (Nota del traductor al español)

² Todas estas cosas constituyen la prueba del hombre en el mundo, pues él las apetece. Dice al respecto el Sagrado Corán: “Le fue engalanado al hombre el amor por la concupiscencia: las mujeres, los hijos, el atesoramiento del oro y de la plata; los caballos de raza, el ganado y las sementeras. Tal es el goce de la vida del mundo; pero en lo de Dios hay una más bella y perfecta morada” (3:14). (Nota del traductor al español)

³ El *Nahyu-l-Balagha* (Cumbres de la elocuencia) es una famosa recopilación de los dichos, sermones y cartas de ‘Alí Ibn Abi Talib. Por la profundidad y la sabiduría de la palabra de ‘Alí (P), el sucesor espiritual del Profeta (BPD) y primer Imam, este libro se ha convertido en uno de los clásicos de la literatura árabe y de la lengua clásica más perfecta. (Nota del traductor al español)

⁴ Literalmente: “la gente del banco”. Llamados así porque vivían frente a la

como si todo el mundo careciera de valor ante mis ojos”. El no quiso decir con esto que hacía un uso similar de las piedras y del oro, sino que ninguno de ellos tenía el poder de atraerlo. El Profeta (BPD) lo miró y le dijo: “Ahora puedo decir que eres libre”. Podemos afirmar entonces que la libertad es algo real.

Podemos dar otras razones para mostrar que la personalidad del ser humano es compleja y que uno puede ser espiritualmente libre o esclavo. Dios, exaltado sea, ha confiado una especial capacidad a las personas, la de ser sus propios jueces. En la sociedad un juez permanece aparte del fiscal y el defensor. ¿Han escuchado alguna vez de una persona que sea al mismo tiempo su propio fiscal, defensor y juez, todo simultáneamente?

Se dice de una persona que es justa. ¿Pero qué es un ser humano justo? ¿No significa esto que tal persona pueda juzgar imparcialmente acerca de sus propios problemas y establecer un veredicto contra sí mismo cuando es culpable? ¿No muestra esto la compleja naturaleza del ser humano? Muchas veces ustedes habrán sabido de gente que juzga limpiamente acerca de sí mismos, y que prefieren los derechos de los demás a los propios. El desaparecido Sayyed Husain Kuh Kamari, quien era una gran autoridad religiosa que tuvo como

Mezquita de Medina, en un banco. Era un grupo de los discípulos pobres del Profeta de los que habían emigrado con él desde La Meca, muy devotos y entregados a la vida espiritual, que no se dedicaban a las tareas del mundo. El Profeta primero les permitió vivir en la Mezquita, pero se manifestó una orden divina que lo instaba a encontrar otra morada para ellos, ya que una Mezquita no era un lugar apropiado para vivir, y obedecieron la orden. Es por eso que subsecuentemente permanecían en un gran banco aledaño a ella. (Nota del traductor al español)

seguidor y tío al Ayatullah Hujjat Kuh Kamari, que fue nuestro maestro, era un hombre así, cabalmente justo. Se narra acerca suyo de que tenía un curso de teología en Nayaf (Irak) que todavía no había adquirido la reputación que tuvo más tarde, especialmente porque su estancia en esa ciudad no había sido lo suficientemente prolongada, ya que él tenía la costumbre de viajar de una a otra parte del país para beneficiarse de las enseñanzas de distintos maestros en ciudades como Mashhad, Isfahan y Kashan (Irán). El desaparecido Sheij Ansari, quien se vestía pobremente y cuyos ojos sufrían de tracoma, enseñaba por entonces en la misma mezquita que el Sayyed Husain, cada uno en un turno diferente, el Sheij primero y el Sayyed Husain después, sin encontrarse. Un día ocurrió que este último llegó a la mezquita una hora antes de lo usual. Como no tenía tiempo para volver a su casa y retornar, pensó que esperaría allí hasta que llegaran sus discípulos. Notó entonces a un sheij de aspecto peculiar sentado allí y enseñando a dos o tres personas. Se sentó entonces en una esquina desde donde podía escuchar las palabras del Sheij. Notó entonces que era un hombre profundo y sabio. Fue una extraña experiencia para un gran estudioso como él encontrarse con un maestro como ese desconocido tan sabio. Decidió entonces ir más temprano a la mezquita una vez más, para ver como seguían las cosas. La segunda visita demostró ser tan beneficiosa como la primera y descubrió que el Sheij era realmente muy sabio, y que de hecho conocía más que él mismo. Repitió la experiencia una tercera vez, y quedó completamente convencido del profundo conocimiento de este hombre. Ante esto, decidió unirse a la pequeña clase

y cuando llegaron sus propios alumnos les dijo: "Tengo noticias para vosotros. Este sheij es mucho más sabio que yo como me he dado cuenta y os aconsejo acompañarme y sumarnos a su clase". Ellos se levantaron todos y asistieron a la clase del sheij.

¿Cuál es la implicancia de esta imparcialidad? El Sayyed Husain se convirtió en un discípulo del Sheij Ansari y eliminó su pretensión de ser una autoridad (en ciencias religiosas). El debe haber sentido, como nos sucede nosotros, lo que el respeto y el magisterio son, y debía sentirse honrado de ser una autoridad. Y no obstante su noble y libre espíritu le permitió juzgar libremente entre sí mismo y aquel hombre, y establecer un veredicto contra sí mismo. Esta es una demostración de la compleja estructura del alma humana.

Una persona comete un pecado y luego se reprocha a sí misma. ¿Qué es esta espina de la conciencia? Los gobiernos explotadores educan a los individuos de forma tal que matan sus conciencias. Y no obstante, cuando esa conciencia se supone que está muerta, se nota todavía una pequeña luz que arroja sus rayos en el momento adecuado. El piloto del avión que bombardeó Hiroshima fue concienzudamente educado para tal crimen, pero cuando arrojó su bomba y vio la ciudad incendiada en ruinas, y a los hombres, mujeres y niños inocentes que nada tenían que ver con la guerra totalmente aniquilados, se sintió espiritualmente enfermo. Le dieron en su país una feliz bienvenida, pero no pudieron evitar que la tortura de su conciencia lo condujera finalmente a un asilo de enfermos mentales. Dice el Sagrado Corán: "*¡Que va!*

*¡Juro por el alma reprochadora!*¹

Dijo Alí (P): “Aquél en quien Dios no puso un advertidor dentro suyo (en su propia alma), no se beneficiará de la advertencia de otro”. No se engañen pues pensando que podrán ser influenciados por otros sino pueden ser influenciados por su propia conciencia. Uno de nuestros deberes religiosos es juzgarnos a nosotros mismos y condenarnos a nosotros mismos cuando es necesario. Se ha dicho: “Pídate cuentas a tí mismo antes de que seas llamado para rendir cuentas”, y también: “Pésate a tí mismo antes que seas pesado por tus actos en el Día de la Resurrección”.

Todo esto muestra la compleja personalidad del ser humano que posee un costado animal, bajo, y un costado propiamente humano y elevado. La libertad espiritual. La libertad espiritual significa que nuestro ser elevado esté libre y no sometido al inferior.

En conexión con el auto-castigo, recuerdo un caso vinculado a Hazrat ‘Alí (P). Un hombre vino a verlo para arrepentirse, suponiendo que diciéndole o manifestándole la fórmula usual del arrepentimiento todo estaría bien. Alí lo reprendió duramente diciendo: “¡Qué tu madre se lamenta por tí (e.d.: por tu incapacidad)! ¿No sabes lo que significa el arrepentimiento? Es algo mucho más elevado que pronunciar una frase”. Entonces le explicó al hombre

¹ El alma reprochadora, que la Revelación destaca especialmente al jurar por ella, es uno de los estados o facultades del alma humana, asimilable a la conciencia de culpa que da origen al remordimiento por las malas acciones. Esta facultad o estado del alma humana le permite al hombre tomar conciencia de sus faltas y llegar al arrepentimiento. (Nota del traductor al español)

que el arrepentimiento estaba basado en varias cosas: dos principios, dos condiciones de aceptación, y dos condiciones de cumplimiento. Esto es, un total de seis puntos.

Y le explicó todo esto así: “El primer principio es que uno debe estar verdaderamente arrepentido de sus acciones malvadas del pasado. El segundo es que decida firmemente jamás volver a cometer tal falta en el futuro. Tercero, que otorgue a la gente su derecho si uno se lo debe (en virtud de su falta o pecado). La cuarta es realizar las obligaciones devocionales que uno pueda haber abandonado”. Y los últimos dos puntos que Alí mencionó son los más relevantes de esta enseñanza: “Quinto, hacer desaparecer la carne que ha crecido en tí por la concupiscencia, mediante la tristeza y la pena constante; y finalmente darle a este cuerpo, que antes se hizo adicto al placer del pecado, el dolor de la devoción y la adoración”.

¿Ha habido gente en el pasado que ha alcanzado este estado? Sí, ha habido. Hoy quizás nosotros olvidemos que existe el arrepentimiento. Podemos citar al respecto un notable ejemplo mencionado por el Mulla Husain Quli Hamadani, quien fue un gran moralista de los tiempos modernos, y discípulo de grandes sabios en el Islam, como Mirza Shirazi y el Sheij Ansari. Un pecador fue a verlo cierta vez para ser aconsejado y guiado por él. Cuando el hombre retornó después de algunos días difícilmente podía ser reconocido debido a su extraordinaria delgadez. El Mulla no usaba ni látigo, ni armas ni amenazas, pero era capaz de ofrecer una verdadera guía espiritual. El dirigió la conciencia de este hombre para que despertara y luchara contra sus

pasiones.

Lo más significativo del programa de los Profetas es conceder libertad espiritual. Y la autopurificación es, de hecho, libertad espiritual. Dice el Sagrado Corán: *“Habrá triunfado aquél que la purifique (al alma), y habrá fallado aquél que la corrompa”* (91:9-10).

El mayor error y daño de nuestra época es hablar de libertad y confinar su significado al de la libertad social. Jamás se habla de libertad espiritual, y como consecuencia de ello, tampoco la libertad social está asegurada. Se comete un gran crimen en nuestra época con la forma de doctrinas y escuelas filosóficas que son totalmente ignorantes del ser humano, de su alma y de su jerarquía ante Dios. Aquella frase *“Insuflé en él (el hombre) de Mi Espíritu”* (15:29) es completamente olvidada. Estas doctrinas niegan que el ser humano tenga dos aspectos, un aspecto animal y un aspecto humano. Sostienen que el ser humano no es diferente de los animales y que está sujeto a la supervivencia del más apto. Esto significa que el esfuerzo de cada individuo es solamente en su propio interés. ¿Pueden ustedes imaginarse cuánto daño hace esta actitud a la humanidad? Dicen (los que pergeñaron estas doctrinas) que la vida es una batalla y el mundo el campo de batalla. Y dicen también que un derecho es lo que uno toma, no lo que uno da. Pero la verdad es que un derecho debe ser ambas cosas, lo que se toma y lo que se da, y no solamente algo que es arrebatado por la fuerza.

Los Profetas no vinieron para hacer tal afirmación, de que un derecho debe ser obtenido por la fuerza. Ellos vinieron en realidad a persuadir a los oprimidos a que recuperen sus derechos, y también a obligar a los

opresores a arrepentirse de sus malas acciones y conceder a los demás lo debido.

Para concluir, ruego a Dios nos libere de nuestras pasiones para hacernos así seres verdaderamente generosos, y nos otorgue la libertad social y las bendiciones en este mundo y en el otro, que nos instruya en los hechos del Islam, satisfaga nuestras legítimas necesidades y conceda la salvación a nuestros muertos.



Discurso 5

Nobleza y magnanimidad de espíritu

“¡Oh alma pacificada! ¡Retorna a tu Señor, complaciente y complacida! Y entra entre Mis siervos, y penetra en Mi Paraíso” (89:28-30).

En el sagrado aniversario del Imam Husain, con él sea la paz, el pasado lunes, comencé un discurso diciendo que cualquiera que posea un espíritu elevado deberá sufrir malestares físicos, mientras que sólo aquellos que han perdido el espíritu viven en el confort, duermen profundamente y disfrutan de platos deliciosos y otros beneficios.

Esta noche deseo discutir la grandeza y la nobleza de espíritu, y mostrar las diferencias entre ambas. La grandeza de espíritu es importante, pero la nobleza es una cualidad más elevada. En otras palabras, toda grandeza no es nobleza, pero toda nobleza es también grandeza.

La determinación en una persona es obviamente un signo de la grandeza de espíritu, y hay diferentes niveles de determinación. Una persona puede estar satisfecha de obtener un diploma, mientras que otra no conoce límite a su búsqueda de conocimiento y su objetivo es hacer el mayor uso de su vida y obtener tanto conocimiento como pueda.

Ustedes deben oír la famosa historia de Abu

Rayhán Al-Biruni, un hombre cuya real valía, según los estudiosos, no es completamente conocida. Era tan extraordinario como matemático, sociólogo e historiador, que algunos lo consideran superior aún a Abu Ali Ibn Sina (Avicena).

Estos dos grandes hombres eran contemporáneos. Abu Rayhán estaba enamorado del conocimiento, de la investigación y los descubrimientos. El sultán Mahmud lo convocó para ir a su corte y el aceptó la invitación. Acompañó al rey en su conquista de la India y encontró en ese país un gran tesoro de conocimiento. Pero él no conocía el sánscrito, por lo que comenzó a aprenderlo. A pesar de su elevada edad, lo aprendió en profundidad, y después de muchos años de estudio escribió un libro famoso, *Taríj Al-Hind* (Historia de la India), que constituye una valiosísima fuente de referencia para todos los especialistas mundiales en los temas de la India.

Estaba en su lecho de muerte cuando un especialista en la ley islámica (*faqíh*) que era vecino suyo, enterado de su seria enfermedad, fue a visitarlo. Abu Rayhán estaba todavía conciente y viendo al especialista en ley islámica, le planteó una cuestión de jurisprudencia concerniente a la herencia y a algunas otras cuestiones. El estudioso quedó sorprendido de que un hombre moribundo prestara interés a tales asuntos. Abu Rayhán le dijo: “Deseo preguntarte, ¿qué es mejor, morir sin conocimiento o con él?”. Respondió el hombre: “Desde luego que es mejor conocer y morir”. Y Abu Rayhán replicó: “Por eso es que te he planteado esa pregunta”. A poco de llegar de vuelta a su casa, el faqíh escuchó los gritos de lamento que le informaron que Abu Rayhán

había muerto. Esta anécdota muestra su determinación, incluso hasta momentos antes de su muerte.

Una persona puede por ejemplo ser grande para adquirir riquezas, mientras que otra no exhibe tal empeño, y se contenta con obtener lo necesario para una simple manutención, por cualquier medio que sea, incluso siguiendo a otros o humillándose, o sometiéndose a lo más indigno. ¿Son iguales estos dos tipos de esfuerzo? No lo son en absoluto.

Algunas veces habrán visto gente que carece de resolución para enriquecerse, simplemente porque son débiles, y otros se ocupan de escarnecerlos y mofarse de ellos. Es gente que cita los versículos coránicos referidos al ascetismo y el desapego del mundo basándose en un razonamiento falaz. Pero están equivocados. La persona que persigue y procura amasar riqueza, con toda su miseria, con toda su devoción al mundo, es todavía mejor que aquellos que, teniendo una débil determinación o ninguna, se comportan como mendigos y así aparentan más carácter.

Comparadas con un hombre verdaderamente desapegado del mundo, como 'Alí (P), estas personas son realmente dignas de desprecio. 'Alí (P) pudo reunir riquezas, pero no las utilizó para sí y para sus necesidades, sino para ayudar a los pobres y necesitados. El está en posición de reprochar a aquellos que almacenan y esconden sus bienes, y para quienes el procurar riquezas es un fin y no un medio.

Análogamente uno puede procurar un alto rango o posición social. Alejandro Magno fue uno de esos hombres que deseó gobernar el mundo. Y es superior al

hombre que vive servilmente y que no tiene determinación o sentimientos nobles. Nader Shah fue otro ejemplo de elevada posición. Estos hombres tuvieron grandes espíritus, pero no puede decirse que hayan tenido nobles espíritus. Alejandro es un ejemplo de una gran ambición, y su grandeza se ha desarrollado en una sola dirección: la ambición, la fama, la influencia y ser el hombre más poderoso del mundo. Su espíritu es noble sólo en ese sentido. ¿Pero experimentó él alguna facilidad o deleite? ¿Pudo Nader Shah haber tenido una vida fácil con su tiranía, con su construcción de minaretes con los cráneos de los que mataba, un hombre que le sacaba los ojos de las órbitas a sus enemigos, y que tenía locas ambiciones? No tenía tiempo a veces para sacarse sus botas durante diez días. Se cuenta una historia acerca suyo: Una noche de invierno llegó por sí mismo a una posada. El cuidador fue despertado por un fuerte golpe y cuando abrió la puerta vio a un hombre desgredado que montaba un gran caballo. Nadir le preguntó al posadero que comida tenía, y éste le respondió que solamente tenía huevos. Le ordenó entonces que friera los huevos y se los llevará junto con algo de pan, agua y algo de alfalfa y avena para su caballo. El posadero lo hizo y Nadir permaneció allí una hora o dos, y después de cambiar de caballo arrojó algunas monedas de oro en la bolsa del posadero y dijo: "Muy pronto llegará aquí una columna de soldados. Diles que Nadir ha ido en esa dirección y que deben seguirme de inmediato". Al oír el nombre de Nadir (el posadero no sabía de quien se trataba), el dueño de la posada quedó tan asustado que dejó caer las monedas. Nadir le ordenó que fuera al tejado y le gritara a

los soldados a su llegada que no se detuvieran ni un momento, sino que lo siguieran rápidamente. Los hombres rezongaron cuando escucharon el mensaje que les transmitía el posadero, pero ninguno de ellos se atrevió a permanecer ni un minuto allí para refrescarse en la posada.

Uno puede convertirse en un Nadir, pero jamás podrá disfrutar de una cama confortable, de comida agradable y de cientos de otros lujos. Y finalmente morirá. Cualquiera que tenga una gran determinación, en cualquier área que sea, no tendrá descanso o facilidad. No obstante ninguno de estos personajes poseyó almas realmente nobles. Supongamos el caso de un hombre de gran conocimiento, pero sin ninguna otra cualidad valiosa, aunque sí tiene elevados conceptos sobre el conocimiento humano. Y supongamos que hay otro que es muy diestro en acumular riquezas. Y otro más que está lleno de rencor, envidia y ambición. Todos ellos son personas extremadamente egoístas, pero ninguno de ellos es noble y magnánimo.

Lo que quiero destacar es que, desde un punto de vista psicológico y filosófico, existe otro tipo de grandeza que no depende del egoísmo y que es lo que propiamente se denomina humanidad.

No he visto todavía como explican los materialistas este aspecto del ser humano. ¿Qué hace que el ser humano o al menos algunos individuos tengan un sentimiento de nobleza, de honor en sus espíritus, algo que está por encima y más allá del egoísmo? Tales individuos ansían la nobleza y la grandeza pero no a expensas de otros. El mismo espíritu es lo que no permite

mentir. La nobleza es lo opuesto a la humillación, y el hombre evita siempre la humillación.

De Mussolini, el famoso dictador italiano, se dice que cierta vez le dijo a un amigo que prefería vivir como un león durante un año antes que como una oveja durante cien años. Y le insistió a su amigo de que no debía repetir sus palabras a nadie, dado que, que él prefiriera ser un león, significaba que otra gente seguía como ovejas, y si la gente se enteraba de lo que Mussolini pensaba de ellos, también querrían ser leones, y el dictador ya no tendría sus privilegios. No hay nobleza en tal actitud.

Y bien, ¿qué es una persona noble? Es una persona que desea que todos los seres humanos sean como leones antes que como ovejas. El Profeta (BPD) dijo: “Fui hecho surgir para perfeccionar (llevar a su completitud) la nobleza del carácter”; no dijo: “Fui hecho surgir para perfeccionar las buenas costumbres”. Este último no expresa el significado exacto¹. Todo fundador de una escuela de pensamiento sostiene como es lógico que lo que él enseña es lo correcto. Incluso Nietzsche, quien sostuvo la primacía del poder y no tiene compasión por los débiles, considera que su propia doctrina es la verdadera. Para él lo suyo es nobleza y no dominio de los otros.

‘Alí, la paz sea con él, le dijo a su hijo, el Imam

¹ Este famoso hadíz en lengua árabe se lee “*Inni bu'iztu limakárimu-l-ajlâq*”. La palabra “makáram” significa tanto la generosidad, como la nobleza, y en general toda disposición sublime del alma. “Ajlâq” es el carácter, la disposición, la ética. El hadíz puede entenderse en el sentido de la perfección del carácter y las costumbres éticas, pero el sentido profundo (en el cual coinciden por lo demás todos los sabios del Islam), es el de ennoblecer el carácter. (Nota del Traductor al español)

Husain (P): “Eleva tu espíritu de toda acción vil y piensa que tu espíritu es demasiado valioso para ser ensuciado por la bajeza”. El le aconseja aquí a su hijo que se considere demasiado noble como para rebajarse a sí mismo con mentiras ante los demás. ‘Alí, con él sea la paz, dijo que una persona honorable jamás comete adulterio, y esto es independiente de que este acto esté prohibido por la ley divina y merezca en ella un castigo en ambos mundos. De las epístolas que contiene el Nahyu-I-Balaga se desprende que en el primer encuentro de ‘Alí con Mu‘auiah en la batalla de Siffín, el Imam no tenía deseo de pelear y trataba de resolver el asunto por medio de cartas y emisarios. Pero cuando Mu‘auiah cerró el acceso a las aguas del Eufrates para impedir que el ejército de ‘Alí llegara al río, buscando derrotarlo por falta de agua, el Imam le escribió una carta pidiéndole que desistiera de tal actitud dado que la batalla aún no había comenzado, y todavía podía arribarse a un acuerdo.

Mu‘auiah rechazó abandonar su ventaja, y cuando ‘Alí vio que su insistencia no obtenía respuesta, reunió a sus hombres y les arengó con un discurso diciendo: “Esta gente está buscando la guerra como si fuera comida. Si es así, ¿sabéis lo que debéis hacer? Vosotros estáis sedientos y queda un solo camino, y es calmar vuestras espadas con su sangre a fin de satisfaceros (vuestra sed). Si encontráis la muerte victoriosos, estaréis vivos, pero si permanecéis vivos en la derrota, estáis muertos”.

Así es como ‘Alí (P) inspiraba el respeto y nobleza en quienes lo seguían. El creía que todos los defectos eran causados por la vileza del carácter. Decía, por ejemplo, que “la difamación es el recurso del débil e incapaz”. En

cambio una persona valiente, noble y magnánima, expresa sus objeciones a los otros de frente, o si no guarda silencio. Alguien que se conduce sórdidamente con su prójimo se vuelve despreciable, y quien se lamenta ante los demás por sus propias desgracias se rebaja a sí mismo.

Cierta vez vino alguien a ver al Imam As-Sadiq (P), lamentándose de su pobreza. El Imam le pidió a un asistente que fuera y le entregara unos pocos dinares. El hombre le dijo como justificación al Imam: “No era mi intención pedir nada”. Y replicó el Imam: “Yo no he dicho que lo hicieras, pero mi consejo para tí es que te abstengas de narrar tus dificultades delante de otros, porque perderás tu valor, y el Islam no desea que un creyente se humille delante de los demás”.

‘Alí, con él sea la paz, dijo: “Aquel que describe su desamparo o impotencia a los demás está destruyendo su autoestima y honor, que son las cosas más apreciadas para un verdadero creyente. Y aquel que permite que sus pasiones lo dominen se está humillando a sí mismo”. ‘Alí (P) cree que todas las virtudes se deben a la nobleza de espíritu. Ser veraz, modesto, perseverante, y evitar todos los vicios, son el resultado de esa nobleza. Beber bebidas alcohólicas, para dar un ejemplo, causa embriaguez, y aunque temporariamente le enajena a uno la razón convirtiéndolo en un animal estúpido.

El dijo también: “No sustento mi vida en el exceso”. Las enseñanzas de nuestros gnósticos y sufíes contienen muy elevados conceptos. Pero uno de los problemas de estas enseñanzas es que los gnósticos y sufíes fueron muy influenciados por las doctrinas del cristianismo, el budismo y el maniqueísmo. Perdieron así la correcta

equidad y equilibrio en lo que llaman “olvidarse del ego” y “matar al ego”. Si le hubieran prestado más atención al Islam, habrían comprendido que el Islam está a favor de aniquilar un aspecto del ego y revivir otro. El Islam aconseja olvidar el costado animal del ego, y fortalecer la nobleza de espíritu. Y me he cruzado con la misma idea en las obras del poeta y filósofo Iqbal Lahouri.

El Islam sostiene que uno de los peores castigos divinos es que el hombre se olvide completamente de sí mismo. Dice el Sagrado Corán: “No seáis como aquellos que olvidaron a Dios, y El les hizo olvidarse de sí mismos” (59:19). ¿Conocen ustedes a alguien como ‘Alí, que convocó a la gente a renunciar al mundo? ‘Alí hizo esto sin duda, pero al mismo tiempo recalcó el autorrespeto, la autoestima y la magnanimidad. Le dijo a su hijo Al-Hasan, con él sea la paz: “No seas esclavo de otro ser, pues Dios te ha creado libre”. ¿Cómo es que ‘Alí (P), siendo el hombre más humilde del mundo, convoca a la gente a tomar en cuenta el ego? Es que el ego al que él se refiere y respeta es la parte noble del ser humano.

Tenemos muchos dichos de este tipo pertenecientes a ‘Alí (P), pero muy pocos de sus dos hijos, de resultas de las despóticas condiciones que imperaban en su época¹. Pero en las colecciones que recopilan las palabras y dichos del Imam Husain (P), la cuestión de la estrechez de espíritu aparece a menudo, particularmente en sus prédicas de los últimos momentos antes de su martirio,

¹ Luego del martirio de Alí (P), los omeyas Mu’auiah y Yazid su hijo, tuvieron bajo estricta vigilancia a los Imames Al-Hasan y Al-Husain. Ambos murieron martirizados, Al-Hasan envenenado y Al-Husain en Karbala. (Nota del Traductor al español)

condenando a aquellos que vendieron sus almas a los tiranos. Dijo: “Si no tenéis *din* (es decir: religión y fe) y no creéis en el Día de la Resurrección, sed al menos hombres libres en vuestro mundo”. En su discurso en La Meca (antes de salir con su familia a instigación del pueblo de Kufa para combatir al tirano Yazid), dijo que su espíritu no le permitía vivir y ver condiciones tan corruptas, siendo él parte de ellas. Y en otra oportunidad dijo: “En verdad no veo en la muerte sino felicidad, y en la vida con estos tiranos sólo veo miseria”. Con esto quiso decir que era un honor para él no estar entre tal gente que no hacía sino llevar desdicha y tristeza a su alma.

A aquellos que le aconsejaron abandonar su lucha contra los tiranos, les citó los versos de uno de los discípulos del Profeta (BPD), compuestos en contestación a su primo que deseaba impedirle que combatiera:

“No. Iré hacia allá. La muerte no es desgracia sino honor para un hombre libre, que busca el camino recto y la guerra sagrada. La muerte por el bien y contra el mal es un honor. Vosotros que me negáis (salir a combatir) ¿Esta sumisión no os basta para vivir en la bajeza? ¿No veis que ellos no actúan según lo correcto, y nadie les veda su corrupción?”

El día en que ocurriría su martirio, el Imam Husain, la paz sea con él, le dio esta respuesta al mensajero de Ibn Ziad que le había solicitado la sumisión: “Jamás extenderé mi mano con humillación, ni confesaré como un esclavo

que he estado en el error". Hasta el último momento, cuando todos sus compañeros y parientes habían muerto, y él mismo se enfrentaba a una muerte segura y estando incluso los niños y mujeres de su familia en peligro de ser tomados cautivos, él continuaba declarando su noble objetivo de libertad y justicia.

Concluimos así en que todos los grandes hombres no son nobles, pero que todos los nobles son grandes. Y respecto del Imam Husain (P) deseamos decir que él fue grande en sus buenos actos, en su indiferencia hacia la riqueza, en sus esfuerzos para prohibir el mal y ordenar el bien, en su falta de ambición y espíritu de venganza, en su insistencia en la oración para la comunión con Dios, y en su reivindicación del alma noble en el combate por Dios y la verdad.

Ruego a Dios que nos otorgue tal espíritu de nobleza y que nos dé conciencia de nuestro destino.

Discurso 6

La devoción y la oración (1)

Encontramos a veces puntos en las enseñanzas islámicas que destacan muchas cuestiones que se conectan con los actos de devoción. Por ejemplo, respecto de la oración, se cita que tanto el Profeta como los Imames han expresado: "La oración es el la base de la religión", y si pensamos la religión como una tienda, se ha dicho también: "La oración es el pilar que la mantiene parada". Y se narra también esta tradición, atribuida al Profeta (BPD): "El requisito para que se acepten los otros actos humanos, es que primero se acepte la plegaria". En otras palabras, las acciones del hombre (incluso sus buenas acciones), son nulas y vacías si la plegaria que realiza es incorrecta y entonces no es aceptada.

Otra tradición dice: "La oración es un medio para aproximarse a Dios". Y otra tradición incluso afirma que Satanás está siempre molesto y rehuye a un creyente que se entrega devotamente a la oración. También el Sagrado Corán destaca la importancia de la oración en muchos de sus versículos.

Pero algunos han sostenido que todas estas tradiciones acerca de la plegaria pueden ser inventadas y que son poco confiables, y que no fueron proferidas por el



Profeta o los Imames, sino por alguna gente devota¹ deseosa de tener más seguidores, particularmente en los siglos II y III de la Hégira, cuando la cuestión de la devoción se había manifestado con tal exceso que había más o menos desembocado en el monasticismo y el sufismo.

Vemos que algunas personas concentran todos sus esfuerzos en los actos de devoción, al punto que llegan a olvidar e ignorar otros deberes religiosos. Por ejemplo había entre los compañeros de 'Alí (P) un hombre llamado Rabi' Ibn Husain, que fue más tarde conocido como Juayah Husain y cuya tumba está en Mashhad. Es famoso como uno de los ocho mayores ascetas del mundo islámico, y fue tan lejos en su despojamiento del mundo y su devoción, que había cavado su propia tumba mucho antes de su muerte. Y se dice también que durante veinte años jamás pronunció ni una sola palabra sobre asuntos mundanos. A veces iba y se recostaba en la tumba que había cavado para sí, a fin de recordarse que ella sería su hogar postrero. Las únicas palabras que se le escucharon proferir, aparte de las necesarias para los actos de devoción (como la oración, o la lectura del Corán), fue cuando se enteró del martirio del Imam Husain en Karbalá a manos de los tiranos opresores. Dijo en esa

¹ Las tradiciones del Profeta del Islam y de los Imames se han sometido en todas las épocas a un examen crítico exhaustivo. Es sabido que se introdujeron algunas tradiciones falsas, y entre ellas algunas fabricadas con lo que podría llamarse buena intención, para inducir a la gente la devoción, o a la lectura del Corán o a alguna de las virtudes éticas. Esto es un hecho comprobado. Pero hay tradiciones que son muy firmes y seguras, como el caso del famoso dicho "La oración es el pilar de la religión". (Nota del Traductor al español)

ocasión: "La vergüenza caiga sobre aquellos que asesinaron al amado nieto del Profeta". Y se narra también que posteriormente se arrepintió de haber pronunciado siquiera estas palabras no dedicadas al recuerdo de Dios.

El había sido un gran guerrero en épocas de 'Alí, y se cuenta que un día fue a verlo y le dijo: "Tengo dudas sobre estas guerras"¹, pues le parecían ilícitas ya que se luchaba contra hombres que realizaban sus oraciones de cara a La Meca y pronunciaban también las fórmulas de la fe islámica.

'Alí (P) estuvo de acuerdo, y lo envió a una de las fronteras, también como soldado, pero para enfrentarse allí con los no musulmanes o los idólatras. Este hombre fue un gran asceta, ¿pero qué valor tenía su ascetismo? Es inútil ser seguidor de un hombre como 'Alí y, al mismo tiempo tener dudas acerca del camino que él señaló como una lucha sagrada. En sentido análogo, hay gente que a veces argumenta: "¿Por qué debe uno observar el ayuno en la duda, y sin tener certeza (de la verdad de la religión)? ¿Es inútil y carece de valor!". Pero el Islam requiere de discernimiento y visión combinados con la acción y la práctica, pero Juayah Rabi' no tenía ese discernimiento o visión. Vivió en la época de Mu'auiah y

¹ Alí (P) debió librar durante su califato distintas batallas contra grupos de musulmanes que, sea por ambición y codicia del mundo, o por fanatismo religioso, o por simple afán de poder, se le opusieron y sembraron el desorden en la comunidad islámica. Tal el caso de Mu'auiah que se apoderó de Siria y no lo reconoció como califa y lo acusó falsamente, o de Talhah y Zubair que se alzaron con pretensiones al califato, o de los jariyitas, un grupo extremista que creía poseer toda la verdad sobre la religión. (Nota del Traductor al español)

su hijo Yazid (dos grandes tiranos opresores). No le interesaban en absoluto los problemas de los musulmanes y de la comunidad islámica, y solía retirarse a un rincón a orar día y noche, no pronunciando más que el Nombre de Dios, y arrepintiéndose de lo que había dicho condenando la muerte del Imam Husain (P).

Esto no corresponde en absoluto a las verdaderas enseñanzas islámicas, y como reza sabiamente el dicho: "Una persona ignorante es la que va demasiado rápido o demasiado lento".

Algunos suelen decir que la tradición: "La oración es el pilar de la religión" no está en armonía con las enseñanzas islámicas dado que el Islam presta más atención a las cuestiones sociales que a ninguna otra. Pues dice el Corán: "*Dios os ordena la justicia y la benevolencia*" (16:92); y dice también: "*Ya hemos enviado a Nuestros mensajeros con las evidencias y hemos revelado con ellos la Escritura y la Balanza para establecer la equidad entre los hombres*" (57:25). El Corán además sienta un precepto religioso de gran importancia social cuando ordena a la gente que convoque al bien y prohíba el mal. (Cfr. 3:110). Y los que así piensan agregan que como el Islam es una gran religión, la suya es una doctrina de actividad y trabajo, y que los hábitos de la devoción y la oración no son significativos. Según tales personas uno debería abandonar los actos de devoción y seguir solamente las enseñanzas sociales, dejando esas devociones para gente ociosa que no tiene otra cosa que hacer.

Pero tales opiniones y pensamientos son erróneos y muy peligrosos. El Islam debe ser reconocido tal cual es. Recalco este punto dado que siento que nuestra sociedad

está sufriendo en esto una seria enfermedad. Desafortunadamente, aquellos que tienen vocación religiosa están divididos en dos grupos: un grupo, que sigue el camino de Rabí', piensa que el Islam es solamente una doctrina que impone la oración, los himnos y la peregrinación, y se guían recurriendo a ciertos libros standard sobre teología. Son gente que piensa que ellos no tienen nada que ver con el mundo, o las leyes sociales, o los principios islámicos y la educación.

Y como reacción a la "lentitud" de este grupo, aparece un segundo que se mueve demasiado rápido y cae en consecuencia en el exceso. Estos son los que prestan más atención a las cuestiones sociales, lo cual es algo valioso, pero ignoran por completo los actos de devoción. Me he encontrado con gente que puede perfectamente cumplir con la obligación religiosa de la peregrinación, pero no lo hace¹. E incluso desatienden las oraciones obligatorias, y no les importa el tema de la imitación de muytahid sabio en las cuestiones de la fe y la religión. Opinan que los problemas vinculados con los actos de devoción deben ser resueltos por uno mismo, sin la necesidad de la guía de otros. Así, cada uno asume ser un experto en cuestiones religiosas o en jurisprudencia islámica. Cada uno es como si se convirtiera así en su propio médico y ya no tiene necesidad de consultar a un doctor o un especialista. Hay algunos que son negligentes en la realización del ayuno, y en observar sus condiciones

¹ La peregrinación a La Meca es una obligación religiosa al menos una vez en la vida, si la persona tiene los medios económicos y de salud para emprenderla. Estando en condiciones de hacerla, es conveniente realizarla cuanto antes. (Nota del Traductor al español)

cuando se está de viaje o de residencia, y que no creen en la necesidad de realizar compensaciones por los actos de devoción no cumplidos en tiempo y forma¹.

Ambos grupos se consideran a sí mismos musulmanes, pero no lo son totalmente. El Islam condena claramente aquello de tomar una parte y dejar otra, cuando anatemiza el Sagrado Corán la afirmación de algunos hipócritas: *“Creemos en una parte y rechazamos otra”* (4:150). No se puede aceptar la devoción unida al rechazo de ciertas obligaciones morales o sociales, o viceversa. Ustedes pueden ver, por ejemplo, que casi en todo lugar donde el Sagrado Corán ordena *“haced la oración”* añade inmediatamente a continuación *“y pagad la zakat (caridad o impuesto para purificar la riqueza)”*. La primera disposición (es decir la oración) concierne a la relación de la criatura con Dios, y la segunda muestra la relación entre una criatura y los demás (la zakat o caridad). Así un musulmán tiene permanentemente una responsabilidad doble: Hacia Dios por una parte, y hacia los seres humanos y su sociedad por otra. Ninguna sociedad islámica puede construirse sin devoción, oración, ayuno y recuerdo de Dios. Y de la misma forma, ninguna sociedad piadosa puede existir verdaderamente sin ordenar el bien y vedar el mal y sin relaciones amables

¹ Este párrafo se refiere a varias cuestiones de índole práctica en el Islam. Todo musulmán debe elegir a un especialista a quien consultar y seguir en lo atinente a sus obligaciones religiosas, a menos que el mismo sea un especialista en el tema. Tiene obligación además de seguir al especialista o faqih más sabio. El ayuno del mes de Ramadán es obligatorio, pero debe interrumpirse estando de viaje bajo ciertas condiciones. En cuanto a los actos de devoción no realizados (oraciones, ayunos u otros), deben compensarse según una manera estipulada. (Nota del Traductor al español)

entre los individuos, aunque cada persona sea piadosa.

Vemos en 'Alí al más piadoso de los hombres, al punto que sus actos de devoción son proverbiales. Una devoción que él iba acompañada de temor de Dios, amor y lágrimas. Después de su muerte un hombre llamado Zirar, compañero y discípulo suyo, se encontró con Mu'auiah quien le pidió que le describiera a 'Alí (P). Dijo entonces Zirar: *“Cierta noche lo ví en su retiro especial entregado a la devoción y la oración. Temblaba por el temor de Dios como un hombre picado por una serpiente, y sollozaba con profunda tristeza diciendo: ‘¡Oh, el fuego del Infierno!’”*. Se dice que Mu'auiah lloró al escuchar esto.

Después de la muerte de 'Alí (P), Mu'auiah se encontró con Adas ibn Hatam y trató de provocarlo en contra del Imam, y lo hizo preguntándole por sus tres hijos que habían muerto luchando contra 'Alí. Deseaba escuchar de Adas una maldición contra el Imam, y por ello le preguntó: *“¿Fue digno de él privarte de tus tres hijos, mientras ponía a salvo a los suyos del rigor de la batalla?”* A lo que Adas respondió: *“Yo fui el infiel con él. No debería estar vivo mientras él se encuentra en su tumba bajo tierra”*. Viendo frustrada su intención, Mu'auiah le solicitó entonces Adas que le describiera a 'Alí. Este lo hizo y cuando finalizó la narración, notó que las lágrimas fluían entre la barba de Mu'auiah, quien mientras se secaba con la manga decía: *“¡Qué va! El tiempo es demasiado estéril para producir otro hombre como 'Alí”*. Ya ven ustedes como la verdad sale a la luz por sí misma.

Pero, ¿fue 'Alí solamente un hombre piadoso,

siempre en la mezquita? No. Lo vemos además como el hombre más preocupado por los asuntos sociales, como una persona siempre bien al tanto de la situación de los pobres y los desamparados, así como de todos aquellos que le hacían llegar su queja. Aunque era el califa, caminaba entre la gente, recorría los mercados, se interiorizaba de los asuntos de todos. Cierta vez se encontró con unos mercaderes y les gritó: "Id primero, y aprended las disposiciones islámicas sobre el comercio". En otras palabras, que antes de ocuparse del comercio ellos debían conocer las disposiciones divinas que lo regulan, y que establecen lo que es lícito e ilícito en esta actividad. Se narra también que acostumbraba decir algo a quien le pedía una limosna, cuando veía que esa persona era capaz de trabajar y en cambio había elegido mendigar como actividad. Le decía: "Sigue tu honor y dignidad". Porque el trabajo es honor y dignidad.

'Alí es entonces el ejemplo de un verdadero musulmán: piadoso en la devoción, un juez justo en la corte, un bravo y valiente soldado y comandante en el campo de batalla, un profundo, sabio y elocuente orador en el púlpito de la mezquita, notable maestro dando cátedra, y un ejemplo maravilloso en toda actividad y momento.

El Islam jamás ha aprobado una aceptación a medias de sus disposiciones y leyes, tomando unas y dejando otras. Este es un camino erróneo que han tomado algunos ascetas que consideran que el Islam se compone únicamente de plegarias; y también es el error de aquellos que desatienden totalmente y niegan la devoción y su importancia.

Dice el Sagrado Corán: "*Muhammad es el Mensajero de Dios y quienes están con él son tenaces contra los impíos y compasivos entre sí.*" (48:29). En este versículo se retratan fielmente las características de una comunidad islámica. En la primera parte se destaca la importancia de la fe y de seguir al Profeta (BPD), y en la segunda la cuestión de permanecer firmes contra los impíos. En suma, esos aparentes devotos que hacen de la mezquita su hogar y que no dicen ninguna palabra cuando son empujados por un soldado, no son musulmanes. La cualidad más importante de un musulmán según el Sagrado Corán es mostrar firmeza y fortaleza contra el enemigo.

Dice el Sagrado Corán: "*No os desaniméis ni os aflijáis, ya que seréis vosotros los que prevaleceréis si sois creyentes*" (3:13). El Islam no permite la debilidad en la religión. Will Durant dice en su *Historia de la Civilización* que ninguna religión excepto el Islam solicita de sus seguidores que sean tan fuertes y firmes.

Inclinar el cuello con impotencia, vestirse pobremente y de una manera sucia, caminar con lasitud y pretendiendo ser indiferente y estar lejos de todo lo que lo rodea y suspirar y gemir, todo eso es contrario al Islam. Dice el Sagrado Corán: "*Y en cuanto a las mercedes (que has recibido) de tu Señor, ¡anúncialas!*" (93:11). Dios nos ha dado bendiciones como salud y fuerza. ¿Por qué entonces debemos mostrarnos desvalidos? Eso es ingratitud. 'Alí (P), con él sea la paz, jamás fue un hombre así. El se plantó firme y hábilmente contra los enemigos.

¿Y qué hay acerca de ser amable y compasivo con los demás? Encontramos a veces a algunos de esos devotos que jamás son amables y que por lo general son

insociables y hoscos. Jamás ríen y rara vez sonríen, como si toda la humanidad estuviera en deuda con ellos, quienes encima suponen estar firmemente de acuerdo con el Islam. ¿Es suficiente con ser firmes contra los enemigos y amables y compasivos con los musulmanes? La respuesta es no. Pues el pasaje antes citado sigue diciendo: *“Los verás inclinados y prosternados, procurando el Favor de Dios y Su Complacencia. Tienen la marca sobre sus rostros como señal de la prosternación”* (48:29). Y esto habla a las claras de que quienes tienen esa tenacidad contra la impiedad y compasividad con los creyentes, también son gente de oración, a la que se entregan tan profundamente y con tanto ahínco que puede apreciarse en sus rostros el signo de su virtud y devoción.

Narró el Profeta (BPD) que los discípulos (apóstoles) de Jesús le preguntaron a quién debían frecuentar, y él respondió: *“Sentáos con aquellos que, al mirarlos, os recuerden a Dios, y que al escuchar sus palabras se incrementen vuestro conocimiento, y cuya conducta os persuada de hacer el bien”*. El versículo anterior continúa: *“Tal es su ejemplo en la Torá y en el Evangelio, como el de una semilla que (germinando) se yergue firme sobre tallo para maravilla del sembrador y para envidia de los impíos”* (48:29).

Una nación, una comunidad que posea todos los atributos aquí mencionados, será sin duda notable. Ahora, díganme, ¿por qué se han vuelto los musulmanes tan decadentes, dóciles y miserables? ¿Cuáles de las cualidades mencionadas en estos versículos poseemos realmente? ¿Qué debemos esperar? Aunque admitamos que el Islam es una doctrina social, ¿por qué debemos menospreciar la adoración, la oración y la comunión con

Dios? Y les aseguro que tomar la oración a la ligera es una falta tan grave como ignorarla.

Cuando murió el Imam Ya'far As-Sadiq (P), la paz sea con él, Abu Bassir fue a ofrecerles sus condolencias a Umm Al-Hanida. Esta última lloró y así lo hizo también el visitante. Umm Al-Hanida entonces le narró lo que había ocurrido en los últimos momentos de la vida del Imam. Le dijo que él había entrado en un trance y que entonces abrió los ojos y pidió que todos sus parientes estuvieran presentes. Cuando todos se hubieron reunido allí, el Imam les dirigió la siguiente recomendación y luego murió: *“Aquellos que tomen la oración a la ligera, jamás tendrán nuestra intercesión”*. Observen que él no habló de aquellos que ignoran en absoluto las oraciones, pues la consecuencia de ello es obvio. ¿Qué significa tomar las plegarias a la ligera? significa que a pesar de tener tiempo y oportunidad, uno las pospone hasta el tiempo justo que resta para hacerlas, por lo cual las realiza apresuradamente y sin atención. Sin tener la mente con la suficiente tranquilidad y concentración antes de realizar la oración.

La experiencia muestra que en una casa donde las oraciones prescritas se realizan a la ligera, sus moradores no muestran interés por orar, o por hacerlo debidamente. Uno debiera reservar un sitio en la casa dedicado a los actos de devoción como la oración, o si es posible una habitación especial separada para tal fin; y entrar a allí con la ablución, sin apuro, y extender una alfombra limpia, y acompañar todos los actos preliminares con el recuerdo de Dios. 'Alí, con él sea la Paz, comenzaba diciendo: *“En el Nombre de Dios y con Dios. ¡Dios mío,*

hazme de los arrepentidos y hazme de los purificados”.

Hace dos noches hablé acerca del arrepentimiento y expliqué que el arrepentimiento significa autopurificación. Lavar el cuerpo es el prelude de la purificación del espíritu, refresca la cara, pero dado que la intención es también limpiarse el espíritu, uno le da un aspecto sagrado. ‘Alí, con él sea la paz, rogaba a Dios en su ablución (al lavarse la cara) para que le iluminara el rostro el Día de la Resurrección, día en que según dice el Sagrado Corán habrá rostros ennegrecidos con la vergüenza y el pecado. Luego, al lavarse en la ablución la mano derecha, decía: “¡Dios mío! ¡Coloca el registro (de las acciones) en mi mano derecha”, y al lavarse la izquierda decía: “¡Dios mío! ¡No me des el registro en mi mano izquierda ni por mi espalda, y no permitas que sea colgado de mi cuello. Busco refugio en tí del fuego del Infierno!”. Luego, al pasarse la mano húmeda por el cabello decía: “¡Sumérgeme en Tu Misericordia y en Tus bendiciones!”. Y por último, cuando se limpiaba los pies, decía: “¡Dios mío! Dirige mis pasos hacia el sendero de tus satisfacciones”.

Una ablución así, acompañada por tantos ruegos y súplicas, tiene un valor y un mérito muy diferente de la que acostumbra a realizar cualquiera de nosotros. No debiéramos tomar a la ligera todos estos ritos, y confinarlos solamente en su ejecución a lo estrictamente obligatorio¹.

¹ Lo meritorio y superogatorio tiene un mérito muy grande en la devoción, pues dijo el Profeta (BPD) que dice su Señor: “No deja Mi siervo de acercarse a Mí con los actos meritorios hasta que le amo, y cuando le amo Soy los ojos con que ve, los oídos con que escucha, las manos con que actúa y los

Veamos que dicen sobre esto las autoridades en religión. ¿Debemos repetir la frase “Glorificado sea Dios. La alabanza sea con Dios. No hay divino sino Dios. Dios es el Más Grande” tres veces o una sola vez?¹. Si hay una autoridad que dice: “Una vez es suficiente para lo obligatorio, pero la segunda y tercera repeticiones son recomendadas”, ¿debiéramos sobre la base de este veredicto limitarnos a pronunciarla una sola vez?

Análogamente, también el ayuno puede ser tomado a la ligera. Estoy diciendo esto en broma, pero si yo fuera Dios no aceptaría tales ayunos. Conozco algunas personas que permanecen despiertas todas las noches del mes de Ramadán, pero no para devocionar y orar, sino para beber té, fumar y comer frutas. Al alba cumplen con la oración prescripta y se van a dormir. Algunos de ellos después duermen todo el día y se despiertan apenas un poco antes de la puesta del sol para ofrecer sus oraciones obligatorias rápidamente (antes que se venza su horario) y estar listos para romper el ayuno inmediatamente. ¿Qué clase de ayuno es ese, cuando no se dan a sí mismos la posibilidad de sentir el dolor de la abstención? Esto es ayunar con ligereza y es realmente un insulto al ayuno.

Y lo mismo pasa si vamos a La Meca en peregrinación y realizamos todos los ritos con ligereza, de la misma forma que efectuamos las oraciones y el ayuno.

Lo mismo podría decirse del llamado a la oración

pies con que camina”. (Nota del traductor al español).

¹ En los ciclos tercero y cuarto de las oraciones obligatorias, se puede pronunciar esta frase en lugar de la recitación de la Surah Al-Fatihah. En general esto se hace tres veces, pero algunas autoridades opinan que con una sola vez (que sería lo mínimo) está cumplido. (Nota del traductor al español)

(*Adhán*), que puede ser tomado a la ligera. Es sabido que el *adhán* debe ser modulado con voz melodiosa, para atraer e invitar a la gente a la plegaria; igual que el Corán, que debe ser recitado claramente, con una voz delicada y sonora. Algunas personas tienen una hermosa y melodiosa voz, pero si se les pide que entonen el llamado a la oración, resulta que consideran por debajo de su dignidad ser conocidos como muazzín (persona que hace el *adhán* en las mezquitas). Pero en realidad es un honor hacerlo. 'Alí (P) mismo lo hacía, incluso siendo califa. No existe ninguna desgracia vinculada con esta tarea, ni ninguna nobleza en descuidarla.

Tenemos así que ningún acto de devoción debe ser tomado a la ligera. El mérito del Islam radica en su amplitud y equilibrio, no en ser absorbido en la devoción al punto de ignorar toda otra responsabilidad, ni en involucrarse tanto en los asuntos sociales como para olvidar los actos de devoción. Dado que la oración es para nuestro beneficio y para aproximarnos a Dios, si menospreciamos y negamos la devoción estamos ignorando también otros deberes. La devoción es como la garantía y el ejecutor de las otras disposiciones islámicas.

Y termino aquí mi discurso rogando a Dios que nos haga verdaderos devotos, que nos dote con la comprensión del Islam para hacernos musulmanes de corazón. Que nos otorgue intenciones puras, nos perdone nuestras faltas durante estas benditas noches, y que dé la salvación a nuestros muertos.

Discurso 7

La devoción y la oración (2)

“Por cierto que la oración preserva de la indecencia y la iniquidad, pero el recuerdo de Dios es aún más grande” (29:44)

En el Islam los actos de devoción, además de su preeminencia, son parte de su programa educativo. La autenticidad y pureza son el objetivo de lo creado, con independencia de la cuestión de la vida humana a todo respecto. Dice el Sagrado Corán: *“No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me adoren” (51:59)*.

La adoración o devoción es un medio para que el ser humano se aproxime, se acerque a Dios, así como para obtener la verdadera perfección. La perfección del ser humano es entonces un fin en sí mismo. El Islam busca educar a los individuos tanto moral como socialmente, y por eso ha adoptado un medio que es el más efectivo sobre la ética y el alma humana. Ese medio (los actos de devoción) nos permite olvidar al ego y los intereses egoístas.

En los asuntos sociales, el principio básico es la justicia que es el respeto por los derechos de la gente. Esta es la principal dificultad de la humanidad, tanto en lo moral como en lo social. No hay nadie que sea totalmente ignorante de la moral y su necesidad, pero el problema reside en practicarla. Cuando un ser humano quiere poner

estos principios éticos y sociales en práctica, ve que se enfrentan en él los intereses por un lado y la moral por el otro, o la veracidad con la ganancia, pues se da el caso de que uno debe recurrir a la falsedad y la traición para obtener ese beneficio, o sino decir la verdad y renunciar a él. Y en este último caso tendríamos a un hombre que habla de justicia y de ética, pero que en la práctica miente y traiciona.

La única cosa que actúa como un soporte para la moral del ser humano es la fe. ¿Fe en qué? En la justicia y en la moral en sí mismas. ¿Cuándo una persona cree en la justicia y la moral como algo sagrado? Cuando tiene fe en aquello que sustenta lo sagrado, o sea Dios. Así, una persona está ligada a la justicia y la moral como está ligada a Dios, y tiene fe en El.

Este es el problema de nuestro tiempo: que se supone que la ciencia, el conocimiento, son suficientes para el hombre. Es decir, que si reconocemos la justicia y la moral (es decir: el bien que entrañan) y estamos de acuerdo con ellas, podemos ser tan justos como éticos. Pero se ve actualmente que cuando el conocimiento se ha separado de la fe, no solamente no es útil para sustentar a la moral y la justicia, sino que llega a volverse perjudicial. Como dijo el poeta Sa'di:

“Cuando un ladrón lleva una luz,
puede robar más objetos”.

Pero con fe tanto la moral como la justicia perdurarán. En el Islam la adoración a Dios, la devoción, no están establecidas como algo separado de la moral y la justicia.

Para ilustrar este punto he aquí un ejemplo. ¿Dónde habéis visto en el mundo que una persona culpable de algún delito se dirija voluntariamente a buscar el castigo? Una persona culpable por lo general escapa de la justicia. La única fuerza que puede hacer que un ser humano voluntariamente se someta al castigo es la fe. Hay muchos ejemplos de esto en las historias de los orígenes del Islam. El Islam ha dispuesto castigos para diversas faltas (de trascendencia social) como beber embriagantes, el adulterio, el robo, etc., pero al mismo tiempo dice: “Los castigos dejan de aplicarse ante la menor duda (sobre la culpabilidad del acusado)”. La ley islámica no obliga al juez o al gobernante que la aplica a buscar un culpable, sino que más bien coloca una urgencia en el interior de la persona culpable para que vaya en busca del castigo (para expiar su falta); y este tipo de cosas ocurrían a menudo, tanto en la época del Profeta, como de ‘Alí, con ambos sea la Paz.

Un hombre fue cierta vez a ver al Profeta (BPD) confesando haber cometido adulterio¹. En tales cuestiones (por la magnitud de la pena) la confesión debe ser repetida cuatro veces para ser creída y aceptada. El Profeta (BPD) le preguntó al hombre: “¿Quieres decir que la has besado?”. Pero el hombre respondió: “No, fue adulterio”. El Profeta preguntó nuevamente: “Quizás tu sólo le diste un pellizco”, esperando que el hombre dijera

¹ La palabra adulterio, en árabe *zina*, se refiere en la ley islámica a la cohabitación del hombre con la mujer sin estar casados. La misma palabra designa al adulterio, que es el caso en que una o ambas de las partes están a su vez casados con otra persona, como a la fornicación, que es cuando no lo están. Esta última tiene una pena más leve, pero el adulterio se castiga con la muerte tanto del hombre como de la mujer. (Nota del traductor al español)

que sí y se liberara del castigo, pero esta persona volvió a contestar que no, que había sido adulterio. Este diálogo siguió hasta que quedó completamente claro que se había cometido adulterio, y que el hombre estaba suplicando el castigo a fin de liberarse de él en el otro mundo.

Existe otro caso, el de una mujer que fue a verlo a 'Alí (siendo este califa del Islam), y le dijo: "Príncipe de los creyentes, estoy casada y en ausencia de mi esposo he cometido adulterio, y ahora estoy embarazada. Deseo ser purificada de ese pecado". 'Alí (P) dijo: "Una confesión no es suficiente, debe ser repetida cuatro veces". Y a continuación agregó: "El castigo por adulterio para una mujer casada es ser apedreada hasta morir. Si se aplica este castigo, ¿qué ocurrirá con el niño que llevas en tu seno? El niño no ha hecho nada malo y no debe morir. Vete hasta que tu hijo haya nacido".

Luego de unos pocos meses la mujer volvió. Esta vez con un bebé en sus brazos y pidió ser purificada puesto que el niño ya había nacido. Esta fue su segunda confesión. Nuevamente 'Alí (P) le dijo: "Debieras ser apedreada, pero este bebé no es culpable. Necesita de la leche y de una madre que lo cuide, luego vete ahora mientras el bebé te necesite.

La mujer volvió a su hogar muy molesta, y al cabo de dos años reapareció ante el Imam y le dijo: "Purifícame ahora, ya que el bebé ha sido destetado y está creciendo sano". 'Alí (P) le dijo: "Vete, este niño todavía necesita de una madre". La mujer entonces lloró y dijo: "Dios mío, he confesado tres veces pero el Imam me hecho retirarme tres veces y rechazó apedrearme, no puedo soportar estar manchada con el pecado". Cuando esto ocurría, un

hipócrita llamado Amr Ibn Hariz vio a la mujer y le preguntó qué pasaba. Ella le explicó lo que había ocurrido y el hombre le dijo: "Yo solucionaré esto. Del niño permíteme ser su tutor". Ella no comprendía que 'Alí no quería que hiciera la cuarta confesión.

Fueron donde 'Alí (P) y la mujer le pidió que la purificara dado que el hombre había acordado en cuidar al niño, he insistió en recibir el castigo. 'Alí, la paz sea con él, se sintió incómodo ya que el asunto había llegado a un punto donde no le quedaba más alternativa que ordenar su castigo.

Estos son ejemplos de cómo la verdadera fe en la religión captura a la propia conciencia y la hace someterse a la justicia. El propósito de la adoración es revivificar la propia vida religiosa y darle frescura y fortaleza. Cuando mayor es la fe, más se vuelve uno hacia Dios y menos peca. El pecar o no pecar no tienen que ver con el conocimiento, pertenecen al ámbito de la fe y la negligencia en la fe es lo que conduce al pecado.

Permítanme explicar un asunto respecto de la impecabilidad¹ de los Profetas e Imames, con ellos sea la paz. ¿Qué significa exactamente esto? Ustedes pueden decir simplemente que ellos no pecan. Eso es verdad, pero existen dos respuestas a esto. Una es que Dios directa e intencionalmente los resguarda del pecado. Si este es el caso, entonces la ausencia de faltas en ellos no constituye

¹ Es doctrina en el Islam que los Profetas y sus sucesores los Imames, como ejemplos vivos para el género humano de una conducta pura y del beneficio de la fe y de seguir el Mensaje divino, no cometen ninguna falta o pecado, ni grande ni pequeño. Si lo hicieran ello ensombrecería su misión. (Nota del traductor al español)

ningún logro de su parte. Podría suponerse entonces que los Profetas e Imames no tienen superioridad sobre el resto de la gente (en cuanto a pureza), excepto por el trato especial que reciben de parte de Dios. La cuestión entonces no es sobre su deseo de pecar, sino sobre si son impedidos por Dios de hacerlo¹.

La pureza es un grado elevado de la fe en Dios y lleva a recordarlo constantemente. Una persona sin fe raramente o nunca piensa en Dios. Es un ser desatento y negligente. Hay otras personas que son ocasionalmente desatentas y cometen pecados en ese estado de descuido, pero cuando se vuelven a Dios naturalmente evitan el pecado. Pero si la fe alcanza el estado perfecto del recuerdo permanente de Dios, tal persona jamás estará desatenta y cada acto suyo estará basado en la fe.

El Sagrado Corán se refiere, por ejemplo, a aquellos que están ocupados en el comercio pero que jamás olvidan a Dios². No habla de evitar las transacciones ni el comercio. El Islam no prohíbe esto. Por el contrario, incita a trabajar y a comerciar, y al mismo tiempo espera que uno recuerde a Dios y que así jamás se peque.

Demos otro ejemplo: ¿Les ha ocurrido alguna vez que pusieran las manos sobre el fuego a sabiendas? Esto

¹ Aquí no se menciona la otra respuesta, aunque se la va desarrollando en lo que sigue, y ésta es la importante para el caso. Los Profetas e Imames están exentos de cometer faltas porque ellos poseen el más elevado grado de conciencia y de fe, y si bien son hombres con impulsos y deseos como los demás, su perfecta visión de la realidad les permite ver las consecuencias de la falta y los apartan de ella. Ellos deciden así libremente, por su fe, pureza y conciencia, apartarse de toda falta. (Nota del traductor al español)

² "Hombres a quienes el comercio y la venta no lo distraen del recuerdo de Dios" (25:37).

es difícil que ocurra a menos que ustedes deseen quemarse. ¿Por qué evitamos el fuego? Porque nuestro conocimiento y experiencia nos dicen que es peligroso, y estamos seguros, tenemos certeza de ese conocimiento. De esta manera permanecemos a salvo en relación con el fuego, y nuestra certeza y creencia acerca de él (e.d.: de su poder para quemar y dañar), nos sirve como restricción.

También los amigos de Dios (e.d.: los Profetas y los Imames) son inocentes puesto que tienen la certeza del castigo abrasador de los pecados y así, recordando a Dios y permaneciendo firmemente adheridos a la moral, la justicia y los derechos, recapacitan para evitar el pecado.

En el Islam la vida de ambos mundos está interrelacionada. En el cristianismo, por el contrario, se separan el reconocimiento de cada mundo. Por ejemplo, el aspecto que se refiere al más allá de la oración es el recuerdo constante de Dios y el temerLe, de lo contrario ¿para qué son necesarios tantos ritos? Estar limpio o tener el cuerpo limpio no hacen diferencia en la proximidad a Dios, porque El dice: "*Creyentes cuando os dispongáis a hacer la oración, lavaos el rostro y los brazos hasta el codo*" (5:6)¹.

La limpieza ha sido combinada con los actos de devoción. De acuerdo con la disposición: "Cuando tu cuerpo esté impuro deberás lavarlo completamente". Incluso el lugar en que se realizan las devociones y oraciones debe estar limpio y puro y ser lícito, no usurpado. Lo mismo ocurre con la alfombra que se utiliza

¹ Lo que quiere decir aquí es que la purificación de la ablución es una preparación para la oración, que es el vínculo con Dios; pero que el recuerdo constante de Dios y el temerLe (taqua), constituyen el grado más perfecto de la oración, y la mayor proximidad a Dios. (Nota del traductor al español)

en la oración, y con los vestidos que se usan mientras se la realiza. Si aquello con que nos cubrimos fue obtenido ilícitamente, nuestra oración es nula y carece de valor. La devoción también debe estar combinada con el respeto del derecho ajeno. Si una casa es ocupada por la fuerza, la oración es inválida para aquél que habiendo violado los derechos del propietario la realiza allí. En tal caso primero debería comprar esa casa, y satisfacer cumplidamente a su propietario, y recién entonces serán válidas sus devociones. Lo mismo se aplicaría a los vestidos y la alfombra utilizados en la oración (si fueron arrebatados, o robados). Y más aún, el impuesto que establece la religión como una obligación¹ debe estar pago para que se acepten las devociones.

Se nos dice que debemos orientarnos hacia la Ka'bah (en La Meca) para realizar la oración. ¿Qué es la Ka'bah? Es el primer templo erigido para la oración al Dios Uno². Todos debemos realizar la oración parados mirando en dirección a esa primera mezquita, la que fue construída por Abraham e Ismael. ¿Por qué debemos orientarnos hacia ella? ¿Está Dios allí? Dice el Sagrado Corán: *"Hacia cualquier lugar que te tornes, he ahí el Rostro de Dios"* (2:115). ¿Por qué debemos entonces orientarnos hacia la Ka'bah? Porque actúa como una suerte de educación social y

¹ El *zakat* o el *jumus* son los impuestos sobre la riqueza de las personas que se utilizan para la caridad, el beneficio de la comunidad o la expansión de la verdad, según está prescripto por la ley islámica. Todos los actos de devoción forman una unidad, si se falta a uno de ellos, la unidad es incompleta y no sirve. Si no se cumple con la caridad obligatoria (*zakat*) según las posibilidades, las oraciones pierden su valor. (Nota del traductor al español)

² *"Por cierto que el primer templo erigido para la humanidad es el del valle de Bakkah, lugar de bendición y guía para la humanidad"* (3:96).

comunitaria el que todos se orienten en una única dirección, ya que si cada uno se orientara donde quisiera eso provocaría la distracción, la confusión y la dispersión. Orientarse hacia ese primer templo es un acto de unidad y unificación y es verdadera devoción.

Se nos dice además que existe un momento definido para hacer cada oración, incluso determinado al minuto. El momento de la oración obligatoria de la mañana es entre el alba y la salida del sol, y realizarla un minuto antes del alba o un minuto después de la salida del sol la vuelve inválida. No podemos ofrecer la excusa de estar dormidos a esa hora, porque esto no tiene sentido para Dios, para Quien todas las horas son lo mismo. El sentido de tomar en cuenta especialmente el tiempo es para educar a los seres humanos. La misma puntualidad se aplica también a las oraciones del mediodía, media tarde, ocaso y noche.

Oración, adoración y devoción son inseparables. Durante la oración ustedes no son libres de hacer lo que quieran, como llorar por el recuerdo de algo desagradable, o reírse por el recuerdo de un incidente gracioso. La oración es el control de los sentimientos. Uno no puede volverse hacia los lados sino mirar al frente, ni tampoco andar mirando cualquier cosa que atraiga nuestra atención. No nos está permitido comer ni beber durante la plegaria. Todas estas distracciones son contrarias al espíritu de la devoción que requiere total autocontrol, atención y conciencia de lo que se hace.

Otro punto es el control del cuerpo. Movimientos innecesarios de los miembros en la posición de parado, o durante la inclinación o la prosternación, no están

permitidos. Todo el cuerpo debe estar calmo y estable antes de que se pronuncie la frase *Alláhu Akbar* (que da comienzo formal a la oración). Si ustedes sienten dolor en alguna parte del cuerpo, descansen por un rato antes de comenzar la oración.

Luego nos dirigimos a otras partes de la oración que implican estar atentos sólo a Dios, hasta que pronunciamos la frase: “La paz sea con vosotros y con los justos siervos de Dios” (con lo cual se clausura la plegaria). Esta es una declaración de paz y de buena voluntad dirigida a todos los seres virtuosos.

Todo esto es ver la devoción a Dios como algo educativo y formador. En los asuntos del espíritu cuanto más uno se olvida de su ego, mejor es, pero desde un punto de vista social uno jamás debe olvidar a los demás.

En el primer capítulo del Sagrado Corán (la surah Al-Fatihah), que pronunciamos obligatoriamente en cada oración, leemos: “*Sólo a Tí (Dios) adoramos, y sólo a Tí imploramos ayuda*” (1:4). Nótese que no usamos aquí el pronombre “yo” sino “nosotros”, para indicar que todos los musulmanes están interrelacionados en una comunidad islámica. En el Islam “yo” es siempre reemplazado por “nosotros”. Todas estas son lecciones para aprender. Cuando decimos *Alláhu Akbar* (Dios es el Más Grande, para iniciar la oración), ¿estamos expresando nuestro temor a Dios? Es natural para el ser humano sentir temor de algo que es grande, sea una montaña, o el mar, o una persona poderosa. Pero cuando decimos “Dios es el Más Grande”, ya nada ni nadie puede atemorizarnos con su grandeza, porque Dios es Más Grande que cualquier cosa que podamos imaginar, todo

es insignificante comparado con El.

Dijo el Imam ‘Alí (P) (comentando el significado de esta expresión en la oración): “Se ha magnificado el Creador en sus almas, y se ha empequeñecido todo otro que El ante sus ojos”.

La pequeñez y la grandeza son, desde luego, relativas. Si ustedes estaban en un lugar pequeño antes de venir aquí, este salón les parecerá muy amplio y grande, y lo contrario también es cierto. De la misma forma, aquellos que están bien al tanto de la Grandeza incomparable de Dios, ven insignificantes todas las cosas. Sa’di dice que para los místicos nada existe salvo Dios, y que sólo aquellos que comprenden la verdad realizan el significado de sus palabras, mientras que los demás los critican por ellas. El entonces pregunta: “Si nada existe excepto Dios, entonces ¿qué son los cielos y la tierra, los hombres y los animales?” Y él mismo responde a esta pregunta diciendo que todas estas cosas son demasiado pequeñas para decir que existen cuando se las compara con la Existencia divina, y compara entonces la situación de todas las cosas como la de una gota frente al océano, o de una mota polvo en aire con el sol que la ilumina.

Cuando ustedes pronuncian la frase “Dios es el Más Grande” con toda sinceridad, Su Grandeza se personifica delante vuestro y entonces ninguna cosa adquiere ya significancia como para ser temida o elogiada. De esta forma es que la devoción a Dios nos conduce a la libertad; nos convertimos en siervos de Dios, y al hacerlo nos liberamos de cualquier otra servidumbre y esclavitud. Cada una de estas frases: “Glorificado sea Dios. La alabanza sea con Dios. Glorificado sea Dios y en Su

alabanza. Dios es el Más Grande”, que se pronuncian durante la oración poseen un significado que ilustra sobre la Grandeza divina. Y lo mismo con otras muchas frases utilizadas en la plegaria.

Alguien le preguntó cierta vez a ‘Alí (P): “¿Por qué en cada ciclo de la oración obligatoria hay dos prosternaciones y solamente una inclinación?” Y como ustedes desde luego saben, la prosternación indica mejor la humildad que la inclinación, pues en ella la cabeza, que es la parte más noble del cuerpo, queda colocada en el lugar más bajo, apoyada en el suelo, como signo claro de humildad y devoción.

Como respuesta ‘Alí (P) le dijo: “En la primera prosternación os estáis recordando a vosotros mismos que estáis hechos de tierra y polvo, y en la segunda que vais a morir y retornar al polvo, y levantando vuestra cabeza una vez más pensaréis en el Día (de la Resurrección) en que seréis resucitados para la vida futura”.

Déjenme decir también en conexión con la importancia de las oraciones diarias obligatorias, que cada uno de vosotros es responsable no sólo por la realización de sus propios actos de devoción, sino también por los de otros miembros de su familia. Esta recomendación fue dirigida al Profeta (BPD): “*Ordena a tu familia a orar y sé perseverante en ello*” (20:132). Esta orden no es solamente para el Profeta, todos nosotros estamos obligados por ella.

¿Qué hay acerca de los niños? Se los debe instruir para realizar la oración ritual desde la niñez? El mandato (de la ley islámica) es que a los niños se les debe enseñar a ejecutar la oración desde la edad de siete años. Ellos no pueden, desde luego, pronunciar todas las frases todavía

con corrección, pero pueden ser educados a observar las formas de la plegaria como un hábito cuando se inicia su educación elemental. Y es preciso recordar, sin embargo, que no se debe usar la fuerza en este asunto, sino que se les debe alentar a ello y darles la oportunidad de realizarla voluntariamente. Hay muchas formas de estimulación, tales como el elogio, la recompensa, mostrarles mayor afecto y proveerles además de un ambiente que los dirija a tal comportamiento.

Llevar a un niño a la oración colectiva en la mezquita es una forma de estímulo y educación religiosa. Incluso los adultos se ven grandemente influenciados por el espíritu de la adoración en grupo. La negligencia en realizar visitas habituales a los lugares de devoción provocan una frecuente falta de inclinación hacia la oración. Y esto es especialmente cierto en el caso de los niños que no han sido educados para considerarlo un deber religioso, y que cuando alcanzan la madurez permanecen en una total indiferencia hacia ello. Si la objeción que se plantea a esto es que las mezquitas no están a menudo lo suficientemente limpias como para atraer a la gente, o que los sermones son a veces aburridos, estos son asuntos que pueden ser remediados y no son una razón válida para ignorar el deber religioso. Dice el Sagrado Corán: “*¿Qué es lo que os ha conducido al Infierno? Responderán: ‘No éramos de los que orábamos, no dábamos de comer a los pobres, y parloteábamos vanidades con los charlatanes’*” (74:43-46)

Ahora ustedes pueden comprender por qué en el Islam la oración ha sido llamada “pilar de la religión” por el Profeta: porque todo será aceptado del creyente sólo

cuando la oración sea correctamente realizada. En el último momento de su vida, 'Alí (P) invitó a la gente a tomar muy en serio esta recomendación del Profeta (BPD). Ustedes habrán escuchado que el día de Ashura (10 del mes de Muharram), el martirio del Imam Husain (P) tuvo lugar por la tarde, por lo que al mediodía la mayoría de los parientes del Imam y sus compañeros estaban todavía vivos, y sólo unos treinta de ellos habían muerto antes del mediodía de esa jornada. Uno de los compañeros del Imam notó de repente que era el mediodía y que había llegado el momento de realizar la oración de ese momento. Rogó entonces al Imam la realización de una oración colectiva por última vez. El Imam estuvo de acuerdo y dijo: "Tú has recordado tu oración obligatoria, quiera Dios hacerte por ello un hombre devoto en la plegaria".

Convenía a la situación que el Imam le hablara a este guerrero de este modo. Rápidamente ellos realizaron la oración obligatoria en conjunto en el campo de batalla, una oración que se llama en la jurisprudencia islámica "la oración del temor" (por el acecho del enemigo) y que se compone de sólo dos ciclos en lugar de los cuatro habituales, puesto que debe abreviarse para mantener la defensa contra el enemigo. La mitad del ejército ora y la otra mitad permanece alerta ante la posibilidad de un ataque del enemigo. Luego ambos grupos intercambian sus lugares cumpliendo así el deber militar y el religioso.

El Imam Husain (P) realizó la oración obligatoria de esta manera, no demasiado lejos de la línea del enemigo. El desvergonzado contrincante no los dejó tranquilos ni en ese momento, y continuaron su asedio con flechas y

lanzas, y hasta con improperios, escarneciendo a estos devotos combatientes. Dos de los hombres que flanqueaban al Imam fueron abatidos por las flechas enemigas. Uno de ellos fue Sa'íd ibn Abdullah Al-Hanafi que agonizaba cuando el Imam terminó la oración. El Imam se acercó a él y Sa'íd le dijo: "Abu Abdallah, ¿he cumplido con mi deber?", significando que no deseaba nada más de este mundo.

Esta fue la oración del Imam Husain (P) en Karbalá. Luego en el campo de batalla, él estaba inclinado hacia adelante cuando recibió una flecha en el pecho que le atravesó hasta salir por la espalda. En su abatimiento, con el costado derecho de su cara sobre la tierra, porque no podía apoyar su frente sobre el piso por como había caído de su caballo, en ese momento dijo: "En el Nombre de Dios y por Dios, y en la religión del Mensajero de Dios. No hay poder ni fuerza sino en Dios, el Altísimo, el Infinito. Bendiga Dios a Muhammad y a su descendencia purificada y ennoblecida.

Para terminar, ruego a Dios que nos conceda un final feliz, y la gracia de adorarlo y servirle, que nos haga verdaderos cumplidores de la oración prescrita, que purifique nuestras intenciones, que nos proteja de los genios y los hombres, y dé la salvación a nuestros muertos.

Discurso 8

El arrepentimiento (1)

“Y (recuerda, oh Profeta) al de la ballena (Jonás), cuando se fue airado y creyó que no podríamos hacer nada contra él. Y clamó en las tinieblas (de la ballena): ‘No hay dios sino Tú. ¡Glorificado seas! He sido de los injustos’. Le escuchamos y le salvamos de la tribulación. Así es como salvamos a los creyentes”. (21:87-88)

En mis últimos dos discursos expliqué que la devoción o adoración y la oración, si son correctamente realizadas, conducen eventualmente a una verdadera intimidad con Dios. El ser humano, a través de la adoración se convierte en un verdadero siervo devoto de Dios, y un devoto verdadero tiene una real afinidad con Dios. En otras palabras: ser un verdadero siervo de Dios implica realizar un viaje sagrado que culmina en la afinidad con Dios.

Aquí discutiré la primera etapa de ese viaje sagrado, o sea el punto desde el cual debe partir nuestra peregrinación que nos conduce a la cercanía de Dios. Esto es lo que hoy necesitamos. Nosotros, que no hemos dado aún ningún paso en este sagrado sendero no nos beneficiaremos si discutimos la situación de aquellos que ocupan las más elevadas moradas de este camino.

Si somos seres prácticos aprehenderemos el primer

paso, el primer estadio y cómo debemos iniciar nuestra devoción.

Y el primer paso en el camino hacia la afinidad con Dios es el arrepentimiento, el tópico del presente capítulo y el que le seguirá. ¿Qué significa el arrepentimiento y cuál es su naturaleza psicológica y su consecuencia espiritual? Para muchos de nosotros esto parece un asunto sencillo, pero, ¿nos hemos detenido alguna vez a analizarlo psicológicamente? El arrepentimiento es una característica del ser humano que éste posee como una distinción respecto de los animales. El ser humano posee ciertas elevadas aptitudes y cualidades distintivas que no se encuentran entre los animales. Una de ellas es la capacidad de arrepentirse. Esto no significa solamente pronunciar la frase: “Pido perdón a Dios y a El vuelvo arrepentido”¹.

No se trata de algo meramente verbal. Es un estado espiritual y psicológico, una revolución del alma, y la frase anterior describe tal estado pero no es el estado mismo. Así, por más que pronunciemos esa frase muchas veces durante el día no significa que estemos realmente arrepentidos. Pero un verdadero arrepentimiento una vez al día nos conduce paso a paso a un estado de cercanía con Dios.

A modo de introducción, déjenme decir que hay una diferencia entre los seres animados y los inanimados, y es que estos últimos no tienen la capacidad de cambiar el curso que siguen por su propio poder, tal como la

¹ “Astagfirul-láh ua atúbu ilaihi”, frase usual en el Islam que se remonta a la enseñanza del Profeta (BPD) para expresar arrepentimiento. (Nota del Traductor al Español)

revolución de la tierra alrededor del sol o del resto de los planetas en sus órbitas, o el de una piedra que es arrojada desde cierta altura y cae atraída por la fuerza de gravedad. Debe haber un factor externo para que pueda cambiar el curso adquirido.

Por el contrario, los seres vivos, como las plantas y los animales, tienen la capacidad de cambiar su curso por sí mismos; y si se enfrentan con condiciones que no convienen a su vida y su preservación ellos mismos cambian de camino. Cuando una oveja, un pájaro o aún una mosca encuentran un obstáculo en su camino, cambian su curso de desplazamiento hasta 180°, moviéndose así en dirección opuesta a la que traían originalmente.

Incluso las plantas pueden cambiar su dirección de crecimiento dentro de ciertos límites y condiciones. Cuando las raíces de un árbol, por ejemplo, encuentran una piedra en su crecimiento debajo de la tierra, cambian su dirección buscando tierra blanda donde hundirse para nutrirse.

El ser humano también es similar a las plantas y los animales a este respecto. El arrepentimiento es de hecho un cambio de dirección, no del tipo simple como el de las plantas y los animales, sino algo mucho más complejo y digno de análisis.

El arrepentimiento es una revolución interna del ser humano contra el ego. Las plantas y los animales no actúan contra sí mismos pero el ser humano tiene la posibilidad de hacerlo. Que un grupo de seres humanos se levante contra otro es algo natural y obvio, como en el caso de los oprimidos que se rebelan contra los opresores.

Y esto también vale para una nación que se levanta contra otro país o nación. Pero la rebelión de una persona contra sí misma (e.d.: su ego, su personalidad) no es algo tan simple y obvio. ¿Por qué ocurre? La razón es que, a pesar de tener un cuerpo (como los animales), un ser humano es intelectual y espiritualmente un ser complejo. El ser humano es una mezcla de la pasión y ferocidad del animal por un lado, y de las cualidades angélicas por el otro¹. Algunas veces el cerdo toma el mando (del ser humano) como ser concupiscente que es, no dejando elección a la bestia feroz, al demonio o al ángel que están dentro suyo para actuar. O de repente una parte se rebela contra este dominio y lo subvierte en favor del dominio de otro de sus aspectos.

Un individuo pecador es alguien que está dominado por la bestia o el demonio que tiene dentro, cuya influencia aprisiona al ángel y las nobles cualidades. El arrepentimiento es la rebelión de las buenas cualidades interiores contra las propias bajezas y cualidades innobles a fin de terminar con su tiranía y destruir su fuerza.

La situación inversa también es posible, y las cualidades innobles del ser humano pueden derrotar a sus aspectos nobles y elevados y gobernar a la persona conduciéndola a su propia destrucción. Es verdad que todos los instintos y fuerzas concedidas a los seres

¹ Hay un hadiz de `Alí (P) que dice: "En verdad Allah caracterizó a los ángeles con el intelecto, sin deseo sexual ni ira, y a los animales los dotó del deseo y la ira sin intelecto, y ennobleció al hombre concediéndole todas estas cualidades. Por consiguiente, si el intelecto del hombre domina a su deseo y ferocidad, él se eleva hasta una estación que está por encima de la de los ángeles, porque este grado es obtenido por el hombre a pesar de obstáculos que no aprisionan a los ángeles." (Nota del Traductor al Español)

humanos tienen algún uso y deben ser empleadas en su propio lugar y tiempo. Pero cada una de ellas tiene un límite que debe ser respetado.

Un caballo y un perro deben ser educados para que sean útiles. Hay condiciones para atenderles como se debe y un límite para su uso. Para un niño, el juego es una necesidad por el exceso de energía que lo anima y que quiere ser gastada y porque el niño debe aprender. Sería un error educativo arrancar por la fuerza al niño de su natural inclinación por el juego. Es algo antinatural obligarlo por la fuerza a compartir la sociedad de los adultos. Sería erróneo, por ejemplo, que un hombre religioso forzara a su hijo pequeño a usar la capa y el turbante de los mullah impidiéndole seguir su natural inclinación de jugar con otros niños.

Puede que ustedes se hayan cruzado con niños que, ante la insistencia de sus padres, se aplicaron a la oración y otros actos de devoción durante años, pero que al alcanzar la adultez se convierten repentinamente en libertinos que no conocen límites a sus excesos. ¿Por qué pasó esto? Porque los instintos naturales fueron reprimidos durante mucho tiempo con la excusa de promover una educación espiritual elevada. Por cierto que, la inclinación hacia la bondad y la devoción forman parte de la naturaleza de un niño, pero éstas no deben ser sobredimensionadas (en esa edad) al punto de eliminar otras inclinaciones naturales, pues cada una de las ellas tiene una parte y su importancia en el desarrollo perfecto e integral del ser humano. De lo contrario cuando por casualidad el niño vea una película procaz o se encuentre con una mujer toda la estructura que se le ha impuesto

por la fuerza se vendrá abajo provocando un daño irreparable.

El arrepentimiento es precisamente el reverso de la conducta recién citada. Cuando una persona se hunde profundamente en el pecado y la lujuria, y el ángel dentro suyo no está saciado, se produce súbitamente una catástrofe. Un ser humano no tiene solamente una boca, tiene cientos de bocas que alimentar: la boca del deseo, la boca del amor, la boca de la devoción o adoración, etc. El espíritu debe ser alimentado con adoración y devoción. Pero cuando es hambreado la subsecuente sensación de inquietud es terrible. Un hombre joven que está bien y al cual todo le ha sido provisto, repentinamente se suicida. Todos se extrañan de que esto haya ocurrido. Y la razón es que el poder sagrado dentro suyo fue aprisionado y eso le causa una pena tan honda que no la puede soportar y elige la muerte. Ustedes pueden encontrar a alguien viviendo una deliciosa vida de lujo en un hermoso jardín que todavía está insatisfecho e intranquilo. Y es porque le faltan los placeres espirituales que necesita y que deben producirse dentro suyo, no desde el exterior.

Así, el arrepentimiento es como una reacción del noble y sagrado espíritu del hombre contra la parte animal y baja del ser humano; es una rebelión sagrada de la parte angélica contra la demoníaca y los vicios bestiales que encierra.

¿Cómo ocurre este retroceso? Primero deben recordar que si las facultades sagradas de la personalidad del ser humano quedan totalmente libres de acción y se dispersan completamente al punto de hacer imposible la liberación, entonces uno no puede obtener el favor divino

del arrepentimiento. Pero así como la presencia de unos pocos hombres virtuosos y santos en un país pueden provocar una revolución, asimismo la existencia de unos pocos elementos nobles en el alma humana harán el arrepentimiento posible. Si uno conoce a Dios, este arrepentimiento tomará la forma de un “volverse a Dios”. Si no, tomará alguna otra forma y puede incluso conducir a la locura.

Llamamos recién al arrepentimiento “reacción”. Cuando ustedes tiran una pelota ésta rebota. Arrojar es una acción y el rebote una reacción. La altura a la que la pelota rebote depende de dos causas: Primero, la intensidad de la acción, en nuestro caso la falta cometida. Si es pequeña, la reacción será pequeña, y si es grande, la reacción del espíritu también será grande. Cuando más cruel es una persona y más grande su crimen, más intensa será la reacción. El piloto americano del avión que bombardeó Hiroshima, cuando vio la ciudad que había destruido y a los cientos de miles de hombres y mujeres aniquilados, sufrió tal remordimiento de conciencia que cuando volvió a su país a recibir la bienvenida de sus conciudadanos y las medallas por su acción, era un hombre que había cambiado por completo, aún cuando había sido elegido para esa misión por su crueldad e indiferencia. Puede que haya sonreído ante las palabras de elogio del recibimiento, pero en la privacidad de su hogar, cuando estuvo solo con su conciencia se sintió tan criminal que terminó su vida en un manicomio.

Bushr ibn Artas era el más cruel de los generales de Mu'auiah. La política de Mu'auiah era enviarlo a él o a otro de sus hombres duros de corazón a la cabeza de los

ejércitos que invadían las fronteras del territorio gobernado por 'Alí (P) provocando tanto daño y destrucción como fuera posible. Les daba a estos hombres carta franca para matar, incendiar, destruir y robar. Este Bushr atacó cierta vez el Yemen cometiendo muchos crímenes, incluyendo la captura y el degüello de dos pequeños hijos de Ubaidallah ibn Abbas, el primo de 'Alí, que era el gobernador allí. Luego su conciencia le remordió tanto por esta terrible acción que ni dormido ni despierto podía olvidar ni un momento su sangriento acto. Finalmente terminó un día en la calle cabalgando un caballo de madera con una espada de madera en una mano y un látigo en la otra, seguido por grupos de niños gritándole y riéndose de él.

El segundo factor del cual depende la intensidad de la reacción del arrepentimiento es la naturaleza de la conciencia de la persona y la fuerza de su fe. Y esta es la razón de que incluso una pequeña tontería, que difícilmente pueda llamarse falta o pecado, enerva de tal modo la conciencia de aquellos que son espiritualmente firmes y fuertes; mientras que la mayoría de nosotros puede cometer cientos de esos desatinos cada día sin siquiera reparar en ellos¹.

Las personas espiritualmente fuertes y puras están constantemente en estado de arrepentimiento. Uno de esos hombres era mi gran maestro, el fallecido Hayyi Mirza 'Alí Agha Shirazi. Cierta vez nos visitó en Qum y

¹ Un dicho de los Imames (P) dice que una pequeña falta es para el creyente como una pesada piedra que carga sobre su espalda; mientras que una falta grande es para el impío como una mosca que se posa en su nariz y que él espanta descuidadamente con una mano. (Nota del Traductor al Español)

entonces me invitó a acompañarlo a una reunión en la cual, durante su transcurso, se recitaron fragmentos elegidos de poesía árabe y persa. El tomó parte activa en la discusión y estuvo entre los que recitaron algunas poesías. Jamás hubiera imaginado que él tenía tan profundo conocimiento en este campo. Los poemas eran de poetas como Sa'di y Hafiz y otros de su tipo. Desde luego que recitar poemas, y menos poemas como estos, no es un pecado¹. Pero recitar poemas por la noche es indeseable y cuando volvíamos de esa reunión no cesaba de repetir palabras de arrepentimiento como si hubiera cometido una gran falta, mientras que muchos de nosotros ni nos molestamos por actos que son incluso mucho peores.

El castigo que Dios les asigna a tales seres es tal que no somos dignos de él. Este hombre tenía el hábito de levantarse dos horas antes del alba² y fue por su ejemplo que yo comprendí el significado de la devoción, la bondad, la penitencia y la completa absorción en Dios. Pero a la mañana siguiente ocurrió que se despertó más tarde de la hora en que estaba habituado para la plegaria, y afirmó que ese era el castigo que Dios le había impuesto por quedarse a escuchar poesía la noche anterior. Para la fe de este ser, un hombre que gasta dos horas en tal

¹ Sa'di y Hafiz se cuentan entre los más famosos poetas de Irán. Su poesía es de tipo místico, exaltando la experiencia espiritual y el camino de la purificación, así como el indescriptible éxtasis del místico. No se trata pues de poesía vana, que busca sólo el placer momentáneo y la vanagloria. (Nota del Traductor al Español)

² Para dedicarse seguramente a las prácticas nocturnas de devoción, como las oraciones superogatorias y la lectura del Sagrado Corán, que eran costumbre del Profeta (BPD) (Cfr. Corán sura 73). (Nota del Traductor al Español)

ocupación no es digno de dos horas de intimidad con Dios.

Y puedo darles otro ejemplo. Si dejan un espejo limpio en un lugar donde ustedes piensan que el aire está puro y limpio, verán que una fina capa de polvo se ha depositado sobre él una hora más tarde, aun cuando no hayan percibido que había tierra en el ambiente antes, o en la pared o el mobiliario. Cuando una pared está sucia las manchas en ella no llaman la atención, y si está ennegrecida con alquitrán directamente no podrán distinguir ninguna señal de suciedad o manchas en ella.

Cuando el Profeta (BPD) se sentaba en una asamblea o reunión solía pronunciar esta frase de arrepentimiento varias veces: "Por cierto que se me estrecha el corazón y pido la indulgencia de Dios (arrepentido por ello) setenta veces cada día". Esas cosas (que aquejaban al Profeta) son como un claro espejo para nosotros mientras que para él eran turbiedad y estrechez de su corazón. Incluso hablarnos a nosotros, seres humanos, acerca de Dios, podía a él parecerle una turbiedad por no ver a Dios en el espejo de nuestra existencia.

Se narra de Umm Salamah (una esposa del Profeta) y de otros que en los dos meses anteriores a su fallecimiento, toda vez que el Profeta se sentaba o hacía algo, pronunciaba siempre la siguiente frase: "¡Glorificado sea Dios! A Dios pido indulgencia y hacia El me vuelvo arrepentido". Y ella dice: "Le pregunté por qué pronunciaba tales palabras de arrepentimiento tan a menudo y me respondió que se le había ordenado hacerlo. Más tarde comprendimos que se le había revelado el último capítulo (surah) del Sagrado Corán y

que él sentía que eso era una declaración de su inminente fin". Esto último que se le reveló al Profeta (BPD) fue la surah 110, que contiene sólo tres versículos: *"Cuando venga el auxilio de Dios y la victoria, y veas a la gente entrar en la religión de Dios a raudales, glorifica entonces en alabanza de tu Señor y pídele indulgencia, pues El es Perdonador"*.

Este capítulo le fue revelado incluso después de los versículos concernientes a la completitud del Islam y la sucesión en 'Alí (P)¹, y le informaban que su tarea estaba completa y que era tiempo que el Profeta pensara en sí mismo y ésta es la razón por la cual glorificaba a Dios y pedía Su indulgencia.

Pero nosotros pobres criaturas somos como esa pared embadurnada de brea en quienes los repetidos pecados no provocan reacción alguna de nuestro espíritu. Pasará largo tiempo, no sé cuánto, en que nuestro espíritu seguirá encadenado hasta que veamos signos de remordimiento por nuestro oscuro pasado y comprendamos que estábamos extraviados y deseemos volver a Dios. Recién entonces estaremos en el punto de partida de ese viaje espiritual.

Cierta vez un hombre fue a ver a 'Alí para pedirle

¹ Se refiere a los versículos revelados durante la Peregrinación de la Despedida y al retorno de la misma. *"Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra religión, y he completado Mi merced para con vosotros..."* (5:3), esto señala la completitud del Islam como modo de vida, a partir del momento en que el Profeta (BPD) enseñó los ritos correctos a celebrar durante la Peregrinación. *"¡Mensajero! ¡Comunica lo que te fue revelado por tu Señor, pues si no lo haces no habrás transmitido el mensaje. Dios te protegerá de la gente. Dios no guía al pueblo impío"* (5:67). Este versículo ordena al Profeta (BPD) comunicar la designación de 'Alí (P) como su sucesor, sin temer lo que diga la gente, lo cual éste realiza al volver de la Peregrinación de la Despedida. Después de estas revelaciones finales se habría revelado la sura 110 aquí citada. (Nota del Traductor al Español)

consejo y éste (P) le dijo: "No seas de aquellos que anhelan la vida del más allá pero no hacen nada por ella". Esta es precisamente nuestra situación. Proclamamos nuestro amor por 'Alí, la Paz sea con él, pero no es un amor verdadero, pues si lo fuera lo acompañaríamos con acciones coherentes. Tal gente supone que 'Alí necesita una multitud que lo siga, aun cuando no se trate de verdaderos seguidores¹. Lo mismo vale para aquellos que lloran por el Imam Al-Husain, con él sea la Paz, sin acompañar su llanto con buenas acciones en su vida cotidiana. Si hubiera verdadero amor harían algo para probarlo.

Y el segundo consejo que le dio 'Alí (P) a este hombre fue: "Y no seas de aquellos que sienten que el arrepentimiento es necesario pero no obstante lo posponen". La gente piensa a menudo que son demasiado jóvenes para comenzar a arrepentirse porque ven a algunos ancianos entregados a la devoción y el arrepentimiento. Pero lo cierto es que la juventud es el momento de arrepentirse. Una rama joven puede ser enderezada, pero cuando ha crecido mucho y se ha engrosado ya no admite un cambio de forma o dirección. En la ancianidad ya no quedan fuerzas para practicar efectivamente el arrepentimiento y la enmienda. En esa

¹ No olvidemos que el shahíd Mutahhari pronunció estas conferencias ante musulmanes iraníes, país en donde predomina la escuela shíita de pensamiento islámico. La shí'ah de 'Alí (P) son sus seguidores; pero ser verdadero seguidor de 'Alí no es solamente proclamarlo, sino actuar y vivir como él vivió. Asimismo llorar durante los días en que se conmemora el martirio del Imam Al-Husain (P) y cometer pecados o no esforzarse por la verdad y la justicia como él lo hizo, no es más que imitación vana y sin valor. (Nota del Traductor al Español)

época nuestras espaldas ya están demasiado encorvadas por el peso de las faltas como para que el arrepentimiento sea efectivo. Rumi, el poeta, nos cuenta la historia de un hombre que había plantado una zarza en el camino de la gente. Cuando creció se le pidió que la desarraigara pero él respondió: “Es muy pronto. No hay apuro. Se puede quitar con facilidad”. Y continuó profiriendo la misma excusa año tras año. Pero la zarza continuó creciendo y volviéndose más gruesa, con sus raíces más firmemente hundidas en la tierra, y sus espinas más agudas y peligrosas, mientras que el hombre se volvió más viejo y débil y entonces ya le fue imposible arrancarla de raíz.

El poeta quiere explicar que los vicios echan rápidamente raíces en el alma de las personas. Podéis removerlas cuando sois jóvenes, pero cuando envejecéis os volvéis más y más indefensos a su respecto. Y entonces ya es demasiado tarde para hacer algo. Juro por Dios que incluso una hora de retraso es importante; y lo mismo una noche y un día. Hoy es mejor para arrepentirse que mañana, y esta noche mejor que mañana a la noche. La devoción y adoración no sirven sin arrepentimiento. Así como uno se lava para la oración, asimismo debe arrepentirse antes de realizar cualquier acto de devoción, sea la plegaria, el ayuno, la lectura del Corán, ir en peregrinación o incluso asistir al sermón del viernes.

Alguien fue cierta vez a ver a ‘Alí (P) proclamando su firme intención de arrepentirse. El Imam comprendió que no era una persona seria y le preguntó: “¿Sabes lo que es el arrepentimiento? Es un acto digno del ser exaltado; es un estado sagrado del alma que te hace sentir que Dios te ha concedido Su Gracia y que estás rodeado por los

ángeles. Pierdes tu egoísmo y te sientes purificado”. Para arrepentirse no hay necesidad de ir a ver a un religioso o a otro ser humano. Arrepiéntanse directamente a Dios, como dice el Sagrado Corán: “*Dí: ‘¡Siervos míos que habéis prevaricado en detrimento propio!, ¡no desesperéis de la misericordia de Dios!’ Por cierto que Dios perdona todos los pecados. El es el Indulgentísimo, el Misericordiosísimo*” (39:53).

La siguiente expresión se encuentra en un hadíz qudsí¹: (Dice Dios:) “Los gemidos (de arrepentimiento) de los pecadores son más amados por Mí que las glorificaciones de los que Me alaban”; debéis entonces suspirar y gemir (de arrepentimiento) en estas preciosas noches². Sed vuestros propios jueces y censores, confesad todas vuestras faltas y estad seguros que Dios os perdonará y purificará vuestras almas. Una vez que hayáis probado la dulzura de la devoción y adoración, entonces el pecado y el placer que de él obteníais os parecerán tan insignificantes que no os sentiréis inclinados a cometerlos nunca más, ni a mentir, calumniar o acusar a otros injustamente.

‘Alí (P) enseñó que hay seis condiciones necesarias para el arrepentimiento: dos constituyen su fundamento,

¹ Un hadíz qudsí es una tradición proferida por el Profeta (BPD) en la cual Dios habla en primera persona. Se distinguen así de las tradiciones o hadices en los cuales se relatan palabras del Profeta mismo. Estas palabras divinas no obstante no forman parte del Sagrado Corán y tienen otra categoría que el texto revelado. (Nota del Traductor al Español).

² Probablemente estas disertaciones sobre la dimensión espiritual del Islam fueron dictadas por el shahíd Mutahhari a lo largo de varias noches, coincidiendo al menos las últimas de ellas con los diez primeros días del mes de Muharram, en que se recuerda con tristeza y recogimiento la tragedia de Karbalá y el martirio del Imam Al-Husain. (Nota del Traductor al Español).

dos son requisitos para su aceptación, y dos para su cumplimiento. Estas seis condiciones serán explicadas en mi próximo discurso.

La mayor alegría de la gente pura ha sido siempre admitir ante Dios sus defectos y faltas, sus necesidades y su indigencia, diciendo que ellos no pueden mostrar más que negligencia mientras que Dios no concede sino favor y gracia. La siguiente súplica pertenece al Imam Al-Husain (P): “¡Mi Señor!, cuando veo mis faltas me invade el temor (a Tu castigo), pero cuando contemplo Tu Gracia, me lleno de esperanza”.

Permítanme decir algunas palabras sobre la tragedia de Karbalá¹. El día 9 de Muharram, la víspera del martirio del Imam Al-Husain (P), el ejército de Umar ibn Sa'd lanzó un ataque a las órdenes de Ubaidallah ibn Ziad tratando de librar combate por la noche. El Imam Al-Husain (P) pidió a través de su hermano, Abu-l-Fadl Abbás tregua por una noche. Para evitar que se pensara que trataba de retrasar el combate dijo: “Querido hermano, Dios mismo sabe que amo ofrecerLe mis oraciones obligatorias, y esta noche, que es la última noche de mi vida, estoy aún más ansioso de hacerlo para ofrecerLe mi arrepentimiento y suplicarLe Su Indulgencia”.

Fue una maravillosa noche de alegría para ellos,

¹ Se refiere al martirio del Imam Al-Husain (P), el nieto del Profeta (BPD), en Karbalá, el 10 de Muharram del año 61 (de la Hégira). En esa oportunidad el Imam Al-Husain y un puñado de hombres de la familia del Profeta se enfrentaron a un ejército de 3000 hombres enviado por el califa usurpador Yazid Ibn Mu'auiah. Más de setenta de la familia del Profeta (BPD) cayeron ese día aciago en Karbalá. (Nota del Traductor al Español)

hinchidos por la esperanza del próximo martirio. Se acicalaron y asearon, e incluso se cortaron el cabello. Habían dispuesto una tienda aparte para esto. Una persona la ocupaba mientras dos permanecían afuera esperando su turno cuando uno de ellos empezó a bromear. El otro le dijo que esa no era ocasión para alegrarse y bromear. Y aquel respondió que por lo general no bromeaba, pero que había sentido que esa noche era una noche de júbilo.

Cuando los otros (el enemigo) se acercaron a las tiendas, escucharon un sonido como el zumbido de muchas abejas y preguntaron qué era eso. Y se les dijo que eran el Imam, sus familiares y compañeros que estaban entregados a la plegaria y la invocación del Nombre de Dios. El Imam pasó toda esa noche entregado a la devoción, y veló por los asuntos de su familia para luego dirigirles su último y más elocuente sermón a sus seguidores.

Voy a mencionarles el caso de un arrepentido en Karbalá esa noche, un verdadero arrepentido cuya contrición fue aceptada: Hurr ibn Yazid Riahi. Este era un bravo soldado de Kufa. Cuando Ibn Ziad quiso enviar mil hombres por primera vez contra Al-Husain, Hurr fue el hombre elegido para comandarlos. Al hacerlo oprimía y maltrataba a la familia del Profeta (BPD). Se dice que ese día Hurr¹ fue visto temblar como una hoja. El mismo narrador de esta anécdota se sorprendió y, aproximándose, le preguntó que le pasaba y si tenía miedo. Hurr le dijo: “No. No tengo miedo de pelear, pero

¹ Hurr estaba todavía en las filas del enemigo como comandante de la caballería kufana. (Nota del Traductor al Español)

me veo a mí mismo como en una encrucijada de caminos que conducen al Paraíso y al Infierno y me pregunto qué camino tomar”.

Al final eligió la ruta correcta. Lentamente, muy lentamente fue inclinando su caballo en esa dirección de forma tal que nadie se diera cuenta de lo que iba a hacer. Llegado a cierto punto apresuró el galope hacia el campamento del Imam (P) hasta que llegó hasta su tienda con el escudo puesto detrás como señal de paz.

Al ver al Imam (P) le gritó: “¿Es aceptado mi arrepentimiento?”. Y el Imam (P) le respondió: “Si”. Y fue tal su caballerosidad que no le dirigió ni la más mínima palabra de reproche por su conducta pasada. Hurr le solicitó al Imam permiso para salir a combatir, a lo que Al-Husain (P) respondió: “Tú eres nuestro huésped; desmonta y permanece con nosotros”. Pero él se sentía esquivo, y murmuraba para sí avergonzado por su pasado, por haber pecado contra la familia del Profeta (BPD), por lo que le solicitó nuevamente al Imam Al-Husain que le permitiera salir ya mismo a luchar contra las oleadas atacantes antes de que alguno de los niños lo mirara¹ y lo hiciera morir de vergüenza (al recordar su conducta previa).

¹ Había mujeres y niños pequeños que acompañaban al contingente de la familia del Profeta (BPD) en Karbalá. En cuanto a Hurr ibn Yazid se lanzó al frente y arengó a la gente de Kufa, a los que antes comandaba, para que permitieran acceder al agua al Imam y su familia y fue rechazado con flechas. Posteriormente se generalizó el combate y Hurr peleó valientemente terminando con importantes caballeros hasta que debió abandonar su caballo que quedó cojo y entonces sucumbió a la superioridad numérica y fue muerto por dos hombres de la caballería kufana. (Nota del Traductor al Español)

Discurso 9

El arrepentimiento (2)

“Dijeron ambos (Adán y Eva): ‘¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nosotros mismos, y si no nos perdonas y nos tienes misericordia, seremos sin duda de los perdidosos’.” (7:23)

En mi discurso previo expliqué que el arrepentimiento es el primer paso de los devotos en el camino que los conduce a la afinidad con Dios, y prometí en esta exposición mencionar la explicación de ‘Alí (P) acerca de las condiciones y fases del arrepentimiento. Pero antes de hacerlo deseo responder a esta cuestión: ¿Cuál es el momento del arrepentimiento y cuándo es aceptado?

Una persona tiene la posibilidad de arrepentirse mientras está vivo y no le ha llegado la muerte. Cuando una persona está en las garras de la muerte ya no le queda tiempo para proceder al arrepentimiento. Según las interpretaciones tradicionales, este momento de la muerte es el instante en que uno siente y ve a la muerte y obtiene un vislumbre del otro mundo.

El arrepentimiento en el otro mundo no tiene sentido porque uno no está ya en posición de arrepentirse ni ello puede ser algo real. Pero la razón por la cual en el momento mismo de la muerte el arrepentimiento ya no es aceptado es explicado por el Sagrado Corán: “Y cuando

vieron nuestro rigor (los impíos de épocas pasadas al recibir el castigo divino) dijeron: 'Creemos en Dios Único, y renegamos de aquello (los ídolos) a los que le asociábamos'. Pero no les sirvió ya su fe una vez que hubieron visto nuestro rigor...' (40:84).

¿Por qué es así? Porque el arrepentimiento no significa simplemente dar marcha atrás del error por un factor u otro. El arrepentimiento es real cuando tiene lugar una revolución interna en la persona que provoca en ella una rebelión contra toda concupiscencia, fuerzas malignas y actos malvados, y le hace adquirir el control y dominio de todos ellos.

Ver el castigo divino que se aproxima y entonces experimentar la fe y el arrepentimiento no es una revolución interna. Dice el Sagrado Corán acerca de Faraón: "...hasta que a punto de ahogarse dijo: '¡Sí, creo que no hay más dios que Aquél en Quien los hijos de Israel creen!'..." (10:90). Mientras vivió Faraón actuó como un déspota y nada ni nadie podía convencerlo ni aconsejarlo. Recurrió a una competencia entre sus magos y Moisés (P); y a pesar del triunfo de éste, se mostró aún más rebelde y decidió matarlo y a su tribu. Los persiguió en su huida y cuando estaba a punto de ser sumergido por las aguas del mar que se cerraban detrás del paso de Moisés y su pueblo, se arrepintió y expresó su fe en el Dios de Moisés. Pero era demasiado tarde para que su arrepentimiento fuera aceptado porque no era una verdadera revolución interna. Su arrepentimiento se originaba en su impotencia ante una terrible calamidad. Por eso se le dice: "¿Ahora? ¿Después de haber desobedecido y de haber sido de los corruptores?" (10:91). En otras palabras: ¿Por qué no te

arrepentiste una hora antes, cuando eras libre de hacerlo? Porque entonces sí hubiera sido un verdadero cambio de corazón. ¿Qué criminal en el mundo no se arrepiente en el momento del castigo? Pero si mostrara arrepentimiento antes de ser detenido, entonces sí podríamos decir que ha cambiado espiritualmente.

Ahora bien, en cuanto a por qué el arrepentimiento no es aceptado en el otro mundo, ello se debe a que el criminal percibe allí el castigo y las consecuencias de sus actos y en consecuencia su arrepentimiento no sería una verdadera transformación interna del alma¹. Más aún, la muerte es como la caída de la fruta del árbol. En tanto estaba en el árbol dependía del aire, el agua y el cuidado que el árbol recibía. Incluso una hora antes de caer existe todavía la posibilidad para la fruta de madurar y volverse más dulce, pero desde el momento en que cae toda posibilidad de desarrollo ulterior termina para ella.

El ser humano es como un fruto de la naturaleza, con todos los potenciales que posee una determinada persona para ser buena o mala. Si adoptamos la devoción y la adoración, estamos madurando. Si pecamos, somos invadidos por la plaga como una fruta podrida. El arrepentimiento es una de las formas mediante las cuales uno es criado mientras está aún vivo, no al morir o después de la muerte. Todos los cambios y transformaciones, altos y bajos, están conectados con este mundo, mientras que en el otro todo ello se detiene y

¹ Es decir: sería forzado por la visión del castigo que negó mientras estuvo en este mundo. Por eso el Sagrado Corán afirma que los impíos, al morir y ver en el otro la realidad que negaban, desean volver a éste para obrar el bien y librarse del castigo. (Nota del Traductor al Español)

finaliza.

Otro ejemplo es un bebé en el vientre de su madre. Toda su provisión y salud le llegan a través de su madre, pero desde el momento en que nace esa dependencia total toca a su fin y se establece un nuevo orden en su vida que es completamente diferente del anterior. En el otro mundo, también, todo será diferente al orden existente en el presente.

'Alí (P) dijo: "Hoy (e.d.: este mundo) es el momento de las acciones y no del cómputo; mañana (en el otro mundo) será el momento del cómputo y no de las acciones". El no quiso decir que no hay castigo en este mundo. Algunas de las desgracias que se abaten sobre nosotros son castigos. Pero tampoco dice que todos los castigos por las malas acciones tienen lugar en este mundo. Por consiguiente, si uno no recibe desgracias aquí eso no significa que es una persona pura y que su cuenta está limpia.

Y por el contrario, si una catástrofe, como una inundación, destruyen a la gente, ¿ello es debido a sus malos actos y es su castigo en este mundo? No¹. El dicho

¹ Esto significa que no necesariamente los afectados en este mundo por una catástrofe son todos pecadores que merecían un castigo. Pero también es cierto que Dios es Justo y no desmerecerá las acciones de nadie (como dice el Sagrado Corán), y que resarcirá de alguna manera en el otro mundo a quienes, por las leyes operantes en éste, tuvieron una vida breve, pues El conoce mejor las posibilidades de cada ser. En cuanto a las condiciones del otro mundo, su grado de realidad es diferente y la Verdad ya no se oculta, por lo cual la prueba (para el intelecto y la voluntad humana) ya no tienen sentido. Hay en él acciones, y el Sagrado Corán habla de ellas cuando se refiere a quienes estarán en el Paraíso, pero dichas acciones no generan cómputo, la voluntad que las realiza no tiene la posibilidad de ser rebelde. (Nota del Traductor al Español)

de 'Alí dice que así como este mundo es para las acciones, el otro es para el cómputo y no para las acciones. Y esta es la razón por la cual el arrepentimiento debe tener lugar antes de la muerte para ser válido, es decir que debe ocurrir cuando todavía hay tiempo y oportunidad para ello.

Dice Dios en el Sagrado Corán: *"Les hace (Satanás) promesas (a los hombres), y les infunde vanos deseos. Pero Satanás no les promete sino ilusiones"* (4:120)

Un hombre fue a ver a Hadrat 'Alí (P) para arrepentirse y cuando el Imam se dio cuenta que esa persona era ignorante de la importancia del arrepentimiento le dijo: "¿Conoces el significado del arrepentimiento? Es algo muy elevado. Tiene seis condiciones para su aceptación, de las cuales las dos últimas son condiciones para su cumplimiento". ¿Cuáles son estos seis puntos?

La primera es sentir remordimientos de lo ocurrido. Significa mirar la acción nociva y sentirse tan avergonzado y apenado por ella al punto de que el corazón arda.

Dice el Sagrado Corán: *"¡Creyentes! El embriagante, el juego de azar, los ídolos y las flechas adivinatorias no son sino abominación y obra de Satanás. Evitadlas pues, quizás así prosperéis"* (5:90).

Todos conocen cuán detestable es la carne muerta y no hay nada más justo que comparar con ella a la maledicencia¹. La calumnia está en la misma categoría de

¹ Alusión al Sagrado Corán donde dice: *"¡Creyentes! ¡Evitad conjeturar demasiado! Algunas conjeturas son pecado. ¡No os espiéis! ¡No calumniéis! ¿Os gustaría comer la carne de un hermano muerto? La detestaríais..."* (49:12). (Nota del Tra-

faltas. Alguna gente, al acusar a otras, se escuda tras la frase: "Se dice..." y suponen que de esta forma quedan a salvo del pecado de calumnia puesto que han sólo citado las palabras de otros. Esto también es una falta y el Sagrado Corán la ha prohibido en el siguiente versículo: *"Quienes desean que se difunda la indecencia entre los creyentes tendrán un castigo dolorosísimo"* (24:19).

Aquellos que esparcen acusaciones de otros están cometiendo un gran pecado. Lo mismo se aplica a las miradas impuras a las esposas o hijas del prójimo, al abandono de las oraciones obligatorias o del ayuno y otras prácticas devocionales. Estar en público inadecuadamente vestido es otra falta semejante.

El Profeta (BPD), relatando lo que vio durante su Ascensión, dijo: "Ví mujeres que estaban (en el Infierno) colgadas del cabello mientras recibían fieros azotes, y a otras colgadas de los pechos que eran latigadas. Pregunté quiénes eran y se me respondió: 'Son las mujeres que exhibieron sus cuerpos en público'".

¿Qué valor tienen las cosas de esta breve existencia como para que uno se exponga a tales castigos? ¿No es ya tiempo de volverse hacia uno mismo, de sentirse humilde y mostrar interés por lo que Dios ordenó? Dice el Sagrado Corán: *"¿No es hora ya de que se sometan humildemente los corazones de los creyentes ante la Amonestación de Dios y ante la Verdad que reveló, y de que no sean como los que recibieron la Escritura previamente que dejaron pasar tanto tiempo que se les endureció el corazón por lo que la mayoría de ellos son corruptos?"* (57:16). ¿Cuál es la utilidad de derramar

alguna lágrima ocasionalmente por pura figuración, en lugar de arrepentirse sinceramente restringiéndonos a nosotros mismos y a otros del pecado?

La segunda condición del arrepentimiento, de las dos que constituyen su base fundamental, es la decisión firme de no volver a repetir la falta cometida. El arrepentimiento no depende de la gravedad o enormidad de la falta. Todo tipo de falta, grande o pequeña, se presta al arrepentimiento a condición de que el penitente sea serio y sincero en su intención.

Una de las dos condiciones para la aceptación del arrepentimiento es devolver lo que pertenece a otros, ya sea algo concreto que se le quitó o un derecho que le fue conculcado. Debe retornarse lo mismo que se quitó, o, si no es posible, dar al menos satisfacción al propietario. Dios no olvida¹. Y lo mismo se aplica a una persona que ha calumniado a otra. Debe obtener de ella la disculpa y hacer su apología en público.

Deseo respecto de esto narrar algo que me concierne a mi mismo. Yo era un joven estudiante de religión que asistía a una reunión cuando alguien comenzó a calumniar al fallecido Ayatullah Huyyat de quien yo había sido su discípulo por años. Sentí que esto estaba muy mal pero no hice nada al respecto. Un día fui a su casa y pedí verlo. Fui introducido y le expliqué que se había hablado mal de él a sus espaldas y que yo no había hecho nada por impedirlo. Sentía remordimientos por ello

¹ Y se dice en las tradiciones que Dios no acepta el arrepentimiento hasta que el perjudicado haya a su vez perdonado a quien lo dañó, o al menos se encuentre satisfecho con la reparación recibida. (Nota del Traductor al Español)

y solicité su disculpa. Este hombre, en su grandeza, me dijo: “Hay dos clases de calumnias acerca de gente como nosotros, una es un insulto al Islam y la otra concierne sólo a nuestras personas”. Le expliqué que quien había hablado así no había proferido nada ofensivo contra el Islam sino contra su persona. Entonces me dijo que yo estaba perdonado.

En el arrepentimiento todo lo que fue ilícitamente adquirido debe ser devuelto o reparado, sea una función religiosa, un soborno o cualquier ganancia o daño indebido, para que el legítimo propietario quede satisfecho. Si no les quedó nada por devolver, o el propietario legítimo ya no vive, supliquen la indulgencia de Dios. Si Dios quiere hará que esa persona esté satisfecha. De manera análoga los derechos espirituales deben ser satisfechos. ¿Qué son estos derechos? Si han dejado de ayunar, o de realizar las oraciones obligatorias, o no han cumplido con la peregrinación obligatoria a La Meca pese a estar en condiciones económicas y físicas para hacerlo, todos estos son deberes a reparar. Esta es la segunda condición para la aceptación del arrepentimiento.

Una señora que asistió a uno de mis discursos me ha escrito diciendo que quedó profundamente impresionada por mis observaciones acerca de un cambio total del corazón. Confesó que a pesar de su educación y de ser directora de un colegio, ello no ha sido suficiente para que lograra estar bien familiarizada con el Corán y pide guía y consejo.

Permítanme dar una respuesta general. Es necesario que todo musulmán conozca el árabe para entender el

Corán y sus propias oraciones. Pero desgraciadamente ocurre que el inglés es hoy el idioma internacional y un medio de aumentar los propios ingresos, y así en cualquier escuela se les enseña a los niños este idioma, mientras que el árabe es descuidado aún cuando tenemos una mayor necesidad de él religiosa y espiritualmente¹.

El siguiente punto que ‘Alí (P) mencionó acerca de la condición para la aceptación del arrepentimiento es deshacerse de toda la carne que haya crecido en nosotros por medios ilegítimos. Esto requiere la mortificación de la carne, la abstinencia y la autodisciplina. Significa beneficiarse de lo que es legítimo, honesto y conveniente.

Mi padre contaba que el fallecido Razavi Khorasani, que era un sabio en las ciencias religiosas, era muy corpulento. En los últimos años de su vida se encontró con un devoto asceta y por su influencia decidió desprenderse de la carne extra que había acumulado al punto que se convirtió en un hombre magro y delgado. No soy tan insolente como para decir que su gordura se debía a su vida haragana, pero de cualquier forma él había llegado a la conclusión de que una persona religiosa no debía ser tan corpulenta.

¹ Esta situación se ha subsanado a partir de la Revolución Islámica en Irán, y el árabe es la segunda lengua en la enseñanza primaria y secundaria del sistema educativo del país. El árabe es la lengua de la Revelación divina, y lo ha sido en sus distintas formas (arameo, hebreo) en la tradición de los Profetas de Medio Oriente. Su conocimiento no es una condición obligatoria del musulmán, pero ayuda a comprender directamente la Palabra Divina de la cual ninguna traducción contiene todos los matices ni significados. De ahí su importancia, al punto que siempre ha sido vehículo de cultura en el mundo islámico, y en ella han escrito y compuesto sus obras fundamentales grandes sabios musulmanes del pasado y del presente, aún cuando no fuera su lengua madre. (Nota del Traductor al Español)

La última condición que deseo explicar es la que dispone que dejemos al cuerpo, que ha probado el dulce del pecado, pruebe también el dolor de la devoción y la adoración. El ayuno no es una cosa sencilla, especialmente si ustedes pasan la noche en oración. El Sagrado Corán hablando del arrepentimiento menciona los siguientes puntos: *“Dios ama a aquellos que se arrepienten, y ama a los que se purifican”* (2:222).

Esto significa que deben purificarse, no sólo físicamente sino también espiritualmente. El Profeta (BPD) fue un perfecto ejemplo de ambos tipos de purificación¹.

El Sagrado Corán habla también de enmendarse en conexión con el arrepentimiento: *“Quien se arrepiente después de su iniquidad, y se enmienda, Dios se vuelve también a él. Por cierto Dios es Indulgentísimo, Misericordiosísimo”* (5:39). He mencionado ya que algunas veces la mitad de una persona se rebela contra la otra mitad, y esta rebelión puede ser la del ser bajo, bestial, de esa persona, como su pasión y concupiscencia, su ira o maldad, o bien de su ser elevado, como su intelecto, su conciencia, su verdadera naturaleza que brota de lo profundo de su corazón.

Por ejemplo, aquellos que se han reprimido sexualmente en nombre de la devoción y la virtud, repentinamente se vuelven libertinos y caen en los mayores excesos. Pero una revolución que parte de la creencia en Dios y en el reconocimiento de la faceta

¹ Pues enseñó todas las formas de purificación física, como la ablución y el baño, la limpieza de los dientes, y otras muchas costumbres higiénicas. Y también desde luego enseñó la limpieza interior, de los vicios del alma. Y dijo (BPD): *“La limpieza es parte de la fe”*. (Nota del Traductor al Español)

sublime del ser humano, es sagrada y va acompañada de la enmienda y la purificación.

Una de las particularidades de los Profetas, comparados con otros líderes del género humano, es que sus revoluciones son diferentes de las que provocan los reformadores sociales o políticos en la sociedad. Estos últimos se limitan a sublevar a un grupo o clase social contra otra y de equiparla con los medios para imponerse a sus adversarios. Este tipo de reforma tiene sentido cuando aparecen una clase oprimida y otras de opresores. Convocar a los oprimidos a defender sus derechos como seres humanos es una causa noble y ha sido recomendada por el Islam y por todos los Profetas. En uno de los testamentos de 'Alí (P) dirigido a sus dos hijos, éste dice: *“Sed siempre enemigos de los opresores y aliados de los oprimidos”*.

Pero lo que los líderes revolucionarios comunes son incapaces de hacer y que los Profetas pueden llevar a cabo es la rebelión del ser humano contra sí mismo, logrando que se arrepienta, y consiguiendo incluso que los opresores sientan remordimientos de sus acciones malvadas. Vemos figuras en la historia del Islam como Abu Sufián y Abu Yahl contra quienes se rebelaron los pobres y oprimidos, y otros tiranos de su misma catadura que llegaron a arrepentirse rebelándose contra sí mismos.

El Imam Musa Ibn Ya'far pasaba un día por un mercado en Bagdad cuando escuchó el sonido de música y parranda que salía de una casa. Al pasar frente a la casa vio a una joven sirvienta que salía con un bote de basura y le preguntó si el propietario de la casa era un hombre libre o un esclavo. La joven quedó sorprendida por esta

pregunta y respondió que naturalmente el dueño era un hombre libre, y más aún una persona de prestigio en la ciudad. Esto le tomó algún tiempo y luego volvió al interior de la vivienda. El propietario le preguntó por qué había tardado tanto y ella le refirió su conversación con el hombre en la puerta y le dio una descripción suya. Le dijo también que su última observación había sido que si el propietario de la casa se consideraba a sí mismo un hombre libre, no se ocuparía de tales parrandas y libertinaje.

El hombre comprendió por la descripción que el hombre no era otro que el Imam. No se dio ni tiempo para ponerse los zapatos que salió urgente a la puerta descalzo para ver al Imam. Corrió en la dirección en que éste se había ido hasta alcanzarlo, se arrodilló y dijo: "Tienes razón. Soy un esclavo pero no lo sabía. Quiero desde este momento ser esclavo de Dios y comenzar ya mismo con mi arrepentimiento".

Volvió a su casa y tiró todo lo que servía para las fiestas y el libertinaje, y a partir de entonces caminó por las calles de Bagdad con sus pies desnudos, al punto que recibió el apelativo de "el descalzo Bashar". Se le preguntó por qué razón no usaba calzado y respondió: "Como tuve el honor de encontrarme con el Imam así como estoy ahora, deseo preservar la memoria de ello continuando descalzo".

Respecto del asunto de la tribu judía de Banu Quraida, que actuó traicioneramente contra el Islam y los musulmanes, el Profeta decidió someter la cuestión a un acuerdo mutuo. Los judíos le solicitaron que de su parte enviara a Abul Babah, quien estaba bien inclinado hacia

ellos, para sellar el acuerdo. El Profeta (BPD) accedió y lo envió con ellos, pero él traicionó la confianza recibida por algunas observaciones que hizo en favor de los judíos y contra los musulmanes. Cuando volvía a Medina se sintió avergonzado por su acción y fue derecho a su casa, no miró siquiera a su esposa e hijos y sólo tomó un pedazo de sogá para ir a la mezquita del Profeta (BPD). Se ató allí a una columna y gritó: "¡Dios mío!, no me desataré de aquí hasta que mi arrepentimiento sea aceptado". Sólo en el momento de las oraciones obligatorias o para sus necesidades naturales, su hija lo desataba por unos momentos y le daba algo de comer, luego él solicitaba ser atado de nuevo. Pasaba así largas horas lamentándose y arrepintiéndose de lo que había hecho y anhelando morir a menos que fuera absuelto de su falta.

Cuando esta situación le fue referida al Profeta (BPD) contestó: "Si él hubiera venido a mí yo habría suplicado a Dios que lo perdonara, pero como ha hecho directamente un pedido a Dios, Este tratará directamente con él". Después de dos o tres días una revelación divina informó al Profeta que Abu Lobabah había sido perdonado. Cuando la gente de Medina escuchó esto se precipitaron hacia la mezquita para liberarlo, pero él solicitó que el Profeta lo hiciera, y éste accedió.

Los que han visitado Medina y la Mezquita del Profeta (BPD) saben que en una de sus columnas está escrito: "Pilar del arrepentimiento". Esta es la columna donde Abu Lobabah se arrepintió y en su época era de madera¹. Después de su absolución, Abul Babah, como

¹ Las columnas eran de tronco de palmera. (Nota del Traductor al Español)

signo de gratitud ofreció toda su riqueza para ser usada por la Causa de Dios pero el Profeta (BPD) no estuvo de acuerdo. Ofreció entonces dos tercios, y nuevamente el Profeta rehusó. Por último ofreció un tercio de sus bienes, y entonces el Profeta estuvo de acuerdo. Esto fue porque Abu Lobabah tenía la obligación de mantener a su familia.

Se narra que un hombre murió y el Profeta (BPD) fue a rezar la oración fúnebre para él. Preguntó luego cuántos hijos había dejado y que bienes les había legado. Le respondieron que él estaba en buena situación pero que había gastado toda su riqueza en caridad antes de morir. El Profeta (BPD) entonces dijo: "Si hubiera sabido esto antes no habría orado por él, pues ha dejado niños desvalidos a la comunidad".

Y se dice también que si un hombre enfermo (de muerte) intenta dejar más de un tercio de sus bienes en caridad, su donación no es aceptable porque lo ha hecho en su lecho de muerte, e incluso si lo hace no por legado sino por simple transferencia.

He discutido la cuestión del arrepentimiento en el transcurso de estas noches porque se trata de noches benditas de vigilia, que son el mejor momento para la penitencia, el arrepentimiento y la súplica a Dios por Su Indulgencia para ser absueltos de nuestros pecados. Pero no hay que olvidar que en el verdadero arrepentimiento las seis condiciones que he mencionado deben ser cumplidas.

Otro ejemplo de arrepentimiento fue el de Zuhair ibn Al-Qain, que se convirtió en compañero del Imam Al-Husain (P). Era uno de los seguidores de Uzmán que creía que 'Alí (P), Dios nos disculpe, había tenido participación

en el asesinato del tercer califa¹. El retornaba de La Meca hacia Irak y el Imam Al-Husain (P) había tomado la misma ruta (camino de lo que sería la tragedia de Karbalá), por lo cual se decía si debía encontrarse con el Imam o no. Como en lo profundo de su corazón era un verdadero creyente, temía que el Imam, nieto del Profeta (BPD), pudiera pedirle algo que él sería incapaz de realizar lo cual sería nefasto para su alma; por todo esto se mantuvo apartado del Imam. Pero en una de las paradas del camino ocurrió que coincidieron en un abrevadero al mismo tiempo. El Imam envió a alguien a que invitara a Zuhair. Este, como jefe de la tribu, estaba sentado en su tienda comiendo con su familia y compañeros. Se puso pálido al sentir que el Imam lo convocaba y dijo: "Porque no lo deseaba es que ha ocurrido".

El no sabía qué decir y tenía una esposa muy creyente que le dijo: "¿No sientes vergüenza de dudar en obedecer al llamado del nieto del Profeta (BPD), que debería considerar un honor? Vé de una vez". Zuhair, remiso, se levantó y fue al encuentro del Imam. Nadie sabe que pasó entre ellos pero cuando Zuhair retornó se

¹ Uzmán, el tercer califa, fue muerto durante una revuelta que asaltó su casa (motivada en buena medida en los excesos de sus parientes en el gobierno). De inmediato el pueblo convocó insistentemente a Alí para que asumiera el califato, lo cual éste aceptó remiso, previamente imponerles que aplicaría estrictamente el Corán y la Sunnah. El régimen corrupto y que se había apropiado de la administración y el gobierno durante el califato de Uzmán no quiso ceder sus posiciones, especialmente Mu'auiah ibn Abu Sufián, gobernador de Siria, que se opuso a la designación de 'Alí difundiendo la falacia de que había tenido que ver con el asesinato de su pariente Uzmán. Así nació el partido de los Omeyas, familia a la que pertenecían Mu'auiah y Uzmán, y que luego del asesinato de 'Alí vieran el camino libre para afirmarse en el califato. (Nota del Traductor al Español)

veía como un hombre distinto. Estaba alegre y gozoso. No sabemos cómo el Imam lo transformó, pero una revolución sagrada había tenido lugar dentro suyo. En principio comenzó dando instrucciones acerca de su testamento respecto de sus riquezas y su familia, y de inmediato se unió a la caravana del Imam. En Karbalá estuvo en la primera línea de los seguidores del Imam donde alcanzó el martirio con todos ellos. Cuando su esposa envió a un sirviente con una mortaja para recuperar su cadáver, el sirviente se encontró con un espectáculo vergonzoso. Descubrieron que no solamente el cuerpo de Zuhair sino también el de su señor no tenían mortaja.

Para terminar, ruego a Dios un buen fin para todos nosotros y la posibilidad de un buen arrepentimiento y la indulgencia de Su parte.



Discurso 10

La Emigración y el Yihad (1)

“Quien emigre por la Causa de Dios, encontrará en la tierra mucho refugio y espacio. Y quien salga de su casa como emigrado por la Causa de Dios y de Su Mensajero y le sorprenda la muerte, su recompensa incumbe a Dios. Sin duda que Dios es Indulgentísimo, Misericordiosísimo” (4:100).

La sagrada religión del Islam se asienta sobre dos importantes pilares que son la emigración y el yihad (la lucha por la Causa de Dios). Y el Sagrado Corán santifica ambos asuntos y elogia enfáticamente a quienes emigran.

Emigrar, en el Islam, significa dejar la propia morada y asentamiento para ir a radicarse en otro sitio a fin de poner a salvo la propia religión y fe. Muchos versículos del Generoso Corán se refieren a este asunto.

En los primeros tiempos del Islam los musulmanes se dividían en dos grupos: los emigrados y los auxiliares. Los auxiliares (árabe: *ansár*) eran los residentes de la ciudad de Medina, y los emigrados aquellos que dejaron su ciudad (La Meca, donde eran perseguidos), para radicarse en Medina. Estos dos mandatos, la emigración y el yihad, no pueden ser abrogados; son disposiciones permanentes bajo las especiales condiciones que cada época o circunstancia requiera.

Para remover malas interpretaciones déjenme

decirles que se les ha dado también otro significado a la emigración y al yihad. Se ha dicho: “Emigrado es aquél que ha abandonado los pecados”. ¿Es correcto este significado? Si lo es, entonces todos los arrepentidos del mundo que evitan el pecado son emigrados. Se pueden dar dos ejemplos al respecto: Fudail Ibn Iyaz y Bushr Hafi.

Fudail era al principio un ladrón pero sufrió un cambio interior que lo llevó a rechazar todas sus faltas y a arrepentirse sinceramente. Posteriormente fue conocido no sólo como un hombre virtuoso sino como un guía y maestro de otros. Se narra sobre su conversión que cierto día trepó la pared de una casa para entrar a robar por la noche, y he aquí que vivía allí un hombre muy devoto que estaba despierto orando y recitando el Sagrado Corán. Al escuchar la melodiosa voz del hombre recitando un versículo del Libro Magnífico, Fudail se sentó sobre la pared que había escalado y pensó: “Es una revelación dirigida directamente a mí. ¡Sí Dios mío, ya es hora, este es el momento!”. Bajó entonces por donde había subido y abandonó su actividad delictiva, la bebida, el juego y sus otros vicios. Devolvió todo lo que pudo a quienes había robado y cumplió con los actos de devoción que había omitido. Fue así, sin duda, alguien que emigró del pecado.

En la época del Imam Musa Al-Kazim (P) había un hombre en Bagdad llamado Bushr Hafi, un aristócrata amante del placer. Un día el Imam pasaba por la puerta de la casa de este hombre cuando salió una sirvienta a arrojar basura a la calle. Al mismo tiempo podía escucharse música y jolgorio que provenían de la morada,

signo evidente de que alguna orgía y francachela tenían lugar en su interior. El Imam le preguntó a la sirvienta quién era el dueño de la casa y si era un esclavo o un hombre libre. La doméstica contestó sorprendida: “¿No lo sabes? Esta es la casa de Bushr Hafi. ¿Cómo puede ser un esclavo?” Y el Imam afirmó: “Debe ser un hombre libre para ocuparse de esto. Si fuera un esclavo su conducta sería diferente”. Y a continuación siguió su camino.

Cuando la doméstica volvió al interior de la casa Bushr le preguntó por qué había tardado tanto y ésta le relató la conversación que había tenido con un hombre que, según ella, parecía muy virtuoso y religioso. Por su descripción, Bushr comprendió que no podía ser otro que Musa Al-Kazim. Sintió un súbito estremecimiento en el corazón y le preguntó a la criada en qué dirección se había ido. Cuando le respondió salió corriendo descalzo hasta alcanzarlo y cayó a los pies del Imam, sollozando y reconociendo su anhelo de ser un esclavo a partir de ese mismo momento, un esclavo de Dios. Se arrepintió de su conducta pasada y al volver a su casa se desprendió de todo lo que utilizaba en sus francachelas, comenzando desde ese momento una vida de virtud y devoción. Este es otro caso de alguien que ha emigrado del pecado.

Hay una interpretación similar acerca del yihad. Se dice que un *muyáhid* (alguien que emprende el yihad, la lucha por la Causa de Dios) es en verdad quien combate su propio ego y lucha contra sus vicios y su concupiscencia.

‘Alí, la Paz sea con él, dijo: “El hombre más valiente es quien vence a sus propias pasiones”. Cierta día el Profeta (BPD) pasaba por una calle de Medina y vio a un

grupo de jóvenes ocupados en una contienda que consistía en ver quién levantaba la piedra más pesada. El Profeta les preguntó si les gustaría que él actuara como juez de la contienda, y ellos acordaron de inmediato. Entonces el Profeta (BPD) dijo: “No es necesario que levanten la piedra para ver quién de ustedes es el más fuerte. Puedo decirles que el más fuerte de vosotros es aquél que, ante el deseo de cometer una falta, se controla a sí mismo y la evita. Este es sin duda un bravo guerrero”.

También se relata una anécdota de Puryaveh Valí, considerado uno de los más valientes luchadores, y un verdadero símbolo de caballeridad y hombría. Cierta vez había visitado otra comarca para tener una contienda con el campeón del lugar. En la calle se cruzó con una anciana que ofrecía dulces a la gente como caridad y les pedía que suplicaran por su hijo. Se aproximó también a Puryaveh y le ofreció los dulces, y entonces éste le preguntó por qué los daba, a lo que la mujer contestó: “Mi hijo es un campeón de lucha que ha sido desafiado por el campeón de otra comarca. Nosotros vivimos de la ganancia que él obtiene de la lucha y si pierde la contienda no tendremos de qué vivir”. Relata Puryaveh que sintió que estaba en una encrucijada sobre si mostrar o no su fuerza en la contienda del día siguiente. Y aunque era mucho más fuerte que su adversario, ese día finalmente luchó de manera tal que permitió que su oponente ganara. Narra que en ese momento su corazón fue abierto por Dios y que parecía como si estuviera rodeado por los ángeles. Combatió ese día contra sus propios deseos y alcanzó así la categoría de los santos.

Hay otra historia acerca de ‘Alí, la Paz sea con él, y

Amr Ibn Abdawud, un fuerte y valiente caballero que se había enfrentado sólo contra mil hombres. En la batalla del foso¹ los musulmanes estaban de un lado de la trinchera y el enemigo del otro, por lo que éstos últimos no podían cruzarla. Unos pocos infieles, entre los que se contaba Amr, se las arreglaron para pasar del otro lado desafiando a los musulmanes (a combate individual), pero éstos temían enfrentarlo porque sabían de su fuerza. El Profeta (BPD) preguntó quién aceptaría el desafío pero nadie se movió excepto un joven de 23 o 24 años: ‘Alí (P). El Profeta (BPD) no le dio permiso para salir. Omar le dijo al Profeta (BPD) que nadie se ofrecía y que debía dejarse a ‘Alí proceder. ‘Alí salió entonces a enfrentar a este gran campeón y lo golpeó con fuerza haciéndolo caer y de inmediato se sentó sobre su pecho para acabar con él. Pero Amr en ese momento escupió en la cara de ‘Alí encolerizado por su derrota. ‘Alí quedó muy ofendido por esta indigna conducta, se levantó sin matarlo y se puso a caminar un momento para aplacar su ira. Cuando Amr le preguntó que le pasaba respondió: “No deseo matarte movido por la ira porque yo combato por la Causa de

¹ Esta batalla se denomina así porque los musulmanes fueron atacados en la ciudad de Medina por un fortísimo ejército de coaligados idólatras, y adoptaron la táctica de cavar una ancha zanja rodeando la ciudad para impedirle al enemigo aproximarse. Los musulmanes custodiaban por todos lados la enorme trinchera para evitar el cruce del enemigo. Los árabes no estaban acostumbrados a sitiar ciudades, y la táctica dio resultado pues desconcertó a los impíos. Finalmente una fuerte tormenta que arrasó su campamento (y que Dios se atribuye en la Revelación como Su auxilio para los creyentes), más el desánimo y la falta de apoyo logístico, provocaron la dispersión de los sitiadores. En esa oportunidad sólo hubo algunas pequeñas escaramuzas con algunos grupos que se animaron a cruzar el foso por los lugares más angostos desafiando las flechas de los creyentes. (Nota del Traductor al Español)

Dios y en ella no hay lugar para la ira (personal)". Este es un bravo guerrero.

Otra interpretación del yihad es el combate del propio ego. El Profeta lo llamó el Gran Yihad. Pero algunas personas han falseado esta interpretación suponiendo que la emigración es solamente apartarse de los pecados y el yihad es sólo combatir contra el ego. Olvidan así que emigrar es también abandonar los lugares indeseables y el yihad combatir a los enemigos externos. El Islam cree entonces en dos tipos de emigración y dos tipos de yihad. Si negamos uno en beneficio del otro, estamos falseando las enseñanzas del Islam.

Los santos de nuestra religión, incluyendo al Profeta, el Imam 'Alí y los otros Imames, fueron todos combatientes y emigrados. Desde el punto de vista espiritual hay etapas que no pueden superarse si no es a través de estas acciones. Un hombre que no ha entrado jamás al campo del yihad no puede ser llamado muyáhid y alguien que no emigra no se ha ganado el epíteto de emigrado.

Desde el punto de vista del Islam, el matrimonio es algo sagrado en muchos sentidos (a pesar de que en el cristianismo ocurre lo contrario, y el celibato es preferible)¹. ¿Por qué es esto? Una de las razones es la educación del alma humana. Hay un grado de madurez y perfección que no se alcanza sino es a través del matrimonio. Si un hombre o una mujer permanecen solos

¹ Dijo el Profeta (BPD): "El matrimonio es la mitad del din (e.d.: de la religión y la vida buena)". Y hay otras tradiciones al respecto, por lo que, en general, el Islam considera que el estado de casado es mejor que el de célibe o soltero. (Nota del Traductor al Español)

hasta el final de sus vidas, e incluso si esas vidas estuvieron dedicadas a la devoción, el ascetismo, la oración y el combate de las pasiones, se percibe todavía una cierta inmadurez presente en ellos. De ahí que el matrimonio sea tan recomendado y una costumbre necesaria.

Los factores que son eficaces en la educación del hombre lo son cada uno en su propio ámbito y ninguno de ellos puede ocupar el lugar de otro. La emigración y el yihad, también, son factores que no pueden ser reemplazados por ningún otro. Ni tampoco pueden estos dos reemplazarse entre sí.

Ahora bien, ¿cuál es el deber de los individuos bajo diferentes condiciones (que no requieren ni la lucha ni la emigración)? Porque no todas las condiciones permiten ejercitar estas dos acciones.

El Santo Profeta (BPD) percibió esto y nos enseñó que el deber de un musulmán es tener una seria y firme intención de emigrar o participar del yihad si las condiciones lo requieren. Por lo que una persona que jamás ha combatido ni pensó en combatir, dejará este mundo en un estado de hipocresía; mientras que aquellos que abrigaron la intención de emigrar o combatir en el yihad si se daban las condiciones, obtendrán (aunque no lo hayan concretado) el rango de los emigrados y los *muyáhidín* (combatientes en el yihad).

Dice el Sagrado Corán: *"No se equiparan los creyentes que permanecen sentados (en sus casas), sin estar impedidos, con quienes combaten por la Causa de Dios con sus bienes y sus personas. Dios ha agraciado a los combatientes con sus bienes y sus personas con una categoría por encima de quienes*

permanecen sentados (remisos). Empero a ambos a prometido Dios lo mejor. Si bien Dios ha agraciado a los combatientes por sobre los remisos con una recompensa extraordinaria” (4:95).

Lo que Dios nos está diciendo aquí es que no son en absoluto iguales los musulmanes que combaten en el Yihad: los combatientes por la Causa de Dios que se empeñan con sus riquezas y sus personas, y aquellos que permanecen sentados en sus hogares sin justificativos (desobedeciendo al Corán), con el mero pretexto de que “los dispuestos a luchar son suficientes”. El Sagrado Corán no reprocha a aquellos que permanecen en sus hogares debido a alguna incapacidad, como la ceguera, la cojera o una enfermedad, pero que no obstante tienen la firme intención ir a luchar, y que si no fuera por su impedimento físico se habrían precipitado al yihad por la Causa de Dios. Estos también, quizás, obtengan la categoría de los *muyáhidin* (por su intención).

Cuando ‘Alí (P) retornaba de la batalla de Siffín¹, alguien vino a verlo y le dijo: “Ojalá mi hermano hubiera estado contigo en este combate”. Y ‘Alí le contestó: “¿Cuál era su intención? ¿Dio alguna excusa válida (para no concurrir) o no?. Si no tenía ninguna excusa para no unirse a nosotros, mejor que no haya venido. Pero si su corazón estaba con nosotros aunque no pudo unirse a nosotros por alguna razón, puede considerarse que estuvo con nosotros”. El hombre dijo: “El tenía intención de unirse a tí”. A lo que ‘Alí contestó: “Entonces estuvo con nosotros tu hermano, y no sólo él, sino también todos aquellos que todavía están en los vientres de sus madres y

¹ En el Nahyul Balaga esta anécdota está relatada en realidad respecto de la batalla del Camello y no de Siffin. (Nota del Traductor al Español)

en los riñones de sus padres puede considerarse que se han unido a nosotros”¹.

¿Qué significa “esperar el advenimiento”? Alguna gente supone que ello significa esperar que el Duodécimo Imam (P) reaparezca con sus trescientos trece comandantes y otros seguidores para destruir a los enemigos del Islam, y así establecer la paz, la prosperidad y la libertad perfecta para que nosotros la disfrutemos². Lo que realmente significa esperar el auxilio (de Dios, a través de la aparición del Imam Al-Mahdi) es tener la esperanza de unirse al Mahdi cuando reaparezca y combatir a su lado en la gran lucha, y quizás obtener en ella el martirio. Este es el deseo de corazón de todo verdadero y esforzado musulmán. No significa en absoluto sentarse a esperar hasta que todo esté en orden y entonces beneficiarse de las bendiciones subsiguientes. Los compañeros del Profeta (BPD) le dijeron cierta vez: “No seremos (para contigo) como el pueblo de Moisés”. Esto se refiere a que cuando Moisés alcanzó con su pueblo la tierra de Palestina, su gente le dijo: “Tú y tu Señor

¹ Lo que quiere significar el Imam (P) es que aún los que no han nacido y los por nacer en el futuro, si conociendo la justicia de su causa, que era la Causa de Dios, desean unirse a él, es como si lo hubieran hecho. La expresión “en los riñones de sus padres” proviene del Sagrado Corán y designa a los aún no engendrados. (Nota del Traductor al Español)

² El advenimiento del Imam Mahdi (P), un sucesor del Profeta (BPD) que restablecerá sobre la tierra la justicia, la equidad y la religión de la Verdad, es una doctrina firme en el Islam basada en seguras tradiciones proféticas que aceptan todas las escuelas. Aquí el profesor Mutahhari se refiere a la actitud del creyente ante ese auxilio divino que encarnará el Imam esperado, que no debe ser una actitud de tranquila espera sino de activo compromiso con los problemas de la comunidad islámica y de la propia alma. (Nota del Traductor al Español)

vayan y combatan al enemigo, que nosotros permaneceremos aquí hasta que todo esté bien". Y Moisés respondió: "¿Cuál pensáis que es vuestro deber? Vuestro deber es echar al enemigo que ocupa vuestra tierra". En cambio los compañeros del Profeta (BPD) dijeron: "No somos como el pueblo de Moisés. Nosotros haremos lo que ordenes". Por eso esperar el auxilio (de Dios) significa ayudar al Imam Mahdi en la lucha por reformar al mundo.

Muchos de nosotros, durante la oración, suplicamos haber acompañado al Imam Husain (P) para ser de los salvados¹. ¿Se hace esta súplica con total sinceridad? En algunos casos sí, pero en otros no.

En la noche anterior a su martirio, el Imam Husain, con él sea la Paz, dijo: "No conozco mejores ni más leales compañeros que los míos". Un gran erudito, un hombre de mucho conocimiento de la escuela shiíta, afirmaba que él no creía que el Imam hubiera realmente pronunciado esas palabras, porque según él los compañeros de Al-Husain no habían hecho gran cosa contra la crueldad del enemigo, y era el deber de todo musulmán ofrecer sus servicios al nieto del Profeta (BPD), hijo de 'Alí(P). Aquellos que se abstuvieron de asistirlo deben ser considerados malvados sin remedio. Y este hombre de conocimiento dice que Dios le hizo comprender su error por medio de un sueño. Soñó que estaba en el campo de batalla de Karbalá y que había ido a ofrecerle sus servicios

¹ Se refiere a haber sido de los que lo acompañaron en Karbalá y fueron martirizados a su lado. Al-Husain es el señor de los mártires en el Islam, por el perfecto sacrificio que hizo de su vida por la Causa de Dios. (Nota del Traductor al Español)

al Imam. El Imam le dijo que le daría instrucciones en su momento. Era la hora de la oración y el Imam le dijo que montara guardia por si el enemigo comenzaba a disparar mientras él y sus compañeros realizaban la plegaria del mediodía. De repente alguien del enemigo le disparó una flecha y entonces él se agachó para esquivarla y fue a herir al Imam. El hombre narra que se sintió en el sueño avergonzado y arrepentido de evadir la flecha y se prometió que no lo haría otra vez. Pero no obstante repitió la misma acción de esquivar con las tres flechas siguientes que le dispararon las que, nuevamente, fueron a herir al Imam.

"No encontré jamás mejores y más leales compañeros que los míos". Sus compañeros fueron hombres de acción, no de palabras. El 10 de Muharram la mayoría de los compañeros del Imam Al-Husain (P) habían sido muertos, y sólo unos pocos y algunos miembros de su familia vivían todavía al mediodía.

En la primera fase de la batalla se enfrentaron los dos bandos. El grupo del Imam contaba sólo con 72 hombres pero que lucían valientes y firmes. El Imam ordenó a su pequeño ejército colocando a Zahir ibn Alghin a la cabeza del flanco derecho, y a su bravo hermano Abul Fadl como su propio portaestandarte. Los comandantes pidieron entonces permiso para iniciar la lucha.

En el interín, Umar ibn Sa'd, como comandante de las fuerzas enemigas, dudaba en comenzar la batalla, intentando satisfacer a ambos bandos, y escribió repetidas cartas al Imam proponiendo algún tipo de compromiso. Pero Ibn Ziad, comandante en jefe del ejército, se disgustó

de esta conducta y le ordenó que atacara de una vez o que dejara el comando a otro.

Umar ibn Sa'd, temiendo que su anterior dilación pudiera hacerle perder prestigio frente a sus superiores así como la oportunidad de ser designado gobernador de Rey, trató de enmendarla haciendo gala de la mayor crueldad y fue el primer hombre que disparó sobre la tienda del Imam (P), llamando a varios hombres para que lo vieran hacerlo y lo contaran después a Ibn Ziad.

El desaparecido Sheij Ayati solía decir en sus disertaciones que la batalla de Karbalá comenzó con una flecha, disparada por Umar ibn Sa'd, y terminó con otra, cuando una flecha envenenada hirió al Imam en el pecho por lo que cesó de gritar su desafío al enemigo y sólo tuvo tiempo de rogar a Dios: "En el Nombre de Dios, en Dios y por la Causa de la Comunidad del Profeta de Dios".

Uno de los compañeros del Imam Husain, llamado Abbas ibn Abu Shubaib, enfrentó valientemente al enemigo y los desafió (a combate individual, como era costumbre de los caballeros árabes). Pero ninguno de ellos se animó a aceptar el desafío. Irritado volvió al campamento y se sacó la armadura para volver de nuevo al campo de batalla, casi desnudo, y desafiar de nuevo al enemigo. Pero otra vez nadie se animó a enfrentarlo directamente, sino que traicioneramente le arrojaron piedras y espadas hasta que finalmente lo mataron.

Los compañeros del Imam (P) mostraron una sorprendente hombría y lealtad el último día de la batalla. Tanto hombres como mujeres protagonizaron escenas de valor y sacrificio que no tienen rival en la historia humana. Abdullah ibn Umar Al-Kalbí fue otro de esos

valientes hombres, y había llevado consigo a su esposa y su madre. Cuando quiso salir para el combate su esposa (era recién casado) lo detuvo preguntándole que pasaría con ella si él moría. Su suegra entonces la interrumpió y le dijo que no prestara atención a su esposa porque ese era un día de prueba y que si él no se sacrificaba por el Imam ella como madre no lo perdonaría. Abdullah se unió al combate y fue muerto y decapitado. Su madre tomó entonces una estaca de la tienda y se precipitó hacia el enemigo. El Imam le gritó que volviera, que las mujeres no tienen obligación de pelear en el Islam. Ella tomó la cabeza de su hijo, la besó y la apretó contra su pecho diciendo: "Bien hecho, hijo. Estoy satisfecha contigo". Y luego la arrojó hacia el enemigo gritando: "Nosotros no tomamos de vuelta lo que hemos ofrecido por la Causa de Dios".

Entre aquellos que le ofrecieron sus servicios al Imam Husain (P) estaba un niño de doce años que se había atado una espada a su muñeca y pedía que lo dejaran luchar como su padre, que ya había sido muerto. El Imam (P) dijo: "Temo que tu madre no esté de acuerdo"; y el muchacho respondió: "Fue mi madre la que me dejó venir y la que me dijo que si no ofrecía mi vida por la causa del Imam no me perdonaría". Era costumbre que los árabes se presentaran al ingresar al campo de batalla (dando a conocer su linaje y desafiando a lucha individual), pero este niño no lo hizo y el recuerdo de su nombre se ha perdido. Su grito de batalla al enfrentar al enemigo fue original porque dijo: "Yo soy uno cuyo maestro es Al-Husain, ¡y qué buen maestro es, oh

gente!”¹. Consideró que esto era suficiente.

Para terminar, ruego a Dios ilumine nuestros corazones con la luz de la fe y nos haga verdaderos emigrados y combatientes por la causa del Islam, y nos dé la victoria sobre sus enemigos y nos permita obtener Su Complacencia.

Discurso 11

La Emigración y el Yihad (2)

“Y (en cuanto a) quienes salen de sus casas emigrando por Dios y Su Mensajero, y les sorprende la muerte, su recompensa a Dios compete. Dios es por cierto Indulgentísimo, Misericordiosísimo” (4:100)

En mi discurso previo señalé que el tema de la emigración y el yihad son a menudo mencionados juntos en el Sagrado Corán. Hoy deseo agregar a lo dicho algunas observaciones sobre el valor de estas dos disposiciones para perfeccionar y modelar el espíritu humano ética y socialmente.

Si queremos descubrir el espíritu de la emigración y el yihad, debemos recordar que emigrar significa liberarse de ciertas ataduras y limitaciones que se han vuelto indeseables, y que el yihad significa tanto combatir al enemigo como al ego. Sin estas dos ordenanzas divinas el hombre se convertiría en un ser abyecto esclavizado por sus necesidades inferiores, confinado en un ambiente donde le estaría negada toda libertad espiritual.

Si consideramos la emigración como el desplazarse o viajar a otros lugares surge la cuestión de si es mejor viajar o permanecer siempre en un mismo sitio. En el Islam viajar es elogiado aunque no como una actividad permanente, como en el caso de una vida errante de

¹ Entre las costumbres y normas de caballería que tenían los árabes en la guerra estaba no sólo presentarse a sí mismos, sino también componer algún poema elogiando su causa o denostando al enemigo. (Nota del Traductor al Español)

vagabundo. En el mismo sentido, permanecer en una misma ciudad o pueblo toda la vida es una forma de esclavitud y enclaustramiento no recomendado, pues debilita la propia alma y espíritu.

Viajar, sobre todo si uno lo hace munido de conocimiento que ha adquirido en su tierra o comarca natal, es muy fructífero; mientras que para un ignorante es de muy poco valor. Ni siquiera estudiando o leyendo cientos de libros se alcanza la madurez que produce un viaje en el espíritu. Sin viajar a los países islámicos, por ejemplo, no podríamos conocer de verdad la situación de la Comunidad islámica y sus problemas, que a través de la lectura sólo se nos hacen medianamente accesibles. Por eso nos dice el Sagrado Corán: “*Recorred la tierra...*” (27:69).

Los historiadores coinciden en la importancia de estudiar su materia, pero el Sagrado Corán no confina el estudio de la historia a la lectura de libros sobre el tema. Recomienda en cambio viajar y visitar los monumentos y reliquias históricos que están dispersos por la tierra.

En un poema atribuido al primer Imam (‘Alí) se nos dice que viajemos por el mar de la adquisición y la eminencia, y que cinco son los beneficios que de los viajes dimanen. A saber:

Para extraer la tristeza del corazón. Cuando uno está atado, clavado a un lugar, su mente está llena de preocupaciones y tristeza y, por un tiempo, el viaje lo libera de esta carga.

Para ganarse la vida. Es decir, si son suficientemente inteligentes pueden ganarse la vida viajando y mejorar su condición económica más de lo que lograrían

permaneciendo siempre en un mismo lugar.

Para obtener conocimiento. Pueden también incrementar su conocimiento al viajar y tomar contacto y conocer gente sabía de las comarcas que visitan, familiarizándose con su gente y pensamientos.

Para adquirir experiencia en buenas maneras y costumbres. Viajar nos familiariza con todo tipo de costumbres que pueden llegar a ser para ustedes mejores que sus hábitos locales, mejorando en consecuencia la conducta mediante la elección de maneras más apropiadas a cada uno.

Para fomentar la camaradería. Existe un especial deleite en la conversación y la camaradería que no pocas veces se obtiene al viajar. Este contacto con almas elevadas y educadas puede ennoblecer nuestro espíritu.

Así la primera frase del poema significaría: “Obtener beneficios y distinciones dejando el terruño para viajar”¹.

La historia enseña que los hombres de conocimiento, cuando retornan de sus viajes, han ganado una madurez y lustre intelectual que antes no poseían. El Sheij Baháí es un buen ejemplo de versatilidad entre los hombres instruidos obtenida a causa de sus extensos viajes. El poeta Sa’di fue otro viajero que mostró en sus obras la amplia experiencia y el conocimiento recogidos. Pasó treinta años de su vida de noventa estudiando, y otros treinta viajando a varias partes del mundo, después de lo cual compuso sus admirables obras. En sus libros *Gulistán* y *Bustan* hace numerosas referencias a lugares

¹ La primera estrofa en árabe se lee: “Auséntate de las comarcas (conocidas) en procura de lo más sublime” (tagarrub ‘ani-l-aután fi talabi-l-ula). (Nota del Traductor al Español)

de la India, Arabia y muchos otros países que él había visitado, y nos transmite deliciosas anécdotas acerca de varios incidentes que protagonizó aquí y allá.

Rumi es otro poeta muy viajero que se familiarizó con varios países, idiomas y culturas. Pero Hafiz, a pesar de sus poemas profundamente espirituales, muestra una mayor limitación a nivel de la experiencia porque le disgustaba viajar y prefirió pasar su vida en su amada Shiraz. Cierta vez fue invitado por un gobernante de la India a visitar su país. Salió hacia allá pero no hizo más que llegar al Golfo Pérsico que reconsideró el hecho y decidió retornar a Shiraz y permanecer allí.

Obviamente hay una diferencia entre el Sheij Bahá'í que viajó por todo el mundo y un religioso que ha permanecido cincuenta años en Nayaf. Muchos de nuestros hombres de conocimiento que han experimentado las alegrías de viajar y han tomado contacto en sus viajes con grandes maestros religiosos han demostrado ser más abiertos de mente que otros cuyo genio quizás no es menor que el de aquéllos, pero que han transcurrido toda su existencia en un ambiente limitado.

Por eso, al interpretar la emigración como el abandono de condiciones espirituales indeseables, no debe suponerse que se opone al abandono actual de un lugar definido (aún cuando sea bueno). Sino que ambas clases de emigración son importantes: la que nos libera geográficamente de un ambiente (para conocer nuevos horizontes, personas e ideas), país, zona o clima, etc.; y la que nos libera de hábitos y cualidades que nos esclavizan espiritualmente.

Es natural que una persona adquiera ciertos hábitos

o siga ciertas tradiciones sociales. Aquellos que fuman le dicen al médico que les aconseja dejar de fumar que no pueden abandonar el hábito. Pero esto no es hombría. Uno debe ser capaz de apartarse de lo que es perjudicial. No es realmente hombre si no es capaz de apartarse, de emigrar de los vicios.

El desaparecido Ayatullah Hujjat era un fumador en cadena que en sus horas de vigilia raramente paraba de fumar. Se sintió enfermo y los doctores le aconsejaron dejar el hábito. Les dijo jocosamente que quería a su pecho porque le permitía fumar, y que sin el cigarrillo ya no necesitaba un pecho. Los médicos le advirtieron del peligro y él finalmente estuvo de acuerdo y con una sola palabra se produjo en él un cambio y se convirtió en un emigrado de lo que era.

Se narra del califa Al-Ma'mún que tenía el hábito de comer tierra. Los médicos se reunían para encontrar la forma de curarlo de este hábito tan extraño. Le prepararon cierta mezcla medicinal que le prescribieron pero no sirvió de nada. Cierta día un hombre vestido con un manto remendado vino hasta su puerta y dijo: "Tengo el remedio para ese problema: la resolución de un rey". Al-Ma'mún se sintió humillado y dijo que era verdad y se desprendió desde ese momento del hábito.

Ser esclavo de hábitos y costumbres es desgraciadamente más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, como por ejemplo de las ceremonias como el casamiento, los funerales, las fiestas, etc. Si les preguntan por qué siguen esas costumbres dirían que es una tradición. El significado de la emigración es el de revivificar la personalidad humana combatiendo aquel

factor que causa la abyección y bajeza. Un ser humano debe tener suficiente autoestima y respeto por sí mismo como para no cambiar su libertad e independencia por la dependencia a hábitos, costumbres o vicios. La emigración es entonces un factor necesario del perfeccionamiento personal.

Yihad significa lucha, guerra a las pasiones y apartamiento de los obstáculos. El Sagrado Corán dice que cuando los ángeles (de la muerte) concurren a tomar el alma de un ser humano y ven su negro registro (de las acciones), preguntan la razón y los seres humanos responden que estaban indefensos y que vivían en un ambiente corrupto donde nada podían hacer (para enmendarse). Y los ángeles responden que ésta no es una excusa. Un árbol podría dar semejante excusa porque está fijo en un lugar y no puede escapar de las condiciones que lo rodean. Ni siquiera los animales pueden ofrecer esa excusa porque a ellos les es posible moverse y emigrar. Palomas, gansos, golondrinas y otros pájaros y animales, e incluso peces, se trasladan de una región o clima hacia otro en diferentes estaciones. Las langostas y otros insectos también emigran en conjunto a nuevas tierras. Ninguna criatura viva se ata al suelo. ¿Por qué entonces debería hacerlo un ser humano? No es excusa decir que el enemigo, el opresor no nos deja más alternativa que el sometimiento y la abyección. Pues el deber del ser humano es emigrar a una posición de fuerza y seguridad para luego darle al enemigo el mismo tratamiento. A esto se llama yihad.

La interpretación espiritual del yihad es similar. Si le aconsejan a la gente que no diga mentiras dirán que es

imposible hacerlo. O si les dicen que se concentren en Dios y en las cuestiones sagradas durante la oración en vez de distraerse con otros asuntos, nuevamente pensarán que es imposible. ¿Por qué debe el hombre sobrellevar la derrota? Dios no lo ha hecho para ser vencido por otras criaturas. En cambio lo ha dotado de libertad suficiente como para liberarse de todo tipo de cadenas, para luchar contra sus propias ilusiones y fantasías, o contra sus pasiones o su amor al placer y el lujo. La elección entonces se plantea entre la libertad y la sujeción. Si ustedes no pueden dominar sus deseos ni ponerlos bajo control, ellos los dominarán.

¿Cuál era la filosofía del Imam 'Alí (P) respecto del ascetismo y la renuncia al mundo? Así como él no deseaba ser vencido por prestigiosos guerreros en el campo de batalla, tampoco deseaba en absoluto caer en las garras de las pasiones. Se cuenta que cierto día pasaba por lo de un carnicero que lo invitó a que llevara algo de carne fresca. El Imam respondió que no tenía dinero consigo, a lo que el carnicero respondió: "Puedo esperar por él". Y 'Alí entonces respondió: "Y yo le diré a mi estómago que espere". El podía fácilmente proporcionarse la mejor comida y las ropas más finas pero rehusaba ser esclavo de las cosas del mundo. Su deseo era ser libre de indeseables cadenas.

Hoy es el día del aniversario del martirio del Imam Husain (P), sus compañeros y familiares. Todos los vicios y maldades de que es capaz el alma humana se mostraron allí en la batalla de Karbalá. Los ángeles testimoniaron todo esto pero Dios Altísimo les dijo que vieran la otra cara de la situación, la que exhibía todas las virtudes y

nobles cualidades que el espíritu humano puede mostrar.

El enemigo cometió inauditas crueldades como la de decapitar niños en frente de sus madres o cortarlos en pedazos. Mataron a ocho de esta forma. Uno de ellos fue 'Alí Al-Asgar, el hijo del Imam Al-Husain. El Imam lo sostenía en sus brazos y lo besó en un gesto de despedida. Otro niño que fue muerto en presencia de su madre fue Asim, el hijo del Imam Al-Hasan. Y otro joven cuya muerte fue presenciada por su madre fue la de Ibn Abdallah, el hijo de Zainab, la hermana del Imam Al-Husain. Su medio hermano, también fue muerto ese día. Un hecho notable que muestra la nobleza del carácter de esta mujer es que ni antes ni después del martirio de su hijo mencionó este asunto, mientras que al morir el hijo de su hermano salió corriendo de la tienda y gritaba: "¡Mi hermano y el hijo de mi hermano!".

Otro joven que encontró la muerte en esa batalla fue el hijo de Muslim Ibn Qutb, cuya madre era Ruqaiyah, la hija del primer Imam. Ella presenció la muerte de su hijo. Otro joven, de sólo diez años de edad, murió después del Imam. Había salido de la tienda y se quedó estupefacto presenciando las escenas cuando el enemigo se precipitó sobre él y lo decapitó.

Otro hecho muy triste fue la muerte del hijo del Imam Hasan, Abdallah, un huérfano de 10 años que jamás había visto a su padre siendo criado por Al-Husain. Cuando el Imam estaba en sus últimos momentos el niño dejó la tienda y se precipitó hacia él; su tía Zainab no pudo hacer nada para detenerlo. Gritaba: "No me separaré de mi tío". Un hombre se precipitó entonces sobre el Imam para darle con su espada el golpe de gracia.

El niño levantó el brazo para proteger al Imam y la espada se lo cortó, y el joven gritó entonces: "¡Tío mío!". Y el Imam le dijo: "Querido sobrino, sé paciente, pronto nos reuniremos con tu padre y tu abuelo".

Para terminar, ruego a Dios ilumine nuestros corazones con la luz de la fe, y los llene de amor por El y Sus Santos (los Profetas e Imames), le otorgue a nuestros enfermos una rápida recuperación, a nuestros muertos la salvación, y acepte nuestros esfuerzos en el duelo por la muerte del Imam, y guíe a los musulmanes concediéndonos la salvación en este mundo y en el otro.



Discurso 12

La Creencia en lo Oculto

“...aquellos que creen en lo oculto y realizan la oración, y dan (en caridad) de lo que les hemos provisto...” (2:3).

Es una costumbre para nosotros el llamar mu'min a un creyente individual, queriendo significar con eso que es una persona devota, que tiene fe en lo que hace y que cumple tanto con los actos obligatorios de devoción como con los optativos. De la misma forma decimos de tal o cual persona que no tiene fe. No hay problema en usar así estos términos, pero el Sagrado Corán también usa las mismas palabras con el significado de “tener fe en la religión” o “no tener fe”¹. Debemos entonces comenzar nuestra discusión considerando las creencias como una cuestión interior, del corazón.

El Sagrado Corán, dirigiéndose a un grupo de árabes nómades que vinieron al Profeta (BPD) a decirle: “¡Creemos!”, les responde: “No creéis; decid más bien, ‘Nos hemos islamizado (e.d.: sometido)’, porque la fe aún no ha penetrado en vuestros corazones” (49:14).

¿Es esto fe en Dios, en Sus Atributos, o en Su Profeta, la Revelación o la Resurrección? Todas éstas son partes de

la fe pero el Sagrado Corán las reúne todas en el primer versículo de la surah 2: “Esta es la Escritura, en la que no hay duda, guía para los temerosos (de Dios), que creen en lo oculto...” (2:2).

Lo oculto es lo invisible. ¿Oculto de qué? Para quienes estamos dentro de esta sala cerrada lo que está más allá de estas paredes permanece oculto, pero si estamos seguros de lo que está ocurriendo detrás de ellas, ¿es esto fe en lo oculto? No. Lo que pasará mañana también está oculto para nosotros, pero si pudiéramos predecir lo que va a ocurrir, ¿sería esto fe en lo oculto? Nuevamente no. ¿Qué es entonces lo oculto?

En este mundo hay cosas que no pueden ser aprehendidas con los sentidos, la vista, el oído, el tacto, el olfato o el gusto. Llamamos “objetos perceptibles” a aquellos que podemos captar con nuestros sentidos. Los animales también poseen estos sentidos que en algunos casos son más agudos que los del hombre. Un perro, por ejemplo, tiene un olfato y una audición mayor que la del hombre. Una minúscula hormiga puede encontrar fácilmente el camino hacia un pedazo de carne guiada por su fino olfato. Pero todas estas facultades no están relacionadas con lo oculto. “Creencia en lo oculto” significa admitir que en el mundo de la manifestación y la existencia hay ciertos hechos que no podemos distinguir con nuestros sentidos, ni siquiera estando presentes enfrente nuestro. Los sentidos con que han sido dotados los seres vivos son solamente medios limitados de contacto con el mundo exterior a cada criatura. A los ojos se les permite distinguir la forma, el color y la dirección. Los oídos distinguen ondas sonoras, su dirección e

¹ Lo que el profesor Mutahhari quiere decir es que no podemos calificar la fe sólo por los actos, pues estos podrían ser hipócritas. (Nota del Traductor al Español)

intensidad. Y los otros sentidos sirven a distintos propósitos. Pero, si no podemos distinguir otras cosas que están más allá de la percepción de los sentidos, ¿podemos decir que no existen?

Evidentemente no, sería algo erróneo. El gran error que comete el ser humano es suponer que los sentidos que uno posee lo capacitan para distinguir y comprender todo lo que existe, y negar en consecuencia (la realidad de) aquello que no es perceptible. Todas las cosas en las que el ser humano debe creer están expresadas en el Sagrado Corán bajo el encabezamiento de “lo oculto”. Si no podemos distinguir las a través de los sentidos, ¿cómo debemos creer en ellas? Otras formas y medios se ponen a nuestra disposición para creer en lo oculto. El versículo del Sagrado Corán concerniente a la fe en lo oculto, que recién citamos, no significa que debemos aceptar todos los asuntos ocultos simplemente porque tenemos fe. Si un exorcista afirma que tiene a su disposición un ejército de genios, no debemos creerle simplemente porque habla de lo oculto, de lo que no podemos ver¹. Pero tampoco debemos negar todo lo oculto e invisible.

Si se nos pregunta cuáles son las formas para acceder a la fe en lo invisible u oculto, diríamos que en

¹ El Sagrado Corán afirma la existencia de una categoría de seres que comparten el mundo con el hombre y que son de una estructura material diferente, a los cuales el hombre no puede ver, aunque sí ellos pueden verlo. Llama a estos seres “genios” (árabe: yinn). A algunos seres purificados, como los Profetas o los Imames, se les hacen visibles los yinn, entre ellos hay creyentes e impíos, como entre los humanos. Nótese que la doctrina de la existencia de estos seres invisibles al hombre existe en numerosos pueblos y religiones de la antigüedad, por lo que no es exclusiva del Islam. Cfr. Corán sura 72. (Nota del Traductor al Español)

ella hay estadios. El primer estadio es distinguir los diversos signos que hacen imposible negar lo oculto. Ello significa pasar de la etapa de la negación a la de la duda.

Permítanme darles un ejemplo. En el pasado la única onda que se conocía en el espacio era la onda sonora, que era comparada con las ondas que se generan al arrojar una piedra en un estanque de agua. Pero actualmente la ciencia ha descubierto otras ondas que no son distinguibles ni por nuestros oídos ni por ninguno de nuestros otros sentidos, tales como las ondas electromagnéticas que no son ondas sonoras. Porque si lo fueran se desplazarían por el espacio a la misma velocidad que aquéllas y, por ejemplo, se sabe que el sonido del Big Ben de Londres puede ser escuchado en otros países del mundo (al transmitirse por radio) antes que en las comarcas aledañas¹.

¿Cómo podemos distinguir la presencia de otras ondas aparte de las del sonido en el espacio? Sólo por conjetura científica, no por los sentidos. Negar por tanto tales ondas sólo sería una muestra de ignorancia.

¿Es fe en lo oculto la creencia en Dios, en los ángeles, en la Escritura o Revelación y en la Resurrección? No. Es algo superior a eso. Significa creer en una relación entre uno mismo y lo oculto, y no pensar que los dos están totalmente separados. Cuando en nuestras oraciones decimos: “*Sólo a Tí adoramos y a Tí sólo imploramos ayuda*” (1:5), evidenciamos que adoramos un Dios invisible y

¹ Pues las ondas electromagnéticas se desplazan a la velocidad de la luz, 300.000 km. por segundo, mientras que las ondas del sonido se desplazan tomando el aire como vehículo y lo hacen a una velocidad mucho menor, apenas unos 340 metros por segundo. (Nota del Traductor al Español)

suplicamos Su ayuda porque creemos que en Su mano está todo el poder. Al suplicar ustedes ruegan Su ayuda para que fortalezca sus cuerpos, o su resolución y sus pensamientos. Pero, ¿por qué es eso?

Se dice que la diferencia entre la filosofía y la religión es que la primera puede, a lo máximo, creer que hay un Dios aparte del universo, mientras que el objeto principal de la religión es la relación entre una criatura y su Creador, es la que establece la relación entre nosotros y lo invisible, y la que nos inclina a la acción y al esfuerzo para adorarlo y, al mismo tiempo, nos dice que dada nuestra relación con lo invisible somos de alguna forma ayudados a través de nuestras súplicas, para alcanzar nuestro objetivo. Nos dice que supliquemos. Y desde luego, la plegaria requiere de ciertas condiciones para su cumplimiento. No podemos sentarnos a esperar la asistencia de lo invisible.

El Sagrado Corán, hablándole al Profeta (BPD), dice: *“Recordad la merced de Dios para con vosotros, cuando erais enemigos y unió vuestros corazones y os convertisteis, por Su Gracia, en hermanos. Estabais al borde de un abismo de fuego y os salvó de él...”* (3:103).

Esta es la asistencia de lo oculto. Algunas veces ustedes sienten que si siguen un cierto objetivo señalado por Dios, recibirán algún auxilio invisible, una ayuda que está más allá de lo pueden concebir o comprender, y tal creencia le da a uno una firmeza que es muy necesaria en la vida.

Recuerdo ahora una anécdota del Ayatullah Borujerdi, un hombre verdaderamente virtuoso y una noble autoridad en cuestiones religiosas digna de ser

imitada. Fue un monoteísta de la más elevada jerarquía y tenía una profunda convicción y confianza en el auxilio divino al hombre. Había hecho una promesa de que si se curaba después de una intervención quirúrgica haría una peregrinación a Mashhad¹. Anunció su intención a sus compañeros cierto día y preguntó quien lo acompañaría. Discutimos entre nosotros y no creíamos aconsejable para él la realización de esta visita dado que por esa época no se encontraba muy bien y sobre todo no pensábamos que el recibiría allí la bienvenida que él se merecía. Pensábamos que este voto podía ser cumplido uno o dos años más tarde, cuando las condiciones fueran más favorables.

Otro día, cuando él repitió la invitación, uno de nosotros le dijo que como él estaba recobrándose de su enfermedad, era demasiado pronto para un viaje tan largo en coche. El comprendió las verdaderas razones por las cuales sus amigos no le aconsejaban el viaje. Estaba excitado cuando dijo que durante setenta años Dios lo había favorecido, no por sus propias determinaciones, sino porque había sido su destino. Y dijo: *“Siempre he pensado que mi deber es seguir la Causa de Dios. Jamás consideré si estaba por encima o por debajo de mi dignidad actuar de cierta manera. Cualquier cosa que me ocurra es mi destino. Es indigno que a los setenta años esté planeando mis pasos cuando lo tengo a Dios y Su Favor. Cuando me veo a mí mismo como Su siervo, sé que El no me olvidará. Sí. Partiré hacia allí”*. Y supimos luego

¹ Ciudad sagrada de Irán, donde se encuentra el mausoleo del Imam `Alí Al-Rida (P). Es un centro religioso muy importante. (Nota del Traductor al Español)

que concitó allí el mayor respeto y consideración de parte de todos los musulmanes.

Dios jamás ha abandonado al mundo sin un maestro. Siempre que la humanidad corre serio peligro, El envía de Su parte un hombre que los salve. Ustedes saben qué pesimista se ha vuelto la gente más inteligente cuando se trata del futuro del género humano. ¿Saben que este pesimismo es propio por lo general de causas y factores aparentes? Nosotros, musulmanes, no apreciamos esta bendición, por lo que, como nuestros ancestros de hace cien años atrás, decimos que el mundo durará otros mil o cien mil años más. Pero alguna gente esclarecida sostiene que la destrucción de la humanidad está cercana, y Einstein fue uno de los que creía en eso. Dijo que el hombre con toda probabilidad se destruiría a sí mismo con todos los medios que el progreso científico occidental ha puesto a su disposición.

En el pasado, este poder de destrucción era muy limitado. Hayyay ibn Iusuf llegó a matar 30.000 personas. Nerón incendió Roma pero, ¿pudo incendiar todo el mundo? Hoy, sin embargo, un dictador loco podría aniquilar toda la humanidad. Hasta ahora en las guerras ha habido un bando derrotado y otro triunfador. Pero en la próxima guerra mundial no habrá vencedores ni vencidos porque la destrucción alcanzará a ambos bandos por igual. Estas aparentes razones nos llevan a estar de acuerdo con los pesimistas.

Pero hay, no obstante, una inspiración que recibimos de la religión. Vemos que en el pasado han tenido lugar grandes peligros en escala más pequeña, proporcionados al tamaño de tribus, países o regiones. Pero Dios siempre ha protegido al género humano, por lo que aunque

aparezca un peligro a escala mucho mayor, a nivel mundial, nuevamente Dios estará allí para salvarlo. Gandhi dijo que Europa se estaba llenando tanto de locura como de talento al mismo tiempo. Sus locos son genios, y sus genios son locos.

La lógica de la religión nos dice que no debemos entristecernos por el destino del género humano. Dios nos ha hecho la promesa de que vendrá un tiempo en que la sabiduría gobernará el mundo, en que la vida será más larga y la salud y la seguridad completas. La tierra está tan llena de recursos ocultos que puede proveer a una humanidad de muchos miles de millones de seres.

El mundo que nos está prometido es como una amplio y claro espacio que se abrirá ante nosotros más allá del oscuro túnel que es nuestra época presente. No es posible que la corrupción y el vicio dominen todo el mundo. La ayuda de lo oculto para un individuo es a escala personal; para las comunidades es una escala social y, para el mundo, lo será en una escala universal. Un único gobierno mundial establecerá un día la justicia, la seguridad, el bienestar, el progreso y el bien en toda la tierra.

Y ruego a Dios que nos dé fe para esperar al Imam, nuestro salvador, y fe en los rectos de la familia del Profeta (BPD), y nos adentre en las verdades de la sagrada doctrina del Islam.

El Autor

Murtada Mutahhari nació el 2 de febrero de 1919 en la sagrada ciudad de Mashhad, provincia de Jorasán, en el noroeste del Irán.

Realizó los primeros estudios de ciencias islámicas con su padre y los sabios de su ciudad natal. A los 17 años viajó a la ciudad sagrada de Qom, en la región central de Irán, en donde se encuentra el centro de enseñanza religiosa más importante del país. Estudió allí con importantes sabios y profesores de la época, como el Ayatullah Boruyerdí y el Imam Jomeini, luego fundador de la República Islámica del Irán.

Graduado en ciencias islámicas el profesor Mutahhari alcanzó el grado de *iytihad* y el título de *Ayatullah* que se otorga a los grandes especialistas en las ciencias islámicas, particularmente la jurisprudencia.

Merecen especial mención sus estudios de filosofía con el fallecido 'Allamah Muhammad Husain Tabataba'i, de quien glosó su importante obra *Filosofía del realismo*.

En 1952 el Profesor Mutahhari viajó a Teherán donde enseñó en su universidad aplicándose a la formación islámica de los jóvenes estudiantes, y sobre todo a aclarar la posición del Islam frente a ideologías contemporáneas que se introducían en el mundo islámico, como el marxismo.

Este notable pensador y educador tuvo una destacada actuación en el movimiento revolucionario que culminó con la instauración de la República Islámica del Irán en febrero de 1979. A sólo tres meses del triunfo de ésta, en mayo de 1979, un atentado criminal cercenó su

vida coronando con el martirio una existencia de esfuerzo y trabajo por la Causa de Dios. Empero su obra y su pensamiento continúan iluminando hoy como ayer a los musulmanes de todo el mundo.



Otras obras del autor en español

Sociedad e Historia
El hombre y la fe
El hombre perfecto
Polarización en torno del carácter de 'Alí ibn Abi Talib
Introducción a la Filosofía religiosa del Islam
La Guerra Santa del Islam (Al-Yihad) y su legitimidad en el Sagrado Corán
Misticismo Islámico
Discursos Espirituales
Narraciones de los Justos
La Educación y la Enseñanza en el Islam
Hiyab
Los Derechos de la mujer en el Islam

Índice

Prefacio	4
Discurso 1; El criterio que define la condición humana	7
Discurso 2; La condición humana.....	17
Discurso 3; La libertad espiritual	34
Discurso 4; La libertad espiritual (2)	50
Discurso 5; Nobleza y magnanimidad de espíritu	65
Discurso 6; La devoción y la oración (1)	76
Discurso 7; La devoción y la oración (2)	90
Discurso 8; El arrepentimiento (1)	105
Discurso 9; El arrepentimiento (2)	122
Discurso 10; La Emigración y el Yihad (1).....	138
Discurso 11; La Emigración y el Yihad (2).....	152
Discurso 12; La Creencia en lo Oculto.....	161
El Autor	169
Otras obras del autor en español	171
Índice	172

